ALMACEN
DE LOS
NIÑOS.
TOM. III.

ALMACEN
Y BIBLIOTECA COMPLETA
DE LOS NIÑOS:
Ó DIALOGOS
DE UNA SABIA DIRECTORA
CON SUS DISCIPULAS
DE LA PRIMERA DISTINCION.

En los quales se hace pensar, hablar, i obrar a las jóvenes Señoras, segun el genio e inclinaciones de cada una.

Representanseles los defectos de su edad, i se les demuestra de qué modo pueden corregirlos, aplicandose tanto á formarles el corazon, como a iluminarles el espíritu.

Se les da un Compendio de la Historia Sagrada, de Fábula, i de la Geografia, &c. todo él lleno de Reflexîones útiles, i de Cuentos morales para entretenerlas agradablemente.

Escrito en un estilo sencillo, i acomodado a proporcion de sus pocos años en el Idioma Francés

POR MADAMA DE BEAUMONT,

i traducido al Castellano

POR D. MATHIAS GUITET.

Con las licencias necesarias.

En la Oficina de D. Manuel Martin, calle de la Cruz, donde se hallará.
M DCC LXXV.

ALMACEN
DE LOS NIÑOS.

DIALOGO XVII.

Jornada XV.

Aya. YO prometí a la Señora *Carlota*, que habiamos de comenzar por su Historia: oigamosla pues si gustais.

Carlota. Hubo un Rei de los *Moabitas* que se nombraba *Balak*. Llegó a la noticia de este Príncipe, que los *Israelitas* habian destruido todos quantos Pueblos les habian negado el paso, y poseido del temor hizo bus-

car a un Profeta llamado *Balaam* para que los maldixese. Quando *Balaam* iba caminando le detuvo el paso el Angel del Señor: él no veía al Angel, pero la burra en que caminaba lo veía bien y tenia miedo de la espada que el Angel llevaba en su mano. Castigabala *Balaam* para hacerla andar, pero lexos de conseguirlo, se echó en tierra la burra, i esto le provocó a él a tanta ira, que la mataba a palos. Permitió Dios que la burra hablase, y dixese a *Balaam*: ¿Por qué me castigas sabiendo que te he servido bien toda mi vida? ¿No ves que se me impide el paso? Asombróse *Balaam* de oir hablar a su burra, y mucho mas de ver al Angel, el qual le dixo: Si esta pobre burra hubiese dado un paso mas te hubiera yo quitado a ti la vida. No obstante continúa tu viaje, pues nada podrás hacer sino lo que fuese voluntad del Señor.

Lle-

Llegó en fin *Balaam*, i el Rei le dixo: Yo te ruego maldigas a los *Israelitas*. Respondióle *Balaam*: ¿Por qué he de maldecir yo a ese Pueblo? El Señor le le ha bendecido, y mi maldicion será inutil. No obstante el Rei conduxo a *Balaam* a tres diversos sitios con este intento, pero el Profeta en lugar de obedecerle bendixo al Pueblo de *Israel*. El Rei *Balak* a vista de esto le dixo: No te he hecho yo venir para que bendigas a ese Pueblo; i respecto que obras contra mi voluntad, no te daré las riquezas i los honores que habia destinado para tí. Era *Balaam* perverso y le dixo al Rei: Si puedes conseguir que los *Israelitas* incurran en alguna culpa grave, no tengas duda en que Dios los maldecirá, Tratad pues de embiar ácia su campo las mas hermosas mugeres de vuestro Reino: ellos enamorados de estas mugeres, se ca-

 sa-

sarán con ellas, i en este caso pecarán, por que Dios les ha prohibido los casamientos con estrangeras. Habiendo *Balak* seguido este mal consejo, los *Israelitas* se casaron con las *Mohabitas*, olvidando el precepto del Señor, i ellas los empeñaron a la adoracion de sus *Idolos*. Entonces ordenó Dios a *Moisés* hiciese colgar todos los Gefes de las familias; i el Señor por sí mismo castigó de tal modo a los culpados, que perecieron de ellos veinte i quatro mil. Sin embargo de este castigo hubo un hombre tan malo que conduxo a su tienda una muger de *Madiam*; pero *Phinees*, hijo del gran Sacerdote *Eleazar*, impelido de una santa ira, contra este hombre que se burlaba del Señor, tomó su espada, i mató a hombre i muger; i este acto de Justicia fue tan agradable a Dios, que perdonó al resto de los culpados; pero

al

al mismo tiempo, mandó a su Pueblo, que destruyese a todos los *Madianitas*, pues ellos las habian empeñado a cometer el pecado.

Estefanía. Sin embargo fue cosa terrible destruir todo un Pueblo: tal vez no habrian consentido todos en esta mala accion.

Aya. Jamás manda el Señor cosa alguna que no sea justa, niñas mias. Hizo destruir, no solo esta Nacion, sino tambien las otras que habitaban en la tierra prometida; porque estos Pueblos eran sumamente perversos; i no se habian aprovechado del tiempo que les habia dado para corregirse. Dios de todo se sirve para castigar a los que no se quieren convertir. En tiempo de Noë se sirvió del Diluvio: En el de *Abraham*, del Fuego que hizo caer del Cielo, para castigar a *Sodoma*, i *Gomorrha*: En el de que hablamos,

se

se sirvió de la espada de los *Israelitas*; i en otros tiempos ha empleado, la peste, la hambre, la muerte de las béstias, i los temblores de tierra, porque es todo poderoso. Los Elementos, están siempre prontos a obedecerle para castigar a los pecadores; i si estos no buscan el recurso en su misericordia, es forzoso que experimenten su justicia. Decid vuestra Historia, Señora Maria.

Maria. Antes os ruego, Señora Aya, medigais, ¿qué cosa son los Elementos?

Aya. Los Elementos son quatro, sin los quales no podria vivir el hombre: *La Tierra*, *el Agua*, *el Ayre*, *i el Fuego*.

Maria De ese modo en un lugar donde no hiciese frio se pudiera mui bien pasar sin lumbre, comien-

do solamente leche i frutas.

Aya. El Fuego, que es uno de los Elementos, no es únicamente el de que nosotras nos servimos para calentarnos; pues el *Sol* es el que calienta toda la Naturaleza, el que hace crecer la yervas i las plantas; i los hombres no podrian vivir sin este Fuego. No obstante que yo os digo que es el *Sol*, no estoi segura de que los Sábios no tengan otro Fuego elementar; ni tengo la instruccion precisa para hablaros sobre este particular.

Maria. Yo he sido demasiado necia. Jamás ha bia pensado en que el *Sol* fuese fuego por que haya experimentado su calor; pero decidme si gustais: ¿por qué el *Sol* calienta mas en Estío que en Invierno? ¿Es porque en el Estío estamos mas cerca de él?

Aya. Al contrario, querida mia: Nosotras estamos mas distantes del *Sol* en Estío que en Invierno; pero en Estío cae mas derecho sobre nuestras cabezas; i en Invierno solo nos tocan de lado sus rayos: con dos palabras que voi a deciros os haré ver esto; y despues os lo haré comprender por un exemplo. Poned vuestra mano encima de la candela; pero sin arrimarla mucho, porque os quemaréis. . . . . ahora bien: yo digo que esta mano esta encima de la lumbre, perpendicularmente, quiero decir en derechura a ella: notad, que necesitais tenerla mui retirada: poned a ahora vuestra mano sobre la candela de modo que vuestra mano la mire de lado, esto es *obliquamente*: reflexionad, que podeis a cercarla por el lado mucho mas que por lo alto: el calor que viene de lado a tocar vues-

vuestra mano es mas débil que el que viene a tocarla derechamente; y ved aí lo que hace el Invierno, y el Estío. Sin embargo, cierto hombre hábil defiende que el *Sol* no es caliente, i que no obstante produce el calor; pero esta qüestion es necesario dejarsela a los Sábios.

Carlota. Yo gustaria mucho que todo el año fuese Estío: los dias son mas largos, mas hermosos, i se logra el placer de pasearse. Pregunto: ¿Para qué sirve el Invierno? Nada crece ni produce la tierra durante este tiempo.

Aya. Pero sino hubiese Invierno, nada produciria la tierra en el Estío. Dios ha ordenado el mundo de tal modo, niñas mias, que en él no hai una cosa inutil; i si las cosas que Dios ha arreglado se desordenasen, toda el mundo pereceria. ¿No habeis

beis visto jamás el trigo?

Carlota. Sí, Señora Aya, yo he visto el campo.

Aya. Pues bien, niñas mias, exâminemos como crece este trigo. Arrójase en la tierra en granos algo antes del Invierno, en tiempo de las lluvias, (las quales jamás faltan en esta sazon) se pudre entonces este grano, y brota una yervecita: si esta yervecita sale desde luego mui viciosa, tendrá poca fuerza. Siguese despues el frio del Invierno, y este hundiendola en la tierra, impide su salida, para que tenga tiempo de robustecerse. Si despues del Invierno, viniese de repente el Estío se secaria inmediatamente esta yerva, i no tendria lugar para crecer; ¿pero qué ha hecho Dios? Ha puesto la Primavera, que ni es fria ni cálida, entre el Invierno, y el Estío. Durante

te la Primavera la yerva que incluye el trigo crece con facilidad: al extremo de esta yerva se forman cantidad de aposentos, y en cada uno de ellos hai un grano de trigo que va engordando poco a poco, hasta que está bastante grueso, y entonces vienen los calores, que le maduran, i le cambian de color, porque siendo verde, se buelve amarillo. Cada grano de trigo está rodeado de un pequeño hollejo tambien amarillo: es duro, pero bajo de este hollejo se encuentra una cosa pequeña blanca como la nieve, la qual se mete entre dos piedras para reducirla a polvo, i este polvo blanco es la harina de que se hace el pan.

Estefania. Yo he comido hasta ahora el pan, sin saber como se criaba, i sin pensar en ninguna de las precauciones que para darmelo ha

to-

tomado Dios. Esto, Señora, es verdaderamente admirable. El Estío próxîmo, quando vaya al campo he de exâminar todas esas maravillas, i esto me ha de entretener mucho.

Aya. Pero esto debe producir aún otro efecto mas que el de entreteneros.

Estefania. ¿Y quál ha de ser, Señora?

Aya. ¿No admiraréis la sabiduría de Dios, que ha puesto en orden todas las sazones, como precisamente se necesita para producir este trigo? ¿No ensalzaréis su bondad en haber hecho todo esto para los hombres, i para vos en particular? ¿No daréis gracias a este buen Padre al ver la gran cantidad de hombres que trabajan con tanta fatiga, sufriendo el ardor del Sol? ¿No diréis interiormente: Grande es la providencia de Dios en haber

he-

hecho los ricos i los pobres? Si estos faltasen, i yo quisiera pan, necesitaria trabajar como estos infelices. Pensaréis aún mas. A estas pobres gentes les cuesta infinita fatiga el mantenerse. ¿No seré yo demasiado perversa, si por ser pobres los desprecio?

Serafina. Ved aí bastante motivo para entretenerse, i aprovecharse del campo: yo quisiera que algunas Señoras que conozco estuviesen en nuestra leccion: dicen estas que se enfadan de estar solas: vos las enseñariais el modo de estar ocupadas por muchas semanas.

Aya. ¡Oh! Yo os aseguro, Niñas mias, que tendrian demasiado en que ocuparse toda su vida, si quisiesen exâminar todas las obras de Dios en la naturaleza: : : ¿bostezais, Señora *Maria*? La leccion ha sido mui séria para vos; pero para dispertaros quie-

ro contaros un Cuento.

Maria. Yo os aseguro, Señora, que no me enfado, i quiero tambien exâminar el trigo quando crezca; pero si gustais decirnos un Cuento, os confieso que en ello tendré mucho placer.

Aya. Con toda voluntad, querida mia. Habia un dia un Caballero i una Señora, que habiendo estado mucho tiempo casados, no tenian hijos, i creían que solo esto les faltaba para ser felices, siendo como eran ricos, i estimados de todo el mundo. Por último tuvieron una hija, á cuyo nacimiento vinieron todas las Encantadoras que se hallaban en aquel País, para hacerle sus dones. La una dixo que sería hermosa como un Angel: otra, que bailaria pasmosamente: la tercera, que jamás estaria enferma; i la quarta, que tendria mu-

cho espíritu. Complaciase la madre de todos los dones que hacian á su hija, hermosa, espiritual, una buena salud, i talentos: nada podia darse, que fuese mas oportuno á esta niña llamada *Bonitilla*. Sentaronse á la mesa para celebrarla; pero quando se hallaban á la mitad de la comida avisaron al padre de *Bonitilla*, que la Reina de las Encantadoras, que pasaba por aquel sitio, queria entrar. Levantaronse todas las Encantadoras para ir á presentarse á su Reina; pero esta traia un semblante tan severo, que las hizo temblar. Hermanas mias, las dixo luego que se sentó: ¿De este modo empleais el talento que habeis recibido del Cielo? Ninguna de vosotras ha pensado en dotar á *Bonitilla* de un buen corazon, i de inclinaciones virtuosas; i asi voi á tratar de poner remedio al mal que

la habeis ocasionado. La doto, que sea muda hasta la edad de veinte años, i ¡ojalá estuviese en mi mano quitarla absolutamente el uso de la lengua! Dicho esto, desapareció la Encantadora, dejando á los padres de *Bonitilla* en la mayor desesperacion del mundo; porque nada les era mas sensible que tener una hija muda. Sin embargo *Bonitilla* se hizo admirable. Esforzabase á hablar desde que tuvo doce años, i se conocia por sus acciones, que entendia quanto se le expresaba, i que con ansia deseaba responder. Dióseles toda clase de Maestros, i aprendia con una prontitud asombrosa. Era su espíritu tan singular, que con sus movimientos se daba á entender, i referia á su madre quanto veía i oía. Servia esto entonces solo de admiracion; pero el padre, que era hombre de talento,

to, dixo á su muger: Querida mia, vos dejais tomar a *Bonitilla* una malísima costumbre: ella es una pequeña espía, i nosotros no tenemos necesidad de saber todo lo que pasa en la Ciudad. Como es una niña nadie se recela de ella, mayormente sabiendo que no puede hablar, i ella os cuenta quanto oye. Necesario es corregirla de este defecto, porque es cosa mui indigna que sea chismosa.

La madre, que idolatraba á *Bonitilla*, era naturalmente curiosa: dixo pues a su marido: Que se echaba de ver lo poco que él estimaba á aquella pobre niña: que era sobradamente infeliz con la enfermedad que padecia; i que por lo mismo no podia ella resolverse á hacerla mas desdichada con irla a la mano. El marido, á quien de ningun modo hacian fuerza estas perversas

expresiones, cogió á *Bonitilla* á solas, i la dixo: Querida niña mia, vos me dais pesar: la buena Encantadora que os puso muda habia sin duda previsto que seriais chismosa: ¿pero qué estorvo es el que no podais hablar, si por señas os haceis entender? ¿Sabeis lo que sucederá? Que os haréis odiosa a todo el mundo: huirán de vos como de la peste; i tendrán razon, porque causaréis mas mal que esta espantosa enfermedad. Un chismoso enreda a todo el universo, i causa males asombrosos. Por mi parte, si no os corregis, desearé de todo mi corazon, que tambien seais ciega i sorda. *Bonitilla* no era necia, i solo por penetracion descubria todo lo que habia visto; i asi prometió a su padre por señas, que se corregiria. Esta era entonces su intencion, pero

ro dos o tres dias despues oyó a una Dama, que se burlaba de una amiga suya; i como sabia escribir, sentó en un papel lo que habia oido. Habia escrito esta conversacion con tanta viveza, que su madre no pudo dejar de reirse, por la alegria i admiracion que la producia el estilo de su hija. *Bonitilla*, que era vana, se complació tanto de las alabanzas que su madre la dió, que escribia quanto pasaba en su presencia. Sucedió en fin lo que su padre le habia pronosticado. Ella se hizo abominable a todo el mundo, i se ocultaban de ella para hablar, o hablaban bajo quando entraba, i recibian pesar de encontrarse con ella en las tertulias donde estaba convidada. Por su desgracia murió su padre quando ella tenia solos doce años, i como nadie la avergonza-

ba con su defecto, tomó tal costumbre en chismear, que inadvertidamente lo hacia de sí misma. Todo el dia andaba atisvando a los criados, i estos la aborrecian de muerte. Si estaba en un jardin fingia que dormia, para oir las conversaciones de los que se paseaban; i como hablaban muchos a un tiempo, i ella no tenia la memoria necesaria para retener todo lo que decian, achacaba a unos lo que habia oido a los otros; escribia el principio de una conversacion, sin saber el fin, o el fin, sin saber el principio. No pasaba semana alguna sin que hubiese veinte desórdenes o quimeras en la Ciudad, i averiguada la causa de ellas, se descubria proceder de los chismes de *Bonitilla*. Ella enredó a su madre con todas sus amigas, e hizo que se apaleasen quatro o cinco personas.

Du-

Duró esto hasta el dia en que ella cumplió veinte años, el qual esperaba con una impaciencia suma, para hablar con toda libertad. Llegó en fin, i la Reina de las Encantadoras, presentandose delante de ella, le dixo: *Bonitilla*, antes de daros el uso de la voz, del qual abusareis sin duda alguna, voi a mostraros todos los males que habeis causado con vuestros chismes. A este tiempo le presentó un espejo, en que vió a un padre i tres hijos, que pedian limosna.

Habló *Bonitilla* por la primera vez, i dixo: Yo conozco a este hombre: ¿qué mal pues es el que le he causado? Este era un poderoso Mercader, le respondió la Encantadora: tenia en su almacen muchas mercaderías, pero no tenia dinero en moneda: vino a pedir prestada una canti-

tidad a vuestro padre para pagar una letra de cambio: escuchasteis vos la conversacion desde la puerta del gabinete, i hicisteis conocer la situacion de este Mercader a muchas personas a quienes él debia dinero. Esto fue causa de que perdiera su crédito. Todos solicitaron que les pagase, i habiendose mezclado en este negocio la Justicia, el pobre hombre i sus hijos há nueve años que se hallan reducidos a pedir limosna. ¡ Ah Dios mio, Señora! dixo *Bonitilla*: Yo estoi para desesperarme por haber cometido ese delito; pero soi rica, i el daño que he ocasionado a ese hombre quiero repararlo bolviendole los bienes que le he hecho perder con mi imprudencia.

Vió *Bonitilla* despues de esto una hermosa muger en una sala, cuyas ventanas tenian rejas de hierro: esta-

ba

ba acostada sobre paja, i tenia un cántaro de agua i un pedazo de pan a su lado: sus largos i negros cabellos caían sobre su espalda, i estaba bañado su rostro de lágrimas. ¡Ah, Dios mio, dixo *Bonitilla*: Yo conozco a esta Señora: su marido la condujo a Francia dos años há, i despues escribió, que ella habia muerto. ¿Será posible que yo sea la causa de la espantosa situacion de esta Señora? Sí *Bonitilla*, replicó la Encantadora; pero lo que hai de mas terrible es, que tambien habeis sido causa de la muerte de un hombre, a quien su marido quitó la vida. Acordaos que una noche, estando vos en un jardin sobre un banco, os fingisteis dormida para oir lo que estas dos personas hablaban, i que habiendolo hecho público en toda la Ciudad, llegó este ruido a los oidos del marido

de

de esta Señora, que es sumamente zeloso, el qual habiendo muerto a este Caballero, llevó a esta Señora a Francia; i ha echado voz de ser muerta, por poderla atormentar mas largo tiempo. No obstante, esta pobre Señora está inocente. El Caballero la hablaba acerca del amor que tenia a una prima suya con quien queria casarse; pero como hablaban en voz baja, solo entendisteis la mitad de su conversacion; i habiendola escrito ha sido causa de tan horribles males. ¡Ah! (exclamó *Bonitilla*) Yo soi una infeliz, i no merezco ver el Sol. Para condenaros, esperad a que hayais conocido todos vuestras inconsideraciones, la dixo la Encantadora. Mirad a este hombre acostado en este calabozo cargado de cadenas: vos descubristeis una conversacion mui inocente que tuvo, i habien-

biendo oido solo la mitad de ella, creisteis que era enemigo del Rei. Un joven atolondrado, hombre mui perverso, i una muger tan habladora como vos, que aborrecian a este pobre prisionero, le refirieron, i aumentaron lo que vos les habiais dado a entender de él, i le han hecho meter en este calabozo, de donde no saldrá sino para matar a palos al chismoso, i trataros a vos, si os encontrase, como a la mas inferior de las mugeres. Despues mostró la Encantadora a *Bonitilla* cantidad de domésticos en la calle, i faltos de pan: los maridos separados de sus mugeres: los hijos desheredados de sus padres; i todo procedido de sus chismes. Estaba *Bonitilla* inconsolable, i prometió corregirse: pero la Encantadora la dixo: Sois mui vieja para enmendaros. Los defectos que habemos ali-

men-

mentado veinte años, no se corrigen despues, quando queremos: solo sé un remedio para este mal, i es, que seais sorda, ciega, i muda por tiempo de diez años; i que paseis todo este tiempo reflexando sobre los males que habeis causado. *Bonitilla* no tuvo valor para consentir en un remedio que le parecia terrible: prometió no obstante no escusar nada para hacerse silenciosa; pero la Encantadora sin querer escucharla le bolvió la espalda, bien inteligenciada de que si hubiese tenido un verdadero deseo de corregirse hubiera puesto los medios necesarios para ello. El mundo está lleno de esta especie de gentes, que dicen: yo no quiero ser glotona, iracunda, ni mentirosa, i desearia de todo mi corazon corregirme. Mienten sin duda; porque si se les dice: para corregir vues-

vuestra glotonería es necesario que no comais sino a las horas regulares, permaneciendo siempre superior a vuestro apetito desde que os levanteis de la mesa: para curaros de la ira es preciso imponeros una buena penitencia cada vez que os encolericeis. Si, como digo, se les advierte que usen de estos medios, responden, que les es sumamente dificil; i es como si dixesen, que querian que Dios hiciese un milagro para corregirlos de un golpe, sin que les costase trabajo alguno. De este modo pues pensaba *Bonitilla*; pero esta buena falsa voluntad nada aprovecha para corregirse. Como esta estaba aborrecida de todas las personas que la conocian, sin embargo de su espíritu, su hermosura, i sus talentos, resolvió el pasar a establecerse a otro Pais. Vendió pues quanta hacienda

tenia, i marchó con su loca madre. Llegaron a una Ciudad, i en ella á todos cayó en gracia *Bonitilla*, por lo qual la pidieron en casamiento muchos Señores, entre los quales eligió ella uno a quien amaba con pasion, i con quien vivió un año gustosísima. Como era mui grande la Ciudad donde habitaban no conocieron desde luego que era chismosa, porque ella veía en aquel Pueblo muchas gentes que no se conocian los unos a los otros. Un dia despues que hubieron comido la habló el marido de varias personas, i concluyó con decir, que cierto Caballero no era mui hombre de bien, pues él le habia visto executar muchas acciones indignas. Estando *Bonitilla* dos dias despues en un gran baile de máscara la sacó a bailar un hombre cubierto de un Dominó, i despues vino a sen-

tar-

tarse junto a ella. Como hablaba bien, se pagó infinito de su conversacion, tanto mas, quanto ella sabia todos los sucesos escandalosos de la Ciudad, i los referia con suma viveza. La muger del Caballero de quien su marido la habia hablado, salió a bailar, i *Bonitilla* dixo al Máscara del Dominó: Esta muger es mui amable, i es sensible que esté casada con un hombre indigno. ¿Conoceis vos a su marido, de quien tanto mal hablais? la preguntó el Máscara. No, respondió *Bonitilla*; pero mi marido, que lo conoce mui bien, me ha contado muchas ruines historias que están a su cargo; i succesivamente refirió los acaecimientos, abultandolos segun la antigua mala costumbre que habia tomado, con el fin de tener ocasion de hacer brillar su ingenio trabieso. Escuchabala el Máscara atentamente, i

ella se hallaba mui complacida de su atencion,creida de que lo tenia admirado. Levantóse éste luego que ella concluyó,i un quarto de hora despues vinieron a decir a *Bonitilla*, que su marido quedaba cercano a la muerte, porque habia reñido con un hombre a quien habia quitado la reputacion. *Bonitilla* fue llorando al sitio donde se hallaba su marido, a quien solo daban de vida un quarto de hora. Este hombre moribundo la dixo: Retiraos,perversa criatura, que vuestra lengua i vuestros chismes me han quitado la vida. Espiró poco tiempo despues, i *Bonitilla*, que le amaba con extremo, se arrojó sobre su espada, atravesandose con ella el cuerpo. Su madre a vista de este horrendo espectáculo, se sobrecogió de modo, que cayó mala del pesar, i tambien murió maldiciendo su curiosidad, i el indiscre-

to amor que habia tenido a su hija, del qual sin duda alguna habia dimanado su desgraciada muerte.

Estefan. Es necesario confesar, que *Bonitilla* era una muger mui nociva.

Aya. De ninguna manera, querida mia: era una niña indiscreta, que tenia mucha vanidad, i queria ostentar su espíritu; pero ella hubiera sido mui buena, si la hubiese azotado su madre la primera vez que la fue con un chisme.

Estefanía. ¡Dios mio! Me haceis temblar, Señora Aya. Yo tengo vanidad como *Bonitilla*: quiero ostentar espíritu en quantas ocasiones se me presentan, i soi sumamente atolondrada. ¿Si vendré yo a causar tan grandes males como ella?

Aya. Un buen remedio teneis, querida amiga mia. Es necesario, que os hagais sorda, ciega, i muda.

Estefanía. Pero eso es una cosa que asombra.

Aya. No Señoras, no es tan asombrosa como creeis. Quando se hable mal del próximo, haceos sordas, quiero decir, que no escucheis tan perversas conversaciones. Si no podeis escusaros a oirlas, haceos mudas despues que os hayais separado de esta compañia; esto es, no refirais jamás lo que habeis oido. Es necesario que cerreis los ojos sobre las acciones de vuestros próximos: vosotras conoceis lo util que esto es. Yo quisiera vivir antes en un bosque entre ladrones, que con una chismosa. De los ladrones viviré poco confiada; ¿pero quién podrá guardarse de una persona, a quien se tiene por amiga, a quien jamás se le ha hecho mal alguno, i que a cada instante os puede exponer a los mayores males por sus in-

indiscrecion? Yo os confieso, Señoras mias, que si hubiera comprendido, que alguna de vosotras contaba lo que aqui pasa, la arrojaria de la compañia ignominiosamente. Pero, niñas mias, entiendo que es ya mui tarde, nosotras nos hemos entretenido con la conversacion, i creo no tengamos tiempo para decir nuestras historias. Digamos algo de la *Geografia*. Señora *Serafina*, ¿quáles son los principales rios de *Inglaterra*?

Serafina. El *Thamesis*, que está al *Sud est*, i que tiene su embocadura al *Est* en el gran Occeano, i pasa por *Londres*. El *Saverne*, cuyo origen es en el Principado de *Gales*; i su embocadura al *Sud-est*. El *Humbre*, que desagua al *Nord est* de *Inglaterra*, i se compone de dos rios que se unen. El *Trente*, que viene de la parte del *Sud*; i el *Ouse*, que viene del lado del *Nord*.

Maria. ¿Qué es una embocadura, i un origen, Señora Aya? Yo no entiendo estas dos palabras.

Aya. Se llama origen de un rio el lugar donde comienza; i embocadura aquel en que entra en la mar, o en otro rio. Continuad, Señora *Serafina.*

Serafina. El rio *Twede* separa la *Inglaterra* de *Escocia* igualmente que el monte *Cheviot.*

Aya. Os queda que aprender los nombres de las cinqüenta i dos Provincias de *Inglaterra*, los *Cabos*, los *Golfos*, i las *Islas*; pero vosotras todas teneis la Geografia de Monsieur *Pailleret*, i me haréis el gusto de aprenderla por vosotras mismas.

DIALOGO XVIII.

Jornada XVII.

Aya. SEñora *Melchora*, si gustais, repetid vuestra historia.

Melchora. Mandó Dios a *Moisés* pusiese sus manos sobre *Josué*, i diese su espíritu a este hombre para conducir su Pueblo a la tierra que habia prometido a *Abraham*. Habiendo obedecido *Moysés* al Señor, hizo acordar a los *Israelitas* de todos los milagros que Dios habia hecho por ellos, prometiendoles que el Señor no los abandonaria, si ellos fuesen fieles en la observancia de sus mandamientos, i los hizo jurar que no los quebrantarian jamás. Despues habiendo subido a lo alto de una gran montaña, descubrió esta tierra

en que no debia entrar a causa de su desobediencia. Murió en este lugar; pero nunca se ha sabido donde fue sepultado su cuerpo. Habia vivido ciento i veinte años.

Maria. El gran Legislador sufrió grandes reveses durante su vida.

Aya. Todos sus trabajos se acabaron, i ha mucho tiempo que es feliz. Comparad los ciento i veinte años que vivió con el gran número que han pasado desde entonces, i veréis que sus penas fueron bien cortas a proporcion del tiempo que ha sido dichoso, i lo será por toda la eternidad. Vosotras no hubierais querido ocupar su lugar mientras duraron sus trabajos, ¿pero es verdad que querriais ocuparlo ahora?

Serafina. Sí, Aya mia: yo pienso algunas veces en eso, i interiormente digo: Al fin la vida es bien corta,

yo

yo no puedo estar mucho tiempo mortificada ; i despues de mi muerte, que prontamente llegará , seré eternamente feliz , si he vivido bien.

Carlota. Pero querida amiga mia: decís que vuestra muerte llegará presto , siendo así que solo teneis trece años. ¿Es porque estais enferma?

Aya. No, querida mia , la Señora *Serafina* goza salud ; pero aun quando debiese vivir aún cien años , tendria razon para decir que moriria presto : vos ha siete años que vinistéis al mundo , i estos siete años han pasado como si hubieran sido siete dias : el resto de vuestra vida tambien pasará brevemente. Y ninguna certeza tenemos de que vivirémos largo tiempo : cada dia puede ser el último de nuestra vida.

Estefanía. Si yo pensase en esto, Señora Aya , siempre estaria melancóli-

lica; porque os confieso que tengo miedo de morir.

Aya. Será vuestro temor tal vez por no haber hecho aún los esfuerzos necesarios para convertiros.

Estefanía. A la verdad, Señora, que no es esa la causa. Yo amo la vida, i no he tenido apenas placer alguno hasta ahora, ni he concurrido sino a un corto número de visitas. Quisiera antes de morir tener tiempo de ver el mundo, i divertirme algo.

Aya. ¿Qué diriais si el hijo del Rei se hallase encarcelado, i reusase salir de la prision, por no haberse aún paseado por el jardin de este triste lugar?

Estefanía. Diria que era un loco, porque sin duda en el Reino de su padre tendria jardines mucho mas hermosos que el de la carcel.

Aya. Pues eso mismo es lo que vos haceis, amiga mia, quando decís

cís que no quereis morir aún, porque deseais ver el mundo. Esto me acuerda de un pequeño tratado que leí en una Novela espiritual.

Perdióse andando a caza un Príncipe llamado *Josaphat*, i habiendo oido la voz mas bella del mundo, le sorprendió el oir cantar tan bien en un desierto. Acercóse al sitio de donde salia la voz, i quedó pasmado al ver que el que cantaba era un pobre leproso, cuyo cuerpo estaba medio podrido. ¡Ah Dios mio! le dixo el Príncipe, ¿cómo teneis corazon para cantar, estando en una situacion tan deplorable? Tengo bastante causa para estar gozoso, le dixo el enfermo. Ha quarenta años que vivo en el mundo: esto es, que mi alma está encerrada en un cuerpo de barro, que le sirve de carcel: las murallas de esta prision se van cayendo a peda-

dazos : mi alma por la destruccion de este cuerpo subirá brevemente ácia mi Dios, para gozar con él de una felicidad sin límites ; i esto me produce tanta complacencia, que no puedo dejar de levantar mi voz al Cielo, celebrando mi libertad.

Carlota. Yo por mi parte, Señora Aya, no tengo mucho apego a la vida, pero temo la muerte, porque soi mala.

Aya. Vos, querida mia, habeis comenzado a convertiros ; i trabajais sobre ello diariamente. Esto debe tranquilizaros, pues Dios es tan bueno, que no pide mas. Yo confieso que la muerte es bien terrible para aquellas personas que viven como si su alma hubiera de morir con su cuerpo, estando ocupadas únicamente de sus placeres, i sin pensar mas en Dios, que si no lo hubiese. El infier-

fierno de estas gentes empieza con su enfermedad. Una Dama a quien conocí, habia vivido de este modo: tenia dañado el higado, i los Médicos se lo dixeron asi: ella dió un grito, i como era una ignorante, les preguntó neciamente si podia hacersele otro higado a costa de todo su caudal; i habiendole respondido los Médicos que no habia remedio se puso como rabiosa, i suplicó a una amiga suya la abrasase los sesós de un pistoletazo. Pero, queridas mias, continuemos nuestras historias.

Carlota. Habiendo sucedido *Josué* a *Moyses*, embió por orden del Señor dos espias a una Ciudad nombrada *Jericó*. Fueron estos a casa de una muger llamada *Raab*, i el Rei de *Jericó* embió soldados a la misma casa para prender a los espías. No los encontraron, porque ella los habia escon-

condido, i les dixo el dia siguiente: Estoi cierta que vosotros habeis venido de parte del Dios verdadero, i que él pondrá esta Ciudad en vuestras manos: yo os suplico, por el servicio que os he hecho, que no hagais daño a mi ni a mi familia. Los espías la dixeron: Nosotros no os harémos mal: juntad en vuestra casa toda vuestra familia quando tomemos esta Ciudad: poned un cordon de escarlata en vuestra ventana, i no se os hará daño alguno. Despues de esto bolvieron a *Josué*, i este mandó al Pueblo se previniese para pasar el *Jordan*, que es un rio grande. Los *Israelitas* se hallaban mui embarazados, porque el *Jordan* no tenia puente; pero *Josué* mando a los Sacerdotes, que tomasen el Arca del Señor, i entrasen en el rio. Apenas tocaron al agua con los pies se abrió

el

el rio en dos, haciendo paso a los *Israelitas*. Entonces dixo Dios a *Josué*: Haced tomar doce piedras del sitio donde han estado los Sacerdotes en medio del *Jordan* mientras que pasaba el Pueblo: de estas doce piedras haced un Altar, i quando vuestros hijos os pregunten lo que este Altar significa, les responderéis: Este es un recuerdo del milagro que Dios obró por vosotros, a fin de que entraseis en la tierra que habia prometido a *Abraham*. Los *Israelitas* obedecieron en todo el orden del Señor, i entráron en la tierra prometida.

Maria. ¿En qué parte del mundo se halla esta tierra prometida?

Aya. Voi a mostrarosla sobre la Carta Geográfica, querida mia. Está en el *Asia* al *Sud-est*; i los *Israelitas* despues que se establecieron en ella, la nombraron *Judéa*. Al presente

te es mas conocida bajo el nombre de *Palestina*. Ved aí el rio *Jordan*, i el *Mar muerto* en el mismo sitio en que estaba *Sodoma*, que fue quemada con fuego del Cielo.

Serafina. Aya mia, yo he leido en un libro de viages, que a la orilla de este mar hai hermosos árboles, que producen magníficos frutos; pero que quando quieren comerlos se hallan llenos de ceniza i putrefaccion. ¿Es esto verdad?

Aya. Yo lo he leido tambien, pero ignoro su certeza. Los Viageros se toman freqüentemente la libertad de mentir: si ellos dicen la verdad, en este caso estos frutos serán imagen del pecado, i de los placeres que se pretenden lograr con cometerle. Lo exterior es hermoso; pero lo interior no es otra cosa que putrefaccion i basura. Vamos, Señora *Ma-*

ria, decid vuestra historia.

Maria. Luego que los *Israelitas* entraron en la tierra prometida hiciéron pan con el trigo del País, i al punto dejó de caer el *Manná.* Entre tanto vió *Josué* un Angel que tenia una espada en la mano, para darle a entender que Dios combatia por su Pueblo; i el Señor dixo a *Josué*: Que los Sacerdotes tomen el Arca, i la lleven en silencio al rededor de los muros de *Jericó* por siete dias: el séptimo dia daréis buelta a la Ciudad siete veces, i a la última tocarán los Sacerdotes las trompetas, i el Pueblo hará una exclamacion de regocijo. A este tiempo se arruinarán las murallas de la Ciudad, i cada uno entrará por su lado en ella; pero poned cuidado en lo que voi a deciros. Yo no quiero que se perdone a ninguno de los habitantes de *Jericó*, i os man-

do que mateis a los hombres i las bestias, excepto *Raab* i su familia. Despues de esto destruiréis esta Ciudad, porque todos quantos en ella habitan son perversos. Os prohibo guardar nada de quanto hai en *Jericó*; pero tomaréis el oro, la plata, el cobre, i el hierro, i me lo consagraréis; i todo lo restante será abrasado. *Josué* executó lo que Dios le habia ordenado: cayeron las murallas de *Jericó*, i solamente *Raab* con su familia se salvó. Entre tanto embió *Josué* tres mil hombres para combatir a los enemigos, pero huyeron los *Israelitas*, i murieron de ellos treinta i seis hombres. Afligidos de esto *Josué* i los Ancianos se humillaron con el rostro hasta la tierra; i el Señor dixo a *Josué*: No te aflijas, este mal ha sucedido al Pueblo, porque hai entre vosotros un hombre que me

ha

ha desobedecido ocultando algunas cosas que tomó en *Jericó*. Echad la suerte, i yo descubriré el culpado, al qual mataréis a pedradas, i despues le quemaréis con lo que ha robado. Escribieronse pues los nombres de las Tribus de *Israel* en papeles, i estos se doblaron: sacaronse despues sin ser vistos, i el primer nombre que salió fue el de la Tribu de *Judá*. Succesivamente se echaron los nombres de todas las familias de esta Tribu, i salió el de la familia de *Zara*: en fin, de la familia de *Zara* se sacó el nombre de *Achan*. Entonces le dixo *Josué* a este: Hijo mio, glorifica al Señor confesando lo que has robado. Respondió *Achan*: Pequé contra Dios dejandome tentar de una hermosa capa, i del oro i plata que enterré en mi tienda. Encontraronse efectivamente en ella todas estas cosas, i

Achan fue apedreado : esto es, fue muerto a golpes de piedras, i despues le quemaron con todo quanto era perteneciente a él.

Aya. Confesad, niñas mias, que esta es una historia bastantemente terrible. *Achan* se ocultó para executar este robo, sin pensar que Dios le veía, i que hallaria modo de descubrir su delito a presencia de todo el Pueblo. Ocultaos vosotras quanto quisiereis para obrar mal : escoged, si gustaseis, el tiempo de la noche : encerraos en una caberna en un desierto ; Dios, que está en todo lugar, verá vuestro crimen ; i si no lo descubre a todo el mundo, como hizo con el de *Achan*, es seguro que a presencia del universo os lo reprenderá en el último Juicio.

Maria. Señora Aya, ¿qué es el último Juicio? Yo jamás he oido hablar de eso.

Aya.

Aya. Os engañais, querida mia: todos los dias hablais de él en vuestras oraciones. Quando decís el Credo no decís que *Jesu-Christo está sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso, de donde vendrá a juzgar vivos i muertos.*

Maria. Lo digo todos los dias, Señora, pero sin saber lo que estas palabras significaban.

Aya. Yo voi a explicaroslo, querida mia. El Cielo, la Tierra, i todas las cosas que veis no durarán siempre: vendrá un dia en que serán todas destruidas. Todos los hombres que entonces estén vivos morirán; i estos i quantos han muerto desde el principio del mundo resucitarán: esto es, bolverán segunda vez a vivir; porque el Angel del Señor tocará la trompeta, i dará una voz, diciendo: *Levantaos muertos, i*

venid a juicio. Quando se hallen todos los hombres juntos, dice la Escritura, que se abrirá un libro donde se verán todas las obras buenas i malas que habrán hecho durante su vida. Despues de este exâmen dirá Jesu Christo a los buenos: *Venid, benditos de mi Padre, a poseer el Cielo que yo os he preparado desde la eternidad, porque tuve hambre, i me disteis de comer: tuve sed, i me disteis de beber: estuve desnudo, i me vestisteis: estuve malo, i me disteis los remedios: estuve preso, i vinisteis a visitarme para socorrerme.* Los buenos dirán: Señor, ¿de qué modo os habemos hecho todos esos servicios? Y Jesus responderá: *De verdad os digo, que quando hicisteis bien a un pobre i a un afligido por mi amor, a mí fue a quien hicisteis ese bien, i a quien ofrecisteis ese servicio.* Jesu-Chris-

Christo dirá despues a los malos: *Apartaos de mí, malditos, e id al fuego eterno, que ha sido preparado por el Diablo; porque tuve hambre i sed, i no quisisteis darme de comer ni de beber, ni me ayudasteis, visitasteis, ni vestísteis quando estuve desnudo, enfermo, ni encarcelado.* A estas palabras los malos caerán en el infierno, donde dice Jesu-Christo que habrá llantos i crugimiento de dientes.

Estefanía. Señora Aya, yo he quedado sin gota de sangre de susto. ¡Dios mio! Si yo pensase a menudo en lo que acabais de decirnos, sería una Santa. Vamos pues: yo quiero convertirme de veras, i no temer ya la muerte, puesto que no moriré del todo, respecto que algun dia he de resucitar. Pero, Señora, pregunto: ¿hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos? Esto

me parece mui dificultoso de creer; porque, en fin, yo supongo que cae un hombre en la mar, i es comido por veinte peces, que estos peces serán comidos por veinte hombres: ?cómo pues todas las partes del cuerpo de este hombre anegado podrán juntarse?

Aya. Ellas estarán aún mucho mas divididas de lo que vos creeis, querida mia; porque en fin estos hombres que habrán comido los peces nutridos de este hombre anegado, morirán por su orden: la crasitud de sus cuerpos hará producir yerva en los cementerios donde serán enterrados: esta yerva la comerán los animales, i a estos animales otros hombres. Sin embargo, a estas palabras del Angel: *Levantaos muertos*, el poder de Dios juntará todas esas partes.

Carlota. Señora Aya, ¿reprenderá

rá Dios a los hombres de aquellas faltas de que se hayan corregido?

Aya. Sí, querida mia, pero al mismo tiempo se harán presentes los esfuerzos que hicieron para corregirse; i esto les será mui glorioso.

Melchora. ¿Pero los malos estarán sumamente avergonzados de ver que todos los hombres sabrán los pecados que ellos cometieron en lo oculto?

Aya. Estarán tan avergonzados, que rogarán a las montañas caigan sobre ellos, i los sepulten; pero sus ruegos serán inútiles: es menester que lleven la vergüenza de sus malas acciones a la presencia de todo el universo.

Maria. Por mi parte, creo que es mui facil ganar el Cielo; pues para esto solo es necesario hacer bien a los pobres, i esto no me parece dificil.

Esas gentes me causan tanta lástima, que si me lo permitieran les daria gustosa el pan de mi almuerzo.

Aya. ¿Y si vos tuvieseis mucha hambre, amiga mia?

Maria. Les daria entonces la mitad, i la otra la comeria yo. Pero decidme, Señora Aya: Yo supongo que una muger fuese mui perversa, que se encolerizase a cada paso, que gustase del vino i los licores, que fuese una mentirosa, i hablase mal de su próximo: ¿esta muger iria al Cielo si fuese limosnera, no obstante que tuviese todos estos defectos?

Aya. No, querida mia; pero es casi imposible que tenga todos esos defectos una muger caritativa, o que por lo menos no se corrija de ellos; porque es casi seguro que Dios le dará gracia para que se convierta: pero advertid, niñas mias, que para ser ver-

verdaderamente caritativas es necesario serlo por amor de Dios. Hai algunas gentes que dan limosna por vanidad; otras por imitacion, por hacer lo que otros hacen; i otras por libertarse de la importunidad de los pobres; i semejantes limosnas bien conoceis que no son de las que habla Jesu-Christo.

Estefania. Pero, Señora, ¿quién tiene poco dinero i mucha familia no puede hacer muchas limosnas?

Aya. Eso no tiene duda, querida mia; pero las que no pueden dar a los pobres dinero, pueden exercer con ellos la caridad como si fuesen ricos, practicando las otras obras de misericordia. Si un pobre os expusiese su necesidad, vos le consolaréis, le exhôrtaréis a llevar con paciencia sus males, lo recomendaréis a los ricos, i de esta suerte exercitaréis la caridad; por-

porque consolar a los afligidos es una de las Obras de misericordia ; i otra es instruir a los ignorantes. Es necesario comenzar por los hijos, despues con los domésticos, i despues con los pobres: enseñarles el Catechismo, i explicarselo : procurar inspirarles el temor de Dios, i enseñarlos a orar. Servirlos quando están malos es tambien Obra de misericordia. Yo he conocido, Señoras, que no pudiendo dar dinero a los pobres, por no tenerle, trabajaban para ellos, i acomodaban sus viejos vestidos para darselos. Otra Obra de misericordia es reprender a los pecadores con dulzura i caridad, orar por ellos, interesarse en hacer por los otros todos los cortos servicios que se pueden? En una palabra, niñas mias : una persona verdaderamente caritativa encuentra mil medios de exercitar la caridad,

dad, por pobre que sea. Digamos ahora alguna cosa de la *Geografia*. Dividid la *Escocia*, Señora *Serafina*.

Serafina. En dos partes, una meridional, i otra Setentrional, las quales separa el rio *Tay*. La Capital de *Escocia* es *Edimbourg* en la parte meridional al *Est*.

Aya. ¿Y cómo dividís la Irlanda?

Serafina. En quatro partes, que en otro tiempo fueron quatro Reinos: al *Sud* está el *Munster*, al *Est* el *Leinster*, al *Nord* el *Unster*; i al *Ouest* el *Connaugth*. *Dublin*, capital de *Irlanda* se halla en el *Leinster*. ¿Quereis, Aya mia, que repita a estas Señoras, los versos que me habeis enseñado, para ayudarme a conservar en la memoria la *Geografia*.

Aya. Aunque son bien malos, podeis sin embargo repetirlos, porque sirven para ayudar a la memoria.

Se-

Serafina.

Inglaterra, *Irlanda*, i el Pueblo *Escocês*
Son hoi un solo Estado, i en otro tiempo tres,
Gobernados por Príncipes diversos:
Quarenta i dos Provincias incluye el primero.
Doce hai de los *Galos* en el Pais;
Y los Reyes residen en *Londres* sobre el *Tamesis*:
Twde, que corre ácia el *Nord*, separa
De *Inglaterra* a *Escocia*, la que antes fue bárbara.
El *Tay*, que se encuentra en el mismo lugar,
A *Escocia* por medio la viene a cortar;
Y *Edimburg*, Ciudad Capital,
Se halla en la parte meridional.

Estefanía. ¿Por qué decís que estos versos son malos, Señora Aya? A mí me parece que son buenos.

Aya. Eso es porque ignorais lo que es necesario para que sean buenos

nos los versos: hai bastantes defectos en algunos; pero como ya os he dicho, estos solo sirven para ayudar a la memoria, pües es casi imposible hacerlos buenos sobre este asunto. Pero la Señora *Serafina* nada nos ha dicho de la *Irlanda*.

Serafina. Ved aqui quatro versos compuestos para este Reino.

La *Irlanda* contaba otras veces,
Quatro Reinos i quatro Reyes:
El País es pobre, pero abundante;
Y es *Dublin* la primera entre sus Ciudades.

Aya. Ved tambien una grán falta en los dos últimos versos: *abundante* es singular, i la palabra *Ciudades*, que es su consonante, es plural; lo que jamás se halla en los buenos versos.

Carlota. Señora Aya: Yo retengo los versos con mas facilidad que otra co-

cosa; i asi rogaré a la Señora *Serafina* me copie los que acaba de decir.

Serafina. Con mucho gusto, querida mia: yo os los embiaré mañana por la mañana.

Aya. Y vos los aprenderéis para la primera leccion. A Dios, niñas mias.

DIALOGO XIX.

Jornada XVII.

Estefanía. SEñora Aya: Padre me ha prestado un libro donde he leido un bonito cuento: ¿quereis que lo repita a estas Señoras?

Aya. Con toda mi voluntad, querida mia.

Estefanía. Hubo un Príncipe nombra-

brado *Rolando*, que estaba enamorado de una Princesa llamada *Angélica.* Era *Rolando* un mui honrado Caballero; pero no obstante esto *Angélica* no le podia sufrir. Iba a la guerra i executaba las mas heroicas acciones a fin de agradar a su dama. Quando hacia prisioneros les decia: Yo os doi la libertad con condicion que vayais a presentaros a *Angélica* de mi parte, i la digais que os la concedo por su amor. Quando tomaba diamantes i otras cosas preciosas a los enemigos, se las embiaba a esta Princesa; pero nada movia su corazon porque era una necia i gustaba mas de un hombre hermoso que de un hombre de honor i valeroso; i como *Rolando* no era hermoso no queria casarse con él. Paseabase ella un dia por un bosque, i vió un hombre tendido en tierra, que estaba tras-

pasado de muchas estocadas. Al pronto creyó que estaba muerto; pero habiendolo mirado mas de cerca conoció que respiraba aún, i notó que era hermoso como el Sol. Rogó a unos Pastores que andaban inmediatos, que llevasen a aquel joven a su cabaña, i en ella se encargó *Angélica* de su asistencia, no por caridad; sino por amor. Luego que estuvo sano se huyó con él, i *Rolando* recibió de esto tanto pesar que se bolvió loco, i se metió desnudo por los campos, de modo que causaba compasion a quantos le veían, i decian que la mayor infelicidad para un hombre de honor era amar a una muger necia. Una grande Encantadora tuvo piedad de *Rolando*, i habiendo buscado a un primo suyo llamado *Astolfo*, le dió un caballo con alas, i le dixo: Montad sobre este caballo, él

os llevará al Reino de la Luna, i en él encontraréis el juicio de *Rolando*, el qual traeréis a vuestra buelta. Montó *Astolfo* sobre el alado caballo, i este le condujo hasta la Luna. Alli vió tres viejas que estaban hilando. La una, que se llama *Clotho*, tenia el hilo: la segunda nombrada *Lachesis*, lo devanaba en el uso; i *Atròpos* la mas vieja lo cortaba. Ellas dixeron a *Astolfo*: nosotras somos tres hermanas a quienes llaman *Parcas*: hilamos la vida de los mortales. Quando un hombre sale al mundo una de nosotras toma el hilo, i la otra lo devana; pero quando lo cortamos es forzoso que muera. *Astolfo*, que era mui amante de su vida, dixo a las *Parcas*: Señoras, yo estoi gozosísimo de tener el honor de ofreceros mis respetos: he oido hablar de vosotras, pero no sê os hace justicia.

Los Poëtas dicen que sois viejas, i mienten: yo os encuentro mui amables todavia, i quando buelva a la tierra haré castigar severamente a los Ingenios que no os tratasen como mereceis, porque he de ser uno de vuestros mas celosos servidores. Bien se echa de ver que venís de la Corte, dixo *Clotho* a *Astolfo*, porque mentís con una desvergüenza admirable, i lisongeais con chiste; pero ¡pobre mancebo! vos perdeis vuestros requiebros. Nosotras sabemos bien que somos viejas i mui viejas, i no somos como las mugeres de vuestro mundo, que son demasiadamente estúpidas en no conocer que quando los hombres las alaban con exâgeracion se burlan ordinariamente de ellas. Yo conozco bien la causa que os empeña a decirnos ternezas: querriais sin duda que mi herma-

ma-

mana *Atropos* se olvidase de cortar el hilo de vuestra vida; pero esto no depende de ella. Dios es quien conduce nuestras tijeras, i todo el poder del Cielo, de la tierra i del infierno no pueden impedir la execucion de sus sentencias: moriréis quando él lo ordenare: no os embaraceis de este momento, i tratad solamente de vivir bien para no temer la muerte. A Dios, pensad en cumplir con vuestra comision. Lo que únicamente teneis que hacer, es seguir el camino que teneis delante: encontraréis una gran casa donde debeis entrar, i uno de nuestros criados os mostrará el parage donde habeis de buscar el juicio de *Rolando*. *Astolfo* corrido de que lo hubiesen conocido por lisonjero, tomó la licencia de las *Parcas*, i encontró la casa de que *Clotho* le habia hablado.

El criado que guardaba esta casa le dixo: Señor, entrad conmigo en esta sala, i en ella encontraréis lo que buscais. Entró *Astolfo* en una espaciosa pieza donde habia un gran número de pequeñas botellas puestas en orden con letreros encima al modo que en una botica. Cada una de estas botellas contenia el juicio de un bombre. Buscad el del Señor *Rolando*, dixo el criado, pues hai rótulos sobre todas las botellas. Pero, amigo mio, le dixo *Astolfo*, estoi todo aturdido de ver tan infinito número de botellas, no creía que hubiese en el mundo tanta multitud de locos. Lo que veis es nada, respondió el criado: esta sala incluye solamente el juicio de los locos que hai en la Corte de *Carlo Magno* vuestro Emperador; pero procurad vos buscar el que necesitais. *Astolfo* leyó los rótulos, i encon-

contró luego: *Juicio de la joven Elisa.* No penseis en eso, dixo *Astolfo* al guardian de la casa: *Elisa* no es loca, ella es el ornamento de la Corte de *Carlo Magno*; i yo que la conozco particularmente os puedo asegurar que tiene mucho espíritu; pero ni un solo grado de juicio, añadió el guardian. ¿Es pues juiciosa la que a sangre fria sacrifica su juventud al deseo de divertirse? *Elisa* entregada a la disipacion se apresura a la vejéz, i morirá a la mitad de su vida. Del dia hace noche, i de la noche dia. Teme de modo el encontrarse consigo misma, que corre por todas partes por huir su propia compañia, temiendo hallar un instante en que reflexar sobre sí misma; porque esto sería causa de que se avergonzase de su conducta. Sin embargo *Elisa* nació con un discurso

extraordinario : reparad que su botella es mas grande que las otras. Permitidme llevar esta botella con la de *Rolando*, dixo *Astolfo*. Será inutil, respondió el guardian : yo he bajado muchas veces a vuestro mundo a ofrecerle esta botella a *Elisa*, i aunque me ha dado con buen semblante las gracias, pero no ha podido resolverse a recibirla. Ama los placeres, quiere brillar en las concurrencias, i sabe bien que si recobra su juicio la será forzoso renunciar este género de vida, i romper las cadenas que se lo impiden. Ama estas cadenas, i me ha suplicado la guarde su botella hasta que tenga quarenta años, jurandome que tomará entonces hasta la última gota. ¡Pero ai Dios! ella la tomará en este tiempo para su mayor desesperacion. Enfermiza i despreciada nadie le agradecerá el que aban-

abandone los placeres que están ya para dexarla; i su juicio que ahora podria servirla para corregirse, entonces solo servirá para que se desespere. Mas pasemos a otras botellas. Leyó *Astolfo* aún algunos rótulos, i quedó aturdido quando encontró una botella sobre la qual estaba escrito: *Juicio de Astolfo.* ¡Ah por vida de tantos! exclamó, que es cosa singular que me tengan por loco. Sabed, le dixo su guia, que no son los mayores locos los que corren como *Rolando* por los campos: todos los que se dexan gobernar por una pasion son extravagantes. El rico avaro que carece de lo preciso, i que atrae sobre sí el desprecio de los hombres de honor por guardar escudo sobre escudo, i dexarlos a sus herederos, que los expenderán, i se burlarán de él, ¿no

es un loco ? Este hombre encaprichado con su nobleza, que perderá la vida antes que ceder la acera a otro que juzga su igual, ¿no es un loco ? Vos mismo, Señor *Astolfo*, que vais a la guerra, i estais expuesto diariamente a que os rompan la cabeza, los brazos, i las piernas, con el único objeto de que se hable de vos: que estais siempre dispuesto a aventurar la vida por la menor palabra que haya proferido qualquier necio contra vos, ¿no sois un loco ? Por lo que hace al último particular, respondió *Astolfo*, confieso mi extravagancia, pero no puedo conceder el primero. Un hombre de mi calidad ha nacido para ir a la guerra; i la razon me dicta que debo sacrificar mi vida por mi Patria i por mi Príncipe. Teneis razon, dixo su guia; pero sacrificando vues-

tra vida no habeis pensado jamás en vuestro Príncipe ni en vuestra Patria; i ved aí la locura. No habeis tenido otros pensamientos que el que se hable de vos, adquirir una dignidad, i adelantaros a vuestros compañeros; i ved aí la extravagancia. Creedme, i tomad vuestra botella hasta la última gota. Aún me ha quedado la razon necesaria para seguir vuestro consejo, dixo *Astolfo*, i abriendo al punto su botella bebió quanto estaba dentro de ella, i se avergonzó quando exâminó con su juicio todas las necedades que habia hecho. Cogió la botella de *Rolando*, i habiendo dado gracias a su guia bolvió a la tierra. El encontrar a *Rolando* costó un inmenso trabajo, i nada menos el hacerle beber su juicio; pero por último se consiguió. Apenas le recobró miró a todas

das partes, i sorprendido de verse desnudo, preguntó, ¿que quién le habia puesto de aquel modo? Fuele respondido que su mismo pesar por la pérdida de *Angélica*, i él todo asombrado añadió: ¡*Angélica*! ¿Quién? esa rapaza que daba oidos a todo el mundo, i estaba enteramente desvanecida con su hermosura? ¿la que solo se pagaba de las lisonjas, se dexaba regalar de los hombres, i olvidada de que era una Princesa se casó con un joven aventurero solamente porque era hermoso? ¿Es posible que me he buelto loco por una persona sumamente despreciable? Continuando aún *Rolando* en sus reflexiônes dixo: Además de esto es para mí una gran dicha haber estado furioso. Esta locura era mucho menor que la que me enamoraba de *Angélica*, i sin comparacion menos peligrosa;

sa; pues la mayor infelicidad que puede ocurrir a un hombre honrado es casarse con una muger que gusta de ser requebrada. Todo el mundo quedó aturdido de oir hablar a *Rolando* con tanto juicio; i muchas personas tocadas de la misma enfermedad rogaron a *Astolfo* bolviese a hacer en su favor el viage, porque no hai cosa mas util que desembarazarse de un golpe de una pasion tiránica: pero la Encantadora no estaba de humor de prestar todos los dias su carruage, i asi desde el tiempo de *Rolando* nadie ha podido llegar a esta feliz habitacion: i solo practicando los mayores esfuerzos puede llegar a recobrarse la razon quando se ha perdido, cediendo cobardemente a alguna pasion.

Serafina. Aya mia, yo no he oido hablar de este *Rolando* en la Historia.

Aya.

Aya. Sí querida mia, este fué uno de los Gobernadores de la *Bretaña* en tiempo de *Carlo Magno*, i sin duda un gran Capitan; porque los Autores de las Novelas que ordinariamente conservan el verdadero caracter de los Heroes, nos le pintan un hombre de un valor extraordinario; pero todo lo que de él nos advierte la Historia es que murió en *Roncesvalles* á la salida de *España* donde su dueño habia alcanzado de los Moros grandes ventajas.

Estefanía. Señora Aya, yo me disgusto ciertamente de oir decir que no es verdad lo que se ha escrito de *Rolando*. Yo le quiero no obstante su locura.

Aya. Es porque teneis gusto en todo lo extraordinario; pero semejante clase de lecturas son en el fondo de poco valor. Se puede entréte-

tener en ellas algunos ratos para descansar, pero no deben tomarse como ocupacion ordinaria, porque se acostumbra el espíritu a amar lo falso; i sobre todo se pierde el tiempo, que en vuestra edad es mui precioso. Mas utilmente podeis repasar las lecturas que encontrais en la Historia Sagrada, i lo propio en la Profana, de los verdaderos hechos, i mas interesantes que los que incluyen los cuentos i historias fabulosas.

Carlota. Sin embargo de eso, Señora Aya, vos nos decís cuentos.

Aya. Decís bien, pero es porque vos sois una niña pequeña, i es necesario entreteneros algo; mas a proporcion que vayais teniendo mayor razon os diré mas historias i menos cuentos. Comenzad a repetirnos la que habeis aprendido.

Carlota. Como se habian perverti-

ti-

tido todos los Pueblos que habitaban la tierra prometida habia mandado Dios á los *Israélitas* que los matasen en la guerra, sin perdonar a ninguno la vida, porque a todos alcanzaba la sentencia del Señor. Habian ya destruido la Ciudad de *Jericó* i la de *Hai*; pero los Reyes de este País lexos de someterse al Señor se unieron todos para destruir a los *Israelitas* haciendoles guerra. Entre estas Naciones habia un Pueblo nombrado *Gabaonitas*, el qual como habia visto lo que Dios habia executado por los *Israelitas*, conocia que era inutil pensar en resistirlos, pues combatia por ellos el Señor de los Exércitos; i como sabian que Dios tenia prohibido a los *Israelitas* hacer alianza con ninguno de los Pueblos de este País resolvieron engañarlos. A este fin les embiaron Embaxado-

res

res, con los zapatos hechos pedazos, i les dieron panes cocidos de muchos dias, que por lo mismo estaban mui duros; i los pellejos en que echaron el vino estaban usados i llenos de botanas. Llegaron estos Embaxadores al campo de los *Israelitas*, i dixeron á *Josué*: Nosotros habitamos mui distantes de aqui, i habiendose sabido en nuestros Pueblos las maravillas que Dios ha executado para sacaros de Egipto, nos han embiado para que hagamos alianza con vosotros, a fin de que quando seais dueños de este País no nos hagais daño alguno: ha mucho tiempo que venimos caminando; i por esto se han envejecido nuestros zapatos, i el pan que habemos traido está duro como el vizcocho. *Josué* i los Principales de *Israel*, sin consultar al Señor lo que debian

hacer, juraron paz con los *Gabaonitas*. Acercaronse algunos dias despues a sus Ciudades para tomarlas; i fueron sorprendidos quando les dixo el Pueblo: No podeis vosotros hacernos mal alguno, porque habeis jurado alianza con nosotros en el nombre del Señor. Sintió *Josué* mucho haber sido engañado, pero no quiso quebrantar su juramento, i dixo a los *Gabaonitas*: Pues habemos jurado en el nombre del Señor no mataros viviréis entre nosotros; pero porque habeis salvado vuestra vida por medio de una mentira seréis esclavos, i trabajaréis proveyendo de leña i agua para el servicio del Señor. Los *Gabaonitas* dixeron a *Josué*: Convenimos en ser vuestros esclavos, i trabajarémos en todo lo que nos mandareis, con lo qual los *Israelitas*

tas por cumplir su juramento perdonaron a los *Gabaonitas*.

Melchora. ¡Pobres Gentes! yo moria de pena de que los matasen: pero decidme Señora Aya: ¿por qué perdonó Dios a esos i no a los otros?

Aya. Yo podré responderos que el Señor es dueño de conceder el perdon a quien es su voluntad: pero además de esto voi a deciros, querida mia, lo que discurro. Dios nada hace por capricho; i pues permitió que los *Gabaonitas* hallasen modo de salvar sus vidas, creo que sería porque ellos no eran tan perversos como los otros Pueblos i que tendrian intencion de convertirse.

Serafina. Y yo creo, Aya mia, que habian ya comenzado a executarlo: ellos creían al Dios de los *Israelitas*, pues estaban ciertos de que lo que habia ordenado no podia de-

xar de suceder; y creer en Dios es haber empezado a convertirse.

Aya. Yo soy de vuestro dictamen, querida mia, porque Dios que es infinitamente justo castiga a cada uno segun los grados de su maldad. Los *Gabaonitas* comenzaban a creer, i temerle, i cambió la pena de muerte que habia fulminado contra ellos en la de la esclavitud, i por esto les dió el medio de conocerse i convertirse enteramente. Vamos Señora *Maria* continuad la historia de la entrada de los *Israelitas* en la tierra prometida.

Maria. Habiendose confederado cinco Reyes para vengarse de los *Gabaonitas* por haberse unido con los hijos de *Israel*, marchó *Josué* contra ellos, i en favor de sus Aliados, i les dió una gran batalla. Combatió el Señor visiblemente por él, em-

embiando un granizo que mató mas enemigos que el hierro de los *Israelitas*: acercabase la noche, i quedaban que vencer aún grande número de enemigos: habló entonces *Josué* al Sol, i le mandó detuviese su carrera hasta que los *Israelitas* hubiesen alcanzado una completa victoria. El Sol obedeció a *Josué*: duró el dia mucho mas de lo ordinario, i no llegó la noche hasta despues de fenecida la batalla enteramente. Despues alcanzó *Josué* otro gran número de victorias, i succesivamente repartió a las Tribus de los hijos de *Israel* los Países que habia conquistado; i les acordó los milagros que Dios habia hecho a su favor. Preguntóles ¿si querian servir a este Dios todo poderoso, que los habia sacado de Egipto, o a los Dioses de los Pueblos que acaba-

 ban

ban de destruir? i el Pueblo, respondió con grandes exclamaciones, que no querian otro que el Dios Eterno. *Josué* recibió su juramento, i murió de edad de ciento i diez años.

Aya. Señora *Melchora*, a vos os toca el turno.

Melchora. Los hijos de *Israel* no obedecieron al Señor, i se contentaron con que les pagasen un tributo muchos de los Pueblos que habitaban la tierra prometida, i no los destruyeron. Estos Pueblos pues adoraban Idolos, i no querian adorar al verdadero Dios. El Señor dixo a los *Israelitas*: Porque habeis exceptuado a esos Pueblos contra mi prohibicion no podréis ya destruirlos en lo succesivo. Ellos os estimularán a adorar sus Idolos, i yo me serviré de ellos para castigaros. Lo que Dios habia

pre-

predicho, sucedió. Los *Israelitas* se casaron con las mugeres de estos Pueblos, i adoraron sus Dioses, i asi fueron muchas veces esclavos de estos mismos Pueblos: quando se hallaban afligidos levantaban las manos al Cielo, i pedian misericordia: entonces se apiadaba de ellos el Señor, i les embiaba Jueces que los gobernaban i libraban de sus enemigos: pero ellos recaian prontamente en su delito por el mal exemplo de sus vecinos. Dióles Dios una vez una muger llamada *Débora* para que los conduxese, i esta dixo a un hombre llamado *Barac*: Toma diez mil hombres, i ve a combatir a los enemigos del Señor. Escusabase *Barac* de ir a la guerra; si *Débora* no iba con él contra Sísara, que tenia un Exército poderoso: *Débora* le dixo: Yo iré con tigo; pero nin-

guna otra muger tendrá el honor de la victoria. En efecto Dios atemorizó el Exército de *Sísara*, quien por sí mismo se puso en huida. Quando iba huyendo entró en la tienda de una muger llamada *Jahel*, descendiente del suegro de *Moysés*, la qual lo mató; i por esta muerte alcanzaron su libertad los hijos de *Israel*.

Estefanía. Al principio pensé yo que era crueldad matar estos pobres Pueblos; pero veo ya bien que Dios los habia condenado porque eran incorregibles, que no querian dexar sus Idolos; i porque el Señor sabia que harian sus esfuerzos para empeñar a los *Israelitas* a que fuesen Idólatras.

Serafina. Yo creí que sería posible que este Pueblo dejase sus Idolos, i adorase al verdadero Dios, i por esto tenia lástima de verlos matar;

tar, pero el Señor sabe bien lo que hace. Ellos querian ser ingratos; pues que habiendole conocido, i oido decir los milagros que por los *Israelitas* habia hecho, reusaban sacrificarle sus falsos Dioses.

Aya. Justas son vuestras reflexîones, niñas mias: Dios es tan bueno, que no condena, sino a los incorregibles. Quando hace que muera una persona joven, que es perversa, es porque sabe que aún quando viviese cien años no sería mejor. Es necesario tambien hacer otra reflexîon, i es: Que jamás conviene dudar en sacrificar a Dios las ocasiones de pecar, sin lo qual es casi seguro que se llegará breve al delito. Todos los dias se encuentran personas que dicen: Yo quisiera convertirme, i para esto hago quanto puedo; pero no obstante mis esfuer-

fuerzos soi siempre malo: supongo yo por exemplo. Una joven Señora que ama mucho el mundo i las concurrencias, que pasa el tiempo sin acordarse de orar a Dios, i sin tener cuidado de su familia i de sus hijos. Esta Señora pues, dirá: Yo sé mui bien que no vivo como christiana, que ofendo al Señor, i que descuido mis obligaciones; pero me es imposible corregirme. Quando resuelvo quedarme en casa me hacen mis amigas convites, vienen a buscarme, i no tengo valor para resistirme. Id al campo, diria yo a esta Señora: dexad esas amigas que como vos piensan solo en divertirse: comunicaos con algunas personas de juicio que gusten ocuparse en cosas útiles. Pero esta Señora me responderia: ¡Oh! si yo me estoi en el campo por el invierno

me

me enfadaré de muerte: ¿Cómo podre yo dexar la amistad de esta Señora que me entretiene? Y yo entonces le díre: Sois pues una mentirosa quando decís que quereis corregiros: haceis como los *Israelitas*, no quereis huir o sacrificar las ocasiones del pecado, i pecaréis. Tendrá otra la mala costumbre de encolerizarse quando pierda al juego: os dirá que querria corregirse de esta colera; i yo diré que miente, si no quiere dexar el juego, que es para ella la ocasion de irritarse. Es cosa absolutamente necesaria para ser buenas, alexarse de las ocasiones de pecar. Conservad esto en la memoria, niñas mias.

Maria. ¿No dijisteis en cierta ocasion, Señora Aya, que la tierra, i no el Sol, era la que volteaba: sin embargo *Josué* mandó al Sol,

i no a la tierra, que se detuviese; ¿fue esto porque no sabia él que no caminaba el Sol?

Aya. *Josué* podia mui bien ignorar que era la tierra la que daba buelta i no el Sol; porque asi lo creían los sábios de aquel tiempo, i en este otros lo afirman; i segun ellos es cierto que *Josué* estaba inspirado del Cielo; pero esto era para conducir a los *Israelitas* a la tierra prometida, para exhôrtarlos a permanecer fieles al Señor, i no para enseñarles las Ciencias humanas; pero aún quando hubiese Dios revelado á *Josué* que la que daba buelta era la tierra, creo yo que siempre hubiera dicho al Sol que se detuviese; porque si lo hubiera mandado a la tierra, lo hubieran tenido por loco los *Israelitas*; porque ellos estaban persuadidos a que esta permanecia in-

inmobil; i le hubiera sido preciso hacerles una larga explicacion para que lo llegasen a comprender. Dios pues dexa la naturaleza a los hombres para que por sí mismos descubran los secretos de ella: contentase con revelarles lo que puede hacerlos buenos, i no lo que puede hacerlos sábios. Vamos nosotros a decir algo de la *Geografia*. Señora *Serafina*, ¿qué Reinos son los que se hallan al *Est* de las *Islas Británicas?*

Serafina. Se halla la *Dinamarca*, que tiene la *Noruega* al *Nord*. Este último Reino la *Suecia* al *Est*: al *Est* de la *Suecia* se encuentra la Gran *Rusia* o *Moscobia*. Estas son las cinco partes que se hallan al *Nord* de la *Europa*, i que voi a repetir correlativamente: 1.º *Gran Bretaña*. 2.º *Dinamarca*. 3.º *Noruega*. 4.º *Suecia*. 5.º *Moscovia*. os diré ahora algunos ver-

versos que corresponden a las quatro últimas.

El Pueblo *Danés*, i el de *Noruega*
De varios Princípes en otro tiempo eran:
La *Noruega Margarita* a sus leyes sujeta,
Y Provincia de *Dinamarca* la dexó hecha.

A los *Danenses* en su tiempo
Quisieron unirse los *Suecos*:
Christerna sus comarcas en sangre hizo nadar;
Pero *Gustavo* los puso en libertad,
Y ahora son libres,
Stokolmo es Capital donde la Corte reside.
La *Moscovia* i sus límites vastos
Antes de *Pedro* el *Grande* casi eran ignorados:
Este Príncipe hizo florecer en ella el Comercio i los Artes;

Y

Y construyó a *Petersbourg* donde residen los *Czáres*.

Esta es al presente su Ciudad Capital; Y antes de ella era *Moscow* la principal.

Estefanía. Señora Aya, ¿yo quisiera saber quien fue esa *Margarita*?

Aya. Esa historia disgustaria a nuestras pequeñas niñas: es mui confusa; pero si quereis venir temprano la primera vez os la contaré

Maria. Señora Aya, aunque soi la mas pequeña, os aseguro que no me disgustará esta historia, i os ruego la digais ahora.

Aya. Soi contenta niñas mias; Pero como ya os he dicho, creo que ha de enfadaros.

Historia de Margarita.

UN Rei de *Dinamarca* casó a su hija

ja segunda, llamada *Margarita*, con un Príncipe de *Noruega* de quien ella tuvo un hijo. Habiendo muerto su marido i su padre, tuvo autoridad para hacer nombrar Rei a su hijo en perjuicio de su hermana mayor, i fue Regente del Reino. Era *Margarita* tan habil, que la llamaban la *Semiramis del Norte*. Murió su hijo, i ella tenia tan bien establecida su soberanía, que no se atrevieron a rehusarla la Corona. Verdad es que gobernaba tan sabiamente, que eran felices todos sus vasallos. Los *Suecos* no se hallaban tan tranquilos: querian que sus Reyes no tuviesen autoridad alguna. Los Reyes querian ser los dueños; i esto les producia continuas guerras. Tomaron la resolucion de someterse a *Margarita*; pero se entregaron a ella con ciertas condiciones que aseguraban sus liber-

bertades i leyes. *Margarita* prometió quanto ellos quisieron; pero despues que fue Reina de *Suecia* nada cumplió, i se burló de los *Suecos* quando se las quisieron acordar. Los Reyes sucesores de *Margarita* trataron aún peor a los *Suecos*, de suerte, que estos se rebelaron. Un Rei de *Dinamarca* llamado *Christierno*, que era sumamente malo, declaró la guerra à los *Suecos*, a fin de obligarles a que le declarasen por Rei. Tomó a traicion a un joven que ellos tenian entre sí mui valeroso, nombrado *Gustavo*, i lo embió a *Dinamarca*. Apoderóse este perverso Príncipe de *Suecia*, i hizo morir a todos los hombres de calidad que habia en ella, en ocasion que estaban comiendo en un convite que les habia hecho; entre los quales fue uno el padre de *Gustavo*. Habiendo este

joven tenido noticia de ello; se puso en salvo, retirandose a las montañas de *Suecia*, i porque *Christierno* habia prometido una grande suma de dinero a quien lo matase, se vió precisado, para ocultarse, a tomar un vestido humilde, i trabajar como jornalero. Descubriólo una muger por haber observado que el cuello de su camisa estaba bordado, i él se retiró a casa de un Caballero que juzgó ser su amigo. Este, le persuadió a que permaneciese en su casa, en tanto que él iba a solicitar tropas con que pudiese hacer guerra a *Christierno*. Condescendió *Gustavo* gustoso, pero luego que este hombre salió de su casa su muger avisó a *Gustavo* de que su marido habia ido a buscar soldados para hacerlo prisionero; i esta Señora lo embió a casa de un

Cura, que era de sus parciales, el qual ocultó a *Gustavo* en una alacena que estaba en su Iglesia, donde le llevaba de comer todas las noches. Succesivamente el Cura empeñó a un gran número de Paisanos a que unidos a *Gustavo* hiciesen guerra a *Christierno*. Condescendieron en esto los Paisanos, i despues de muchos trabajos dió *Gustavo* la libertad a los *Suecos*, quienes en recompensa le hicieron su Rei.

Melchora. Señora Aya, os aseguro que esta historia no me ha disgustado, i que la he comprendido mui bien; yo me acordaré de ella repitiendo los versos, luego que la Señora *Serafina* tenga la bondad de darmelos por escrito.

DIALOGO XX.

Jornada XVIII.

Maria. SEñora Aya es bien temprano, ¿no tendrémos un cuento hoi?

Aya. Vos gustais terriblemente de los cuentos, i yo porque aprendais bien vuestras historias no quiero negaros nada: ved aqui uno que será bien largo.

Carlota. Tanto mejor Señora Aya.

Aya. Habia una vez un Rei nombrado *Guinguet* el qual era mui avaro. Quiso casarse, pero él no pensaba en escoger una Princesa hermosa; queria que tuviese mucho dinero, i que fuese mas avara que él. Encontró una tal como

la deseaba. Tuvieron un hijo, a quien nombraron *Tity*, i dentro de un año parió ella un segundo hijo que fue llamado *Mirtil*. Era *Tity* mucho mas hermoso que su hermano, pero el Rei i la Reina no podian sufrirlo, porque gustaba repartir con los otros niños todo quanto le daban quando venian a jugar con él; pero *Mirtil* queria mas bien que se echasen a perder sus confites que darlos a nadie: encerraba los juguetes temeroso de que se gastasen, i quando tenia alguna cosa dentro de la mano la cerraba tan fuertemente, que aún estando dormido no se la podian abrir. Con este niño estaban locos el Rei i la Reina, porque les era semejante. Llegaron los Príncipes a ser grandes, i a *Tity* no le daban dinero alguno temerosos de que lo expendiese. Un dia que *Tity* an-

daba cazando, uno de sus escuderos, que iba coriendo a caballo, pasó cerca de una muger anciana, i la arrojó en el lodo. Clamaba la muger, que le habia roto una pierna, i el escudero solo trataba de reirse. *Tity*, que tenia un buen corazon, riñó a su escudero, i acercandose a la vieja con *Astuto*, que eran su page favorecido, la ayudó a levantar; i habiendola cogido cada uno por su brazo, la llevaron a una pequeña cabaña donde habitaba. Afligióse entonces el Príncipe por no tener dinero alguno que dar a esta muger i decia: ¿De qué me sirve ser Príncipe, si no tengo la libertad de hacer una limosna? El único placer que se consigue en ser gran Señor es el poder consolar a los infelices. Habiendo oido *Astuto* hablar al Príncipe de este mo-

modo, le dixo: Todo mi caudal consiste en un escudo, i este está a vuestra disposicion. Yo aceto vuestro escudo para darlo a esta pobre muger, i quando sea Rei os daré la recompensa. Bolvió *Tity* a la Corte, i la Reina le riñó porque habia ayudado a que se levantase esta muger: (porque los avaros no son compasivos) i dixo asu hijo: ¡Gran desdicha sería que hubiese muerto esa vieja! ¡Parece mui bien que se humille un Príncipe hasta socorer a una infeliz mendiga! Señora la respondió *Tity*: los Príncipes, creó yo que nunca son mas grandes que quando exercitan la caridad. Andad, añadió ella, vos sois un disparatado con ese bello modo de pensar. *Tity* fue tambien a caza el dia siguiente, pero sin otro objeto que el de saber de la salud de la vieja: hallóla ya

buena, i esta dandole las gracias por la caridad que con ella habia usado, le dixo: Aún tengo que pediros una gracia, i es que me hagais el gusto de comer algunas de estas abellanas i nísperos que tengo, i son excelentes. No quiso escusarse a ello el Príncipe, porque la vieja no pensase que lo hacia por desprecio; i habiendo comido de estos nísperos, i abellanas, halló que eran admirables. Pues las encontraréis tan gustosas, añadió la vieja, hacedme favor de llevar para vuestros postres las restantes. Mientras la vieja decia esto empezó a cacarear una gallina que tenia, i cariñosamente suplicó al Príncipe llevase igualmente el huevo que su gallina acababa de poner, lo qual executó él por complacerla; pero en recompensa la dió quatro guineas que *Astuto* habia pedido pres-

prestadas a su padre (que era Gentil hombre de campo) para darlas al Príncipe. Estando el Príncipe despues en su Palacio, mandó le trajesen para cenar el huevo, las abellanas, i los nísperos de la buena muger; i habiendo roto el huevo se admiró de hallar dentro de él un grueso diamante, i del mismo modo tambien encontró llenas de diamantes, los nísperos i abellanas. No faltó alguno que fuese a dar aviso de esto a la Reina, i habiendo venido esta inmediatamente al quarto del Príncipe, se llenó de alegria viendo estos diamantes: abrazo al Príncipe, i llamandole hijo querido por la primera vez de su vida, le dixo si queria darselos. Respondió él: Todo quanto poseo está a vuestro servicio. Sois un gallardo joven, le dixo la Reina: yo os recompensaré.

Lle-

Llevosé pues este tesoro, i embió al Príncipe quatro guineas embueltas con mucho primor en un papelito. Los que vieron este regalo intentaron burlarse de la Reina, que no se habia avergonzado de embiar quatro guineas por unos diamantes, que valian mas de quinientas mil; pero el Príncipe les dixo, que eran unos atrevidos en perder a su madre el respeto, i los arrojó de su quarto. La Reina, dixo a *Guinguet*: La vieja a quien *Tity* levantó es sin duda una grande Encantadora, i es necesario que pasémos a verla mañana, llevando en nuestra compañia a *Mirtil* en lugar de *Tity*, para que ella no se incline demasiado a ese necio, que no ha tenido entendimiento para guardar sus diamantes. Ordenó pues que se limpiasen las carrozas, i que se alquilasen caballos, porque ella ha-

habia hecho vender los del Rei, para ahorrarse el costo de su manutencion. Hizo llenar de Médicos, Boticarios i Cirujanos dos de estas carrozas, i en la otra entró la familia Real. Luego que llegaron a la cabaña de la vieja dixo a esta la Reina: que su venida era a pedirle disimulase la temeridad del escudero de *Tity*; ya que mi hijo (añadió) no tiene entendimiento para elegir buenos domésticos, yo haré que despida a ese mal criado. Refirió luego, que traia consigo los mas hábiles de su Reino para que la curasen el pie; pero la buena vieja la respondió, que su pie estaba ya mui bueno, i que ella quedaba sumamente agradecida de la caridad que tenia en visitar a una pobre muger como ella. ¡Oh! nosotros sabemos con certeza, dixo

la

la Reina, que sois una grande Encantadora, pues habeis dado al Príncipe *Tity* una gran cantidad de diamantes. Solo puedo aseguraros, añadio la vieja, que he dado al Príncipe un huevo unas abellanas, i unos nísperos; i aun me restan algunos con que servir a vuestra Magestad. Yo los aceto gustosa, dixo la Reina llena de placer, con la esperanza de hallar diamantes en ellos. Recibió el presente haciendo caricias a la vieja, i rogandola que fuese a verla; i los Cortesanos a su exemplo alabaron mucho a esta buena muger. La Reina la preguntó ¿qué edad tenia? Tengo sesenta años, respondió ella, i la Reina añadió: no parece que teneis ni aún quarenta, i sois tan amable que aún podeis pensar en casaros. El Príncipe *Mirtil*, que estaba mal cria-

criado, se echó a reir al oir esta expresion a presencia de la vieja, i la dixo que tendria mucho gusto de bailar en su boda, pero la buena vieja procuró disimular la burla. Marchó toda la Corte, i la Reina a penas se vió en su Palacio hizo cocer el huevo, i partir las abellanas i nísperos; pero en lugar de hallar un diamante en el huevo, encontró un pollo, i en las abellanas i nísperos, gusanos, i esto la puso llena de furor. Esta vieja, dixo, es una bruja, que ha querido burlarse de mi, i deseo por ello hacerla morir. Juntó los Jueces para que la hiciesen el proceso; pero *Astuto* que habia escuchado esto, fue corriendo a su cabaña a prevenirla se pusiese en salvo. Buenos dias, Page de las viejas, le dixo ella, (porque le habia puesto este nombre desde que la ayudó

a salir del lodo) ¡Ah madre mia! prosiguió, *Astuto*, daos priesa a refugiaros en la casa de mi padre, que es un Caballero honrado, i os ocultará gustoso; porque si permaneceis en vuestra cabaña embiarán Soldados para prenderos, i haceros morir. Yo os estoi mui obligada, le dixo la vieja, pero no temo la mala intencion de la Reina. A este tiempo, desechando la forma de vieja, se dexó ver de *Astuto* bajo su propria figura, i él quedó deslumbrado con su belleza. Quiso *Astuto* arrojarse a sus pies, pero ella lo resistió, i le dixo: Os prohibo que digais al Príncipe ni a otra persona del mundo lo que acabais de ver: quiero recompensar vuestra caridad: pedidme un Dón. *Astuto* dixo: Señora, yo amo al Príncipe mi Señor, i deseo de todo mi corazon serle util: por esto pues

os

os pido poder ser invisible quando quisiere, a fin de conocer quales son los Cortesanos que aman verdaderamente a mi Príncipe. Yo os concedo este Dón, replicó la Encantadora; pero es necesario aún pagaros las deudas de *Tity*. ¿No pidió prestadas quatro guineas a vuestro padre? El las ha buelto respondió *Astuto*, i mi padre que sabe quan vergonzoso es a los Príncipes no poder pagar sus deudas, me ha perdonado las quatro guineas que le embió la Reina. Yo sé eso mui bien, añadió la Encantadora, pero sé tambien que el Príncipe está afligido de no poder dar mas; porque sabe que un Príncipe debe recompensar con generosidad, i esta deuda es la que yo quiero pagar. Tomad esta bolsa que está llena de oro, llevadla a vuestro padre: en ella hallará siempre

la

la misma cantidad, con tal que lo que de ella sacare sea para emplearlo en cosas justas. Desapareció entonces la Encantadora, i *Astuto* marchó a llevar esta bolsa a su padre, al qual encargó el secreto. Entre tanto los Jueces que la Reina habia juntado para sentenciar a la vieja se hallaban sumamente embarazados. Dixeron pues a esta Princesa: ¡Cómo quereis que condenemos a esta buena muger, si ella no ha engañado a vuestra Magestad: ella, solo dixo: yo no soi sino una pobre, i no tengo diamantes. La Reina llena de furor, les dixo: Si no condenais a esa disdichada, que se ha burlado de mi, i que me ha hecho expender inutilmente mucho dinero para alquilar los caballos, i pagar a los Médicos tendréis motivo de arrepentiros. Los Jueces interiormen-

mente reflexîonaron de este modo: La Reina es una muger mal intencionada, si la desobedecemos encontrará medio de hacernos perecer: menos malo será que la vieja padezca, que nosotros. Todos ellos la condenaron á que fuese quemada viva como hechicera; i entre ellos solo hubo uno que dixo que queria ántes ser él quemado que condenar á una inocente. Algunos dias despues facilitó la Reina, testigos falsos que depusieron, que habia este Juez hablado mal de ella; i habiendole quitado el empleo se hubiera sin duda visto precisado a pedir limosna con su muger i sus hijos; pero *Astuto* tomó una gruesa suma de la bolsa de su padre, i dandosela al Juez le aconsejó se pasase a otro País. Entre tanto *Astuto* se hallaba en todas partes desde que podia ha-

çerse invisible: averiguó muchos secretos; pero como era un joven honrado, jamas contó cosa alguna que pudiese perjudicar a otro, excepto aquello que podia ser util a su amo. Como iba a menudo al gavinete del Rei oyó que la Reina dixo a su marido: Somos sumamente desgraciados en que *Tity* sea nuestro primogénito: nosotros juntamos infinitos tesoros, que él disipará luego que sea Rei; i *Mirtil*, que es un buen económico, lexos de tocarlos aumentaria estos tesoros. ¿No hallariamos medio de desheredarlo? Necesitamos verlo, la respondió el Rei; i si no pudieremos conseguirlo sepultarémos estos tesoros para que no los disipe. Supo *Astuto* tambien quales eran los Cortesanos que por agradar al Rei i a la Reina decian mal de *Tity*, i alababan a *Mirtil*. Estos

tos luego que se separaban del quarto del Rei venian al del Príncipe, i le decian que ellos habian hablado a su favor al Rei i a la Reina; pero el Príncipe, como sabia la verdad por medio de *Astuto*, se burlaba de ellos en su interior, i los despreciaba. Habia en la Corte quatro Señores mui honrados, que seguian el partido de *Tity*; pero lexos de vanagloriarse de ello, le persuadian siempre a que amase al Rei i a la Reina, i les fuese mui obedientes.

Un Rei comarcano embió Embaxadores a *Guinguet* sobre cierto negocio de conseqüencia. La Reina, siguiendo su buena costumbre no quiso que *Tity* pareciese delante de ellos, i le ordenó se fuese a una magnífica casa de campo que el Rei tenia; porque los Embaxadores (añadió ella) querrán sin duda ver esta casa,

i convendrá que les hagais vos en ella los honores correspondientes. Partió *Tity*, i la Reina dió todas las disposiciones necesarias para recibir a los Embaxadores con poco costo. Tomó una saya de terciopelo, i mandó a los Sastres que hiciesen de ella dos hojas de la espalda, una para el vestido de *Guinguet*, i otra para el de *Mirtil*; i que las hojas delanteras de estos vestidos las hiciesen de terciopelo nuevo, bien inteligenciada la Reina de que estando el Rei i el Príncipe sentados no se verian las espaldas de sus vestidos. Para que estos estuviesen magníficos tomó los diamantes que se habian hallado en los nísperos, a fin de que sirviesen de botones al vestido del Rei, poniendo en el sombrero el diamante que se encontró en el huevo, i los pequeños que

habian salido de las abellanas se emplearon en hacer botones para el vestido de *Mirtil*, i una piedra, un collar, i joyas de manga a la Reina; i a la verdad, con tantos diamantes deslumbraban. Sentaronse en su trono el Rei i su muger, i a sus pies *Mirtil*; pero luego que los Embaxadores entraron en la sala desaparecieron los diamantes i quedaron en su lugar nísperos, abellanas, i un huevo. Creyeron los Embaxadores que *Guinguet* se habia vestido ridiculamente en desprecio de su amo, i salieron llenos de cólera, diciendo: que su dueño les daria a entender, que no era un Rei de nísperos. Por mas que se les instó no quisieron escuchar, i se bolvieron a su País. *Tity* es quien nos ha hecho esta burla, dixo la Reina al Rei luego que quedaron solos: necesario es

des heredarlo, i dexar a *Mirtil* nuestra Corona. Yo lo consiento de todo mi corazon dixo el Rei; pero a este tiempo oyeron una voz que les dixo: Si vosotros procedeis de tal manera, yo os romperé todos los huesos uno por uno. Ellos temieron al oir esta voz, no sabiendo que *Astuto* estaba en su gabinete, ni que habia oido su conversacion; i por esto no osaron hacer a *Tity* mal alguno; pero hacian buscar por todas partes a la vieja para matarla, i se afligian de no poder encontrarla. Entretanto el Rei *Violento*, que era el que habia embiado los Embaxadores a *Guinguet* creido de que este habia querido verdaderamente burlarse de él, resolvió vengarse declarandole la guerra. Recibió de esto *Guinguet* mucho pesar, porque le faltaba valor, i temia que lo matasen; pero la Reina le dixo:

No

No os aflijais, embiarémos a *Tity* para que mande nuestro Exército bajo el pretesto de hacerle favor: él, que és un atolondrado, dará ocasion de que le maten, i con esto tendrémos nosotros la complacencia de dexar a *Mirtil* nuestra Corona. El Rei tuvo por admirable esta invencion, i habiendo hecho bolver del campo a *Tity* le nombró Generalísimo de sus Armas; i por darle mas ocasion de exponer su vida le concedió un absoluto poder para la guerra, o la paz.

Como este cuento es aún mui largo, niñas mias, i no tendrémos tiempo para decir nuestras historias, reservaré el resto para la primera ocasion.

Maria. Concluidlo hoi si os agrada, porque si no no dormiré hasta entonces con tranquilidad, Señora Aya.

Aya. Necesitamos freqüentemente dexar las cosas de nuestro gusto, sacrificandolas al cumplimiento de nuestra obligacion ; i de acostumbraros a venceros en estas cosas menudas depende vuestra felicidad por toda la vida. Si quando llegueis a grande no estais acostumbrada a reprimiros algo , nada haréis con gusto : desearéis pasearos quando sea necesario que os esteis en casa : querréis leer quando os sea preciso salir , i siempre andaréis desordenada : necesitais estableceros una regla , i quando la tengais fixada , no conviene abandonarla por capricho jamás sin una necesidad urgente. Veamos pues la historia de la Señora *Carlota.*

Carlota. Habiendo buelto a adorar los Idolos los hijos de *Israel* permitió Dios a los *Madianitas* , que los atormentasen. Vinieron estos Pueblos en

en el tiempo que las mieses estaban para segarse, i destruyeron todos los frutos i los granos, i tomaron todos los ganados de *Israel*. Conoció entonces el Pueblo su falta, i pidió perdon al Señor. Movido Dios de su arrepentimiento embió su Angel a un hombre nombrado *Gedeon*, i el Angel le dixo: *Mui fuerte i valiente hombre, el Señor está contigo.* ¡Ai de mí! Señor, respondió *Gedeon*: ¿qué se han hecho todas las maravillas que Dios ha obrado en favor de nuestros padres? Al presente nos tiene abandonados. Porque vosotros le habeis abandonado primero, le dixo el Angel; pero el Señor ha oido vuestros llantos: id contra *Madian*, i le venceréis. *Gedeon* dixo al Angel: ¿De qué modo libertaré yo a mis hermanos? Yo soi el mas pobre de los *Israelitas*, i el mas pequeño de la casa de mi pa-

dre.

dre. Porque el Señor está contigo vencerás tu a los *Madianitas*, como si no fuesen mas que un hombre. No os ofendais de vuestro siervo, prosiguió diciendo *Gedeon*; pero dadme una señal de que Dios quiere que yo emprenda esta guerra. Entonces hizo Dios muchos milagros para hacer ver a *Gedeon*, que su voluntad era que combatiese a *Madian*. Despues se le apareció el Señor, i le mandó destruyese el altar de *Baal*, que era de su padre. *Gedeon* obedeció, i el Pueblo quiso hacerle morir; pero el padre de *Gedeon* dixo al Pueblo: No defendais el partido de *Baal*: si él es Dios, que se vengue por sí mismo. Entre tanto los *Madianitas*, los *Amalecitas* i los *Orientales* juntaron un Exército innumerable contra *Israel*; i *Gedeon* tocando la trompeta juntó tambien un grande Exército de *Is-*

rael.

raelitas; pero le dixo Dios: Vuestro Exército es mui grande: si venceis a los contrarios con esas tropas dirá el Pueblo: Yo soi quien ha conseguido la victoria, i no es la mano del Señor la que ha destruido a nuestros enemigos. Haced pues publicar que todos los que tuvieren miedo se buelvan a sus casas. Obedeció *Gedeon*, i de treinta i dos mil hombres solo quedaron diez mil. Dixo el Señor a *Gedeon*: Teneis aún mucha gente: caminad ácia el rio. Quando estos diez mil hombres llegaron cerca del agua tenian mucha sed, i quisieron beber: trescientos de ellos cogieron agua con su mano para refrigerar únicamente la boca; pero los otros se pusieron de rodillas, i tendieron para beber con descanso, i apagar enteramente la sed. Entonces dixo Dios a *Gedeon*: Toma estos trescientos hombres que

han

han cogido el agua con sus manos: esos son buenos Soldados; pues saben sufrir la sed; i por ellos venceré yo este grande Exército. Despues mandó el Señor a *Gedeon* fuese al campo de los enemigos con un solo hombre. Estando en él oyó a un Soldado que decia a su camarada: Yo he soñado esta noche que habia rodado una torta por nuestro campo, i que tocando nuestras tiendas las habia derribado. El otro Soldado respondió: Ese sueño quiere decir que la espada de *Gedeon*, que está representada en esa torta, destruirá todo nuestro Exército. Habiendo *Gedeon* escuchado esto se humilló, i dió gracias al Señor. Bolvió a su campo lleno de confianza, i dixo a sus trescientos Soldados: Tomad cada uno una trompeta en vuestra mano, i tomad con la otra un cántaro vacío: mete-

terèis en él una antorcha, i haréis lo que veais que hago yo. Habiendo llegado al campo de los enemigos, tocaron todos la trompeta, i rompiendo sus cántaros, exclamaron: *La espada de Dios i de Gedeon.* A estas voces huyeron los enemigos, i bolviendo sus espadas los unos contra los otros, se mataron a sí propios.

Aya. Continuad Señora *Melchora.*

Melchora. *Gedeon* entonces dió orden a todos los *Israelitas* para que persiguiesen a sus enemigos, i ellos mataron de estos ciento i veinte mil; pero como los trescientos hombres de *Gedeon* estaban fatigados, i continuaban persiguiendo a sus contrarios, suplicó *Gedeon* a los Pueblos por donde pasaba les diesen un poco de pan, i ellos se lo negaron malamente: mas quando *Gedeon* consiguió enteramente la victoria, casti-

tigó a los sugetos principales de estos Pueblos, i para recompensarse pidió, le diesen las sortixas de oro que habian tomado a sus enemigos; i habiendo juntado una gran cantidad de ellas las mandó fundir para hacer un *Ephod*; esto es, una vestidura semejante a la que Dios habia ordenado para él gran Sacerdote; i el depositó en su Ciudad este *Ephod*, el qual fue despues causa de que el Pueblo pecase; porque adoró este *Ephod*. *Gedeon* murió en una edad abanzada, dexando sesenta i dos hijos legítimos, i uno bastardo. El Pueblo, despues que *Gedeon* venció a los *Madianitas*, les dixo: Sed nuestro Rei, i despues de vos, vuestros hijos; pero *Gedeon*, les respondió: Dios es, quien debe ser vuestro Rei. Muerto *Gedeon*, los *Israelitas* obedecieron a sus hijos; pe-

pero olvidandose prontamente de las obligaciones que a *Gedeon* debian, dieron oidos a los perversos discursos de su bastardo, nombrado *Abimelec*, i le reconocieron por dueño. Este iniquo hombre hizo morir a todos sus hermanos excepto el mas joven que se llamaba *Jotham*, el qual se habia ocultado. Reprendió este su ingratitud al Pueblo, i habiendoles predicho el mucho mal que *Abimelec* habia de hacerles, se verificó despues a la letra quanto les habia anunciado. Hizo *Abimelec* morir un considerable número de personas; i yendo este a poner fuego a una torre para quemarla con los que estaban dentro, le arrojó una muger una piedra de amolar sobre la cabeza que lo dexó mortalmente herido; i entonces mandó *Abimelec* a su escudero, que con su espada le

le pasase el cuerpo de parte a parte, para que no se dixese que habia muerto por mano de una muger.

Aya. Notad niñas mias quanto cuida Dios de castigar el delito. Los *Israelitas* fueron ingratos con los hijos de *Gedeon*; i habiendose servido el Señor de *Abimelec* para castigarlos, castigó despues al mismo *Abimelec*. Continuad Señora *Maria*.

Maria. Los hijos de *Israel* abandonaron otra vez al Señor para adorar los falsos Dioses; i él los abandonó a los *Amonitas* i *Filisteos*. Pidieron entonces socorro al Señor, i les dixo Dios: Pedid favor a los Dioses a quienes habeis servido. No obstante, se apiadó por fin de ellos, i les inspiró escogiesen por su Gefe a *Jepte*. Este era un bastardo a quien habian arrojado de su casa los hijos legítimos de su padre. Perdonolos él,

i

i se puso a su frente para combatir à los enemigos. Antes de dar la batalla dixo en voz alta : Señor , si me dais la victoria os prometo sacrificar la primera persona que se presente a mis ojos quando entre en la Ciudad. Consiguió el vencimiento, i habiendo oido su hija esta noticia salió a recibirle acompañada de otras doncellas tocando instrumentos , i ella iba delante de todas. Quando *Jepté* vió a su hija única ladeó su vista , i desgarró sus vestidos , porque sobre ser la única que tenia era mui buena , i la amaba mucho. Sorprendióse ella viendo el doloroso sentimiento de su padre en un dia de regocijo ; pero luego que él le dixo que ella era el motivo de su afliccion , estando como estaba obligado a sacrificarla en cumplimiento de su voto , le dixo : No os aflijais,

yo me conformo con mi muerte pues lo habeis prometido al Señor. Pidió a su padre dos meses de tiempo para llorar con sus compañeras porque no se habia casado, ni tenia hijos, (cosa que en aquel tiempo era mui sensible) i al fin de los dos meses bolvió a buscar a su padre, i este la sacrificó al Señor.

Estefanía. Señora Aya: ¿hubiera pecado *Jepté* si no hubiese sacrificado a su hija? ¿Puede Dios querer tales sacrificios?

Aya. No querida mia. Dios tiene horror a la sangre de los hombres. *Jepté* habia hecho un juramento imprudente, i tuvo que sentir en ponerlo en execucion. Los *Israelitas* por el comercio que tenian con los Pueblos que habian dexado subsistir contra el orden del Señor, tomaron sus perversas costumbres; porque los Pue-

Pueblos de *Tiro* i *Sidon* sacrificaban los hombres a uno de sus Dioses nombrado *Saturno*. *Jepté* como habia sido en su juventud arrojado de la casa de su padre no estaba instruido en la Lei de Dios. Creyó pues hacer maravillas ofreciendo al Señor un sacrificio semejante al que los *Tirios* ofrecian á Saturno. Su intencion era buena, i su accion mala; pero yo admiro el valor de su hija, que se sometió sin murmurar a la voluntad de su padre, i esto en un tiempo en que habia llegado a ser un gran Señor, i en el qual hubiera sido tratada como hija del que habia salvado el Pueblo.

Carlota. Pero Señora Aya ¿por qué era sensible morir sin hijos?

Aya. Para deciros lo que acerca de eso alcanzo es necesario que os refiera lo que Dios dixo a la serpiente antes de desterrar a *Adan* i *Eva* del

Paraiso terrenal: *Tu has vencido a la muger, i la muger te quebrantará la cabeza.* Esta serpiente era el Diablo, i quiso decirla el Señor: Que un dia su Hijo, que era igualmente Dios, se haria hombre, i naceria de una muger. Yo discurro pues que todas las mugeres Judias aspiraban al honor de ver nacer al *Mesias* en sus familias, i que por esto deseaban tener hijos.

Maria. Señora Aya, permitidme que os haga una pregunta que me tiene impaciente mas ha de una hora. En el cuento del Príncipe *Tity* nos dixisteis que la Reina habia hallado un pollo en lugar de un diamante en el huevo que la Encantadora le habia dado: ¿cómo podia haberse producido un pollo en este huevo?

Aya. Habiendo un pollo en los huevos, como le hai, querida mia: voi a tocar para pedir un huevo, i os haré ver

ver dentro de él un pollo....¿Veis esta cosita blanca que incluye esta yema? pues dentro de ella hai un pollo.

Melchora. Eso es cosa admirable, Señora Aya. ¿Segun eso todos los pollos que nosotras comemos proceden de una cosilla blanca como esa?

Aya. Sí querida mia: esta cosilla se llama *galladura.* Quando la gallina desea tener pollos está quarenta dias sobre sus huevos, i luego que los escalienta hace salir al pollo de esta *galladura.* Despues que sale de ella se alimenta de la clara i de la yema de este huevo, i quando ya no le ha quedado que comer, i que se halla bastante fuerte, rompe con el piquito la cáscara del huevo, i sale fuera.

Estefanía. Yo observé esto en el campo, i admiré la paciencia de la gallina: este pobre animal no se separa de alli, se pone flaca como un

palo, i es necesario llevarla de comer, pues de lo contrario creo que se moriria de hambre.

Aya. Admirad la Providencia, que dispone que este pobre animal tenga tanta inclinacion a su familia aún antes de haber salido. Quando sus pollos están fuera de la cáscara ¿quál es su inquietud para defenderlos? La gallina es mui tímida, de todo tiene miedo: no obstante, si acometen a sus pollos se hace atrevida como un Leon: enviste a un perro, i saltará a un hombre a la cara.

Estefanía. Yo he visto una gallina que la habian hecho cubrir huevos de anade. Quando los pollos fueron grandes se arrojaron al agua, i la pobre gallina, que no podia entrar como ellos en el agua, se desesperaba.

Aya. Admirad mas la Providencia. Vos veis quan inclinada a sus pollos está

tá la gallina en tanto que estos tienen necesidad de ella; pero quando son grandes, i pueden pasarse sin ella los abandona i los desconoce. ¿De qué procede que esta poderosa inclinacion desaparezca de un golpe en todos los animales? De que no es necesaria a la conservacion de la especie, i no debe subsistir inutilmente; porque Dios que hace todo quanto es necesario, se limita precisamente a este punto, i no pasa mas adelante. Nada hai inutil en la naturaleza, todo en ella tiene su lugar, i por mas que se imagine, nunca se podrá encontrar cosa mas perfecta. Todos son milagros: nosotros los vemos, i estando en medio de ellos no ponemos atencion. Por exemplo. ¿Creeréis vosotras, niñas mias, que en todo el universo no hai dos cosas que sean en todo semejantes?

Serafina. Pues qué, Aya mia, ¿en todas las hojas que están sobre ese arbol no hai dos semejantes?

Aya. No querida mia, ni tampoco en todo el mundo. Un dia hizo esta proposicion un Filósofo en ocasion que se paseaba por un Parque con una Princesa. Burlaronse de él, i todos los Señores que acompañaban a la Princesa se entretuvieron todo el dia en poner las hojas una al lado de la otra, i jamás pudieron encontrar dos semejantes. Pero aún hai, niñas mias, otra cosa en que no poneis atencion. Todos los hombres tienen en la cara una nariz, dos ojos, una boca, una barba, cejas, i mejillas: no obstante, estas mismas partes hechas todas casi de una misma forma, son tan diferentes, que no hai dos hombres que se parezcan perfectamente. ¡Dónde está el Autor que pueda establecer

una

una igual diversidad en sus obras.

Estefanía. Con razon decís, Señora Aya, que es constante que estamos rodeadas de prodigios, en los quales no pensamos. ¿Los espíritus son asimismo tan diferentes como los rostros?

Aya. Sí querida mia; i el Autor que ha hecho todas estas cosas podria hacer otras infinitas que no se pareciesen. Pero ya es tiempo de separarnos: reflexîonad algunas veces sobre estas cosas, i con ellas tendréis motivo para admirar la sabiduría i la ciencia del Salvador.

DIA-

DIALOGO XXI.

Jornada XIX.

Maria. SEñora Aya, vos prometisteis que acabariais el Cuento del Príncipe *Tity*.

Aya. Sí queridas mias. Quedamos en que el Rei le dió el comando de su Exército para hacerle perecer. Habiendo llegado *Tity* a las fronteras del Reino de su Padre resolvió esperar al enemigo, i se entretuvo en construir una fortaleza en un sitio estrecho, por el qual era necesario que pasase. Estaba un dia viendo trabajar a los Soldados, tuvo sed, i habiendo notado que sobre una montaña vecina habia una casa subió a ella, i pidió de beber. El dueño de la ca-

sa que se llamaba *Abor* le dió agua, i quando el Príncipe se retiraba vió entrar en esta casa una doncella tan hermosa, que con su vista quedó deslumbrado. Era esta hija de *Abor*, i se llamaba *Biby*. Pagóse el Príncipe de esta bella dama, i con diversos pretextos bolvia freqüentemente a su casa. Como háblaba a menudo con ella llegó a conocer que era sumamente discreta i entendida, i se dixo a sí mismo: Si fuese dueño de mi voluntad casaria con *Biby*. Ella no nació Princesa, pero su virtud la hace merecedora de ser Reina. Enamorabase mas cada dia de esta doncella, i últimamente tomó la resolucion de escribirla. *Biby* como estaba bien inteligenciada que las mugeres de honor no toman papeles de los hombres, llevó a su Padre el del Príncipe antes de abrirlo. Conoció

ció *Abor* que el Príncipe estaba enamorado de su hija, i preguntó a *Biby*, si amaba a *Tity*. Ella que jamás habia mentido respondió a su Padre: que el Príncipe le habia parecido tan honrado que no habia podido dexar de amarle, pero añadió: Yo sé bien que él no puede casarse conmigo siendo solamente una Pastora, i asi os ruego me embieis a casa de mi tia que habita bien distante de este sitio. Hizo el Padre que partiese aquel mismo dia, i el Príncipe recibió tanto pesar de haberla perdido, que cayó enfermo. Dixole *Abor*: Principe mio, a mi me es sumamente sensible daros pesar; pero pues amais a mi hija no querreis hacerla desdichada. Bien sabeis que es despreciada como el lodo de las calles una doncella que recibe visitas de un hombre que la ama, i no quiere casarse con ella.

Es-

Escuchadme *Abor*, dixo el Príncipe: Yo quiero morir antes que perder a mi Padre el respeto casandome sin su permiso; pero si me prometeis guardar vuestra hija os doi palabra de casarme con ella en siendo Rei, consintiendo en no bolver a verla hasta ese tiempo. A este momento se apareció en la sala la Encantadora, i el Príncipe quedó sorprendido, porque nunca la habia visto bajo aquella figura. Soi la vieja a quien socorristeis, dixo ella, i sois tan honrado, y *Biby* tan sábia, que os tomo a ambos bajo de mi proteccion. Dentro de dos años os casaréis con ella, pero en este intermedio os quedan que tolerar bastantes reveses. Entre tanto yo os prometo haceros una visita todos los meses, i llevar conmigo a *Biby*. El Príncipe quedó mui complacido con esta promesa, i se propuso adqui-

quirir mucha gloria para agradar a *Biby*. El Rei *Violento* le presentó la batalla; pero no solo la venció *Tity*, sino que además le hizo su prisionero. Aconsejabanle a *Tity* le quitase todo su Reino, pero él se escusó a executarlo, diciendo: Los vasallos, que siempre aman a su propio Rei mas que a un Estrangero, se rebelarán, i le bolverán la Corona. *Violento* no olvidará jamás su prision, i esto producirá una continua guerra, que hará infelices a dos Pueblos. Yo quiero por el contrario darle la libertad a *Violento*, sin pedirle por ella cosa alguna: sé que es generoso: que hará alianza con nosotros, i esta alianza nos será mas importante que su Reino, que no nos pertenece, i por este medio evitaré una guerra que costará la vida a muchos millares de hombres. Sucedió efecti-

va-

vamente lo que *Tity* habia pronosticado. *Violento* se admiró tanto de su generosidad, que juró una alianza perpetua con el Rei *Guinguet* i con su hijo.

No obstante *Guinguet* se irritó mucho quando supo que su hijo habia concedido la libertad a *Violento*, sin haberle hecho pagar una grande suma de dinero; i aunque este Príncipe le reconvino con la facultad que le habia dado para obrar segun su voluntad, respondió el Padre, que él no tenia autoridad para perdonarle: i como *Tity* amaba i respetaba a su Padre cayó enfermo de pesar de haberle disgustado. Un dia que estaba en su cama, i sin compañia, lexos de pensar en que este era el primero del mes, vió entrar por la ventana dos pequeños canarios, que bolviendo a tomar su forma natural le pre-

presentaron a la Encantadora i a su querida *Biby*, lo qual le dexó sorprendido. Al querer el Príncipe dar las gracias a aquella entró en su quarto la Reina, que llevaba en sus brazos un grande gato a quien queria mucho porque cazaba los ratones que comian sus provisiones, i le mantenia sin costo alguno. Quando la Reina vió los canarios se irritó mucho porque los dexaban andar sueltos, dando lugar a que echasen a perder los muebles. El Príncipe la dixo que él los haria meter en una jaula; pero ella respondió que queria los cogiesen al punto, porque gustaba mucho de ellos, i pensaba comerselos a medio dia. El Príncipe afligido repetia sus súplicas; pero a pesar de ellas todos los Cortesanos i domésticos corrian tras de los canarios sin querer escucharle. Cogió un

un criado una escoba, i con ella hizo caer a la pobre *Biby*. Arrojóse de la cama el Príncipe a socorrerla, pero él hubiera llegado mui tarde, porque el gato de la Reina saltó de sus brazos, i iba a matarla entre sus garras; mas la Encantadora tomando improvisamente la figura de un grande perro saltó sobre el gato, i le ahogó, i succesivamente ella i *Biby* tomando figura de raton se huyeron por un pequeño agugero que estaba en un rincon de la sala. El Príncipe habia caido desmayado a vista del peligro que corria su querida *Biby*; pero la Reina sin reparar en esto, solo sentia la muerte de su gato, por la qual hacia espantosas exclamaciones, i protestó al Rei que se quitaria la vida si no la vengaba la muerte de este pobre animal, que por darla pesar tenia *Tity*

comercio con las brujas, i que no tendria un momento de reposo hasta que lo hubiese desheredado, i se diese á su hermano la Corona. Ofreció el Rei hacerlo asi, i la dixo que el dia siguiente mandaria arrestar al Príncipe, i le formaria su proceso. El fiel *Astuto* no se habia echado a dormir en esta ocasion: se habia deslizado al gabinete del Rei, i de alli vino luego a advertir al Príncipe de esta disposicion. El miedo que habia tenido le habia quitado a este la calentura, i estando resuelto a montar a caballo para ponerse en salvo, se le presentó la Encantadora i le dixo: Estoi cansada de las maldades de vuestra madre, i de la debilidad de vuestro padre: yo voi a daros un buen Exército, id i cogedlos dentro de su Palacio, i mentiendolos en prision con su hijo *Mirtil*, subid

sobre el trono, i casaos luego con *Biby*. El Príncipe dixo a la Encantadora: Señora, bien sabeis vos que yo amo a *Biby* mas que a mi vida; pero el deseo de casarme con ella no podrá hacer jamás que yo olvide lo que debo a mi padre i a mi madre, i querré mas bien perecer en este mismo punto, que tomar contra ellos las armas. Venid a que os abrace, dixo la Encantadora: yo he querido probar vuestra virtud, i os hubiera abandonado si hubieseis admitido mis promesas; pero pues habeis tenido valor para resistirlas seré siempre amiga vuestra, i de ello voi a daros una prueba. Tomad la figura de un viejo, i seguro de no poder ser conocido bajo de ella recorred vuestro Reino: instruíos por vos mismo de todas las injusticias que se hacen en él contra vuestros pobres

vasallos, para remediarlas quando seais Rei: i *Astuto*, que quedará en la Corte, os dará cuenta de quanto en ella ocurra durante vuestra ausencia. El Príncipe obedeció a la Encantadora, i vió cosas que le hicieron temblar. Se vendia la justicia: los Gobernadores saqueaban los Pueblos: los grandes maltrataban a los pequeños, i todo se executaba bajo el nombre del Rei. Al fin de dos años le escribió *Astuto* que su padre habia muerto, que la Reina habia querido coronar a su hermano, pero que se habian opuesto a ello aquellos quatro Señores que eran hombres de honor, advirtiendole que él estaba vivo; i que la Reina se habia retirado con este motivo a una Provincia que habia hecho rebelar. *Tity*, que habia recobrado su figura, marchó a su Capital donde fue reco-

no-

nocido por Rei, i despues escribió una carta llena de respeto a la Reina, rogandola no causase reboluciones, i ofreciendola una buena pension para ella i para su hermano *Mirtil*; pero la Reina, que tenia un grueso Exército, le respondió que queria la Corona, i que vendria a quitarsela de encima de la cabeza. Esta carta no fue capáz de hacer que *Tity* perdiese a su madre el respeto que la debia; pero esta perversa muger habiendo sabido que el Rei *Violento* venia al socorro de su amigo *Tity* con un gran número de Soldados, se halló forzada a aceptar las proposiciones de su hijo. Viendose pues este Príncipe pacífico poseedor de su Reino se casó con *Biby* con general regocijo de todos sus vasallos, que se complacian de tener tan bella Reina.

Estefania ¿Y este Príncipe reparó los males que se habian hecho a sus vasallos.

Aya. Eso os lo diré la primera vez, pues queda que contar aún lo respectivo a la vida de *Tity* quando fue Rei; i esto sería para ahora mui largo.

Maria. ¿Y entonces verémos lo que sucedió a *Astuto*? Yo lo quiero mucho porque era un joven honrado.

Aya. Sí querida mia. Ahora decid vuestra historia.

Maria. Despues de haber tenido otros muchos Jueces los hijos de *Israel* bolvieron a idolatrar, i Dios permitió a los *Filisteos* que los castigasen. Despues de haber tenido mucho que tolerar pidieron perdon a Dios, i el Señor movido de sus lágrimas resolvió embiarles un libertador. Para

ra esto el Angel del Señor se presentó a una muger que era esteril, i la dixo: Te anuncio que tendrás un hijo el qual libertará a *Israel*. Será consagrado del Señor para destruir a los *Filisteos*; i por esta causa tu no beberás vino, ni cosa que pueda embriagar, hasta despues que él haya nacido. Este niño será Nazareno; esto es, que será del Señor. No beberá licor que embriague, ni cortará jamás sus cabellos. Dixo pues esta muger a su marido, que habia visto un hombre grande que le habia prometido un hijo en nombre del Señor (ignorando ella que fuese un Angel). Quiso su marido ver el Angel, i habiendose este aparecido segunda vez a la muger le rogó ella se detuviese un breve rato, durante el qual fue a llamar a su marido, i este preguntó al Angel cómo se llamaba, su-

plicandole les diese el gusto de comer con ellos un cabrito. El Angel le respondió : Mi nombre es maravilloso ; i aunque tu me preparases un cabrito yo no comeria contigo ; convendria antes ofrecerlo en sacrificio al Señor. El hombre obedeció al Angel ; i quando la llama del holocausto comenzó a subir ácia el Cielo se embolvió el Angel en esta llama, i se subió con ella. Dixo entonces el hombre a su muger : morirémos sin duda, porque hemos visto la cara del Señor ; i respondió ella : Si el Señor hubiera querido que muriesemos no hubiera recibido nuestro holocausto. Pasado algun tiempo tuvo esta muger un hijo a quien nombró *Sanson*.

Aya. Continuad Señora *Melchora*.

Melchora. Habiendo *Sanson* llegado a grande se enamoró de una donce-

cella *Filistea*: Pidió a su padre permiso para casarse con ella, i le dixo este: No hai bastantes doncellas en *Israel*? ¿Por qué pues quieres casarte con una estrangera? *Sanson* respondió: ¡Yo amo a esta doncella; i como era voluntad de Dios que se casase con ella, su padre condescendió con su gusto. Yendo *Sanson* un dia a ver a su Dama encontró un Leon pequeño, i habiendolo asido con sus manos, lo dividió en dos partes, porque sus fuerzas eran excesivas. Dos dias despues, mirando el cuerpo de este Leon, vió que las avejas habian hecho un panal dentro de su voca; tomó este panal, i lo presentó a sus padres, sin decirles de donde lo habia cogido. Casóse pocos dias despues, i dió a los *Filisteos* un banquete, que duró siete dias. En el primero les dixo *Sanson*: Yo os propondré

dré un enigma; ios daré siete dias de término para que lo adivineis: Si lo acertais os daré treinta vestidos; pero de lo contrario me daréis a mi vosotros otros tantos. Ved aqui mi enigma: *Del que come salió la comida, i del fuerte salió la dulzura.* Los mancebos que asistian a su boda no podian esperar que acertarian este enigma, porque ellos ignoraban, que *Sanson* hubiese hallado el panal en la boca del Leon. Hablaron pues con su muger, i le dixeron: Si no haceis de modo, que vuestro marido os explique este enigma, os quemarén os viva dentro de vuestra casa con vuestro padre. El séptimo dia habló a su marido, i dixole: Si me amarais me hubierais declarado lo que este enigma que vos habeis propuesto significa. No le he revelado a mis padres, respondió *Sanson*; pero no obstante,

os lo declararé a vos. La muger buscó al punto a los mancebos, i les dixo lo que él enigma significaba, el qual declararon ellos por la noche a *Sanson*, diciendo: ¿Qué cosa hai mas dulce que la miel, ni mas fuerte que el Leon? *Sanson* conoció bien que habian seducido a su muger, i para vengarse, mató treinta *Filisteos*, i dió sus vestidos a los que habian explicado el enigma. Habiase retirado despues de esto a su casa: i pasados algunos dias, bolvió a ver a su muger a quien amaba a pesar de su infidelidad, i el padre de esta doncella le dixo: Creí que habiais abandonado a vuestra muger, i por esta razon la dí otro marido: Ved aqui (dixo *Sanson*) dos grandes agravios que he recibido de los *Filisteos*: Despues de haber seducido a mi muger me la han quitado: yo pues les declaro una eterna guer-

ra

ra. Queriendo *Sanson* vengarse tomó trescientas raposas, i atandolas por la cola unas con otras les puso una candela encendida entre cola i cola, i habiendolas echado por delante de sí, pegaron fuego a las viñas, a los olivares i a las mieses de los *Filisteos*. Supieron despues ellos, que *Sanson* habia executado esto para vengarse de que le hubiesen quitado su muger, i a esta i a su familia la quemaron dentro de su casa. Batió despues *Sanson* con las armas a los *Filisteos*: i ellos bajaron sobre los *Israelitas* de la Tribu de *Judá*, i les dixeron: Nosotros hemos venido a prender a *Sanson*: si no lo entregais en nuestras manos vamos a destruiros. Tres mil hombres de esta Tribu se acercaron a *Sanson*, diciendole: ¿No sabes tu que los *Filisteos* son nuestros dueños? ¿por qué pues los has tratado de ese mo-

modo? *Sanson* les respondió: Yo no soi quien comenzó la disputa, ellos me atacaron, i me es permitido vengarme de ellos. No obstante yo veo que quereis entregarme en su poder; i os doi permiso para que lo executeis, i para que me ateis tan fuertemente como gustaseis. Quando los *Filisteos* vieron a su enemigo atado con cuerdas buenas i anudadas, hicieron grandes exclamaciones de alegria; pero apoderandose de *Sanson* el espíritu del Señor, rompió las cuerdas como si fuesen un delicado hilo, i por no tener armas agarró una quixada de asno que encontró en el suelo, i con ella mató mil *Filisteos*. Conseguida la victoria tuvo mucha sed, i no habia agua en este lugar; exclamó al Señor, i dixo: Es inutil que me hayais sacado de las manos de los *Filisteos*, puesto que voi a morir de sed.

Oyó

Oyó Dios la voz de *Sanson*, i abriendose un diente de la quixada de asno que tenia en la mano salió de él agua bastante para refrigerar la sed de este valiente hombre.

Aya. Concluid esta historia Señora *Carlota.*

Carlota. Fue *Sanson* un dia, a la Ciudad de *Gaza*, i los *Filisteos* pusieron guardias en las murallas, i cerraron todas las puertas de la Ciudad. Levantóse *Sanson* a media noche para bolverse, i encontró las puertas cerradas; pero esto le sirvió de corto embarazo; porque como tenia toda su fuerza arrancó de una de ellas los candados que tenia de hierro, i poniendola sobre sus espaldas la conduxo sobre una de las montañas vecinas con grande espanto de los *Filisteos*, que decian: Jamás podremos nosotros librarnos de este hombre. Llegaron a saber

que

que estaba *Sanson* enamorado de una doncella de su País; i habiendola buscado los Gefes de los *Filisteos* la dixeron: Nosotros te darémos una gran cantidad de dinero, si nos entregas a *Sanson*. Esta doncella se llamaba *Dalila*, i era avara i perversa. Resolvióse a vender a su amante por ganar este dinero, i le dixo: Ruegote me digas en que consiste tu fortaleza; i que es lo que necesita hacerse para quitarla. Conoció *Sanson* que queria venderle, i deseando burlarse de ella la dixo: Si me atasen con siete cuerdas mojadas perderia toda mi fuerza. Tomó pues *Dalila* siete cuerdas mojadas i mientras *Sanson* dormia, lo ató: Tenia escondidos en su quarto a los *Filisteos*, i quando tuvo a *Sanson* atado lo dispertó diciendole: Los *Filisteos* vienen a prenderos; vedlos aqui: Dispertó *Sanson*, i habiendo

roto sus siete cuerdas se pusieron los *Filisteos* en huida. Engañó despues otras dos veces a *Dalila*, i esta le dixo llorando: Ya veo que no me amas pues te burlas siempre de mi. Atormentaba a *Sanson* incesantemente, i esto lo llenó de melancolía: En fin fatigado de las importunaciones de esta muger, la confesó la verdad i la dixo: Yo estoi consagrado al Señor desde antes que naciese en calidad de Nazareno, i por esta causa no me he cortado los cabellos: en el punto mismo que estos sean cortados perderé toda mi fuerza. Aprovechóse *Dalila* de este conocimiento; i habiendose dormido *Sanson* en su regazo hizo venir a un hombre que lo afeitó. Dixole entonces ella: *Sanson* ved aqui los *Filisteos*: Creyó él que podria como en otras ocasiones matarlos; pero el Señor le habia aban-

dos

donado, i habia quedado débil como el demás resto de los hombres. Cogieronlo los *Filisteos*, i habiendole sacado los ojos lo condenaron a que anduviese una Tahona. Celebraron los *Filisteos* algun tiempo despues una fiesta en honor de su Dios *Dagon*; i hallandose todos los Gefes del Pueblo, i personas de calidad en una sala celebrando un festin, mandaron traer a *Sanson* para que los divirtiese. Vino i dixeron ellos: haz el bufon en nuestra presencia, i entretennos. El Pueblo luego que supo que *Sanson* hacia de bufon concurrió a la Sala para verlo; i los que no pudieron entrar se subieron a las ventanas, i al texado. Estaban ya algo crecidos los cabellos de *Sanson*; i él dixo al que le guiaba a causa de su ceguera: Llevadme al sitio donde están los dos mas grandes pilares que sos-

sostienen la sala. Executólo este hombre, i luego que estuvo allí, levantó el corazon a Dios, i le dixo: Señor dame tu socorro: yo moriré con gusto en este lugar, con tal que haga perecer a los *Filisteos* que están aqui. Abrazó en tonces con fuerza los dos pilares que sostenian la sala, i desquiciandolos los hizo caer a estos i a la sala sobre los *Filisteos*, de los quales quedaron tres mil estrellados en esta ocasion; i de este modo *Sanson* hizo morir en su muerte mas que habia muerto de ellos en toda su vida.

Estefanía. Señora Aya: ¿Yo no concibo el porqué *Sanson* no abandonó a esa perversa *Dalila* desde la primera vez que conoció que procuraba venderlo? ¿Cómo podia aún amarla viendo que queria hacerlo perecer? Era necesario que él hubiese perdido el juicio.

Se-

Serafina. Necesitaba que *Astolfo* hubiese hecho el viage al Reino de la Luna en busca de su botella.

Aya. Seguramente, Señoras mias; porque como yo os he hecho ver, las pasiones trastornan el juicio. Nosotras tenemos un buen exemplo en la persona de *Sanson*; i si tuviesemos conocimiento de todo lo que pasa en el mundo hallariamos que hai un gran número de mugeres tan traidoras como *Dalila*, i que encuentran hombres tan extravagantes como *Sanson* que conociendo su perversidad no dexan de amarlas.

Maria. Señora Aya, ¿con que son las abejas las que hacen la miel? Yo no sabia eso.

Aya. Si querida mia, las abejas son las que hacen la miel i la cera.

Carlota. ¿Luego tienen ellas en su cuerpo cera i miel?

Aya No, querida, pero van a chupar las flores, i con el jugo de ellas hacen la miel i la cera.

Melchora. ¿Cómo puede ser eso, Señora Aya? Algunas veces me entretengo yo en chupar los ramilletes que me dan, i ellos son amargos, i la miel es dulce.

Aya. Eso es constante, querida mia. El jugo de las flores es amargo pero travajandolo la abeja, i mezclandolo con su propia sustancia, lo buelve dulce como lo experimentais.

Maria. Yo he visto freqüentemente abejas pagizas i gruesas sobre las flores; pero jamás hubiera pensado, que fuesen alli a buscar la miel.

Aya. Nada hai más admirable que el pequeño Reino de las abejas. Digo que componen un Reino, porque en cada una de sus casas (que se llaman colmenas) tienen ellas una Reina que

no

no trabaja como las otras, a la qual sustentan sin que haga cosa alguna. Esta es unicamente la que tiene facultad para no trabajar: si las otras quisiesen ser perezosas, las matarian sin piedad. Cada una tiene su empleo: unas están encargadas de limpiar la colmena: otras de velar sobre las que trabajan: estas andan desde la mañana sobre las flores, i hacen a menudo grandes viages para encontrarlas. Despues que han hecho sus cargas conocen mui bien el camino de sus casas, i no van a otras. Despues toman del jugo de las flores aquella parte que es oportuna para hacer la cera, i labran de ella como un pequeño panal, i en este introducen la miel, que sin esto, no lo sería con propiedad.

Maria. Señora Aya, ¿quién enseña a las abejas a hacer todo esto?

Aya. El mismo qué enseña a los

pájaros a hacer sus nidos con tanta propiedad: el que enseña a la gallina, que es necesario estar tan dilatado tiempo sobre los huebos para tener pollos; y el que enseña a los gatos a fingirse dormidos para coger los ratones. Dios ha instruido a todas las criaturas a quienes ha negado la razon, de lo que precisamente deben hacer, i ellas jámas lo yerran.

Melchora. En verdad, Señora Aya, que tengo dificultad en creer que mi perro no tiene razon; porque me entiende como si fuese una persona.

Serafina. Yo siempre he pensado que los brutos no tienen un discurso como el de los hombres; pero sin embargo no podré decir en que está la diferencia que hai de ellos a nosotros. Si quereis manifestarmela os quedaré agradecida.

Aya. Para explicaros esto, era

necesaria mas ciencia de la que yo tengo; pero os diré sin embargo lo que discurro. Exâminemos antes que cosa es la *Razon*: ¿Veamos lo que alcanzais acerca de ella, Señora *Estefanía*?

Estefanía. Eso es mui singular, yo tengo una razon, i no sé qué cosa sea. Necesario es que os confiese que soi una necia; pero escuchad sin embargo. Dicese que una persona tiene razon quando obra como conviene que obre, i quando cumple con todas las obligaciones de su estado. La razon pues consiste en saberse dirigir bien.

Aya. Maravillosamente, querida mia; pero para que comprendais esto mejor veamos todas las cosas que nuestra alma es capáz de hacer. Yo miro al fin de esta sala, i veo una puerta i una ventana: acercome, i

reparo que al lado de esta puerta hai una escalera por la qual puedo paso a paso bajar al patio, i que si quiero salir por la ventana bajaré de un golpe: ¿en qué consiste que yo comprenda esa diferencia? en pensar. Pues ahora: esta facultad de pensar que reside en mi alma la llamaré entendimiento, i diré: Mis ojos, o mis oidos me mostrarán un objeto, pero este objeto es mi alma quien lo conoce. ¿Comprendeis esto, niñas mias?

Melchora. Sí Señora, grandemente. Yo veo por mis ojos que sois una muger, i que una muger no es lo mismo que una cama: esto quien lo conoce es mi entendimiento. Os oigo hablar a vos, i cantar a mi pájaro: estas dos voces que entran por mis oidos van a encontrar con mi entendimiento, i él decide que vuestra voz es la voz de una muger, i

la

la otra es la de un pájaro.

Aya. La Señora *Melchora* ha explicado esto como un Doctor. Bolvamos a nuestra primera comparacion, niñas mias. Yo quiero salir de esta sala: mi entendimiento me ha hecho ver la diferencia que hai entre salir por la ventana, o por la escalera, i dice: Si salgo por la ventana me hallaré de un golpe en el patio; pero podrá suceder que al caer se ladee mi cuerpo de modo que caiga debajo la cabeza i me la rompa; o podré caer sobre un brazo o pierna, i me sucederá lo mismo. Si por el contrario bajo por la escalera tardaré algun tiempo mas, pero siempre quedaré en pie, i no tendré el riesgo de abrirme la cabeza. El entendimiento hace estas reflexîones, el alma las escucha, i entonces otra cosa que hai en ella, i

que

que yo llamaré *Voluntad*, dice: Yo quiero ir mas despacio, i no exponerme a una desgracia, i asi tomaré mi camino por la escalera i no por la ventana. De este modo el entendimiento exâmina i pesa las cosas, i la voluntad elige. Buelvo yo a hallarme esta noche en esta sala sin tener luz: por consequencia no veo la diferencia que hai entre la puerta i la ventana; pero hago recuerdo de la diferencia que entonces no veo: ¿cómo es que mi alma se acuerde i tenga presente esta diferencia? Es porque ella tiene un tercero poder, o facultad, a quien llamaré *Memoria*. Bolvamos a repetir esto: ¿Quántas facultades tiene nuestra alma, Señora *Carlota*?

Carlota. El Entendimiento, que nos sirve para conocer las cosas: la Voluntad, que nos hace elegir una co-

cosa antes que otra a causa de la diferencia que el Entendimiento ha notado en ellas; i la Memoria, que nos recuerda de esta diferencia aún sin ver los objetos que los ojos mostrarian a nuestro Entendimiento si fuera de dia.

Aya. Vos comprendeis esto, querida mia, lo mejor que es posible; pero debeis advertir que la voluntad es una ciega, que nada conoce. Si fuese sábia pediria siempre consejo al entendimiento, i le daria tiempo para exâminar lo que fuese mejor; pero ella se adelanta a elegir antes de exâminar como una atolondrada, i de esto resulta que escoge lo peor, i que por esto es ella la causa de quantos desaciertos executamos. Veamos ahora qué cosa sea una persona de razon. Es una persona que hace un buen uso de su entendimien-

to, y que se acostumbra a no hacer nada sino despues de haber dado tiempo al entendimiento para exâminar lo mas conveniente; i por conseqüencia la razon no es otra cosa que la exâctitud del entendimiento para exâminar, i la sumision de la voluntad a las luces del entendimiento para elegir. Para tener razon, una razon tal como es la nuestra i la de todos los hombres, son necesarias dos cosas: un entendimiento para exâminar, i una voluntad para resolverse. Una de estas cosas sería inutil sin la otra. ¿Me diréis pues con certeza la causa de esto, Señora *Serafina*? ¶

Serafina. Discurro que si, Aya mia. ¿De qué me serviria que mi entendimiento me enseñase que es mejor salir de esta sala por la puerta que por la ventana, si yo no tuviese libertad para elegir entre estos

dos

dos caminos, i si una fuerza a la qual yo no pudiese resistir me hiciese arrojar por la ventana? Mi entendimiento lexos de serme util no serviria mas que para hacerme desdichada, pues me descubriria a cada paso mil peligros, que no estaria en mi mano el evitarlos.

Aya. Lo que habeis respondido es ciertísimo, querida mia. El entendimiento, que no hace mas que exâminar, i que no puede querer, sería inútil sin la voluntad; i Dios que nada hace inutil, no puede dar entendimiento sin voluntad. Si yo consigo hacer ver que los brutos no tienen voluntad, podrémos decir con verdad que no tienen entendimiento, pues no puede haber lo uno sin lo otro. Si los animales no tienen ni entendimiento, ni voluntad es forzoso decir que no tienen razon, pues

ya habemos decidido que la razon es una voluntad que se gobierna por las luces del entendimiento.

Estefanía. Yo os confieso, Señora Aya, que me es imposible creer que los brutos no tienen voluntad i razon. Yo tengo un Mico mui bonito, al qual se le dió un dia vino de Canarias: bebió con exceso, i de resultas estuvo bien malo el pobre animalillo: desde entonces no ha querido jamás beber vino: luego mi mico piensa: Este vino es bueno, pero me ha hecho mal, i no quiero beber otra vez porque bolveré a estar malo. En esto ya conoceis que raciocina, i que su voluntad obedeció a la razon.

Aya. La Señora *Estefanía* ha quedado gloriosa con su prueba. Pero querida mia, yo concluyo todo lo contrario; i el exemplo de los hombres prue-

prueba lo que digo. Decidme, niñas mias: ¿no habeis comido vosotras alguna cosa que os haya hecho mal?

Carlota. Sí Señora, mas de quatro veces. Yo gusto mucho de la fruta, i siempre que puedo pillarla como tanta que me hace mal.

María. Y yo gusto del thé. Dicen que él hace mal a las niñas chiquitas, i madre no quiere que lo tome; pero yo hago tantas instancias a mi criada que siempre me da media taza.

Aya. ¿Y no habeis visto tambien Caballeros que mueren mozos porque beben demasiado: Señoras que se fatigan tanto bailando, que se les enciende la sangre, i caen malas, i otras que se arruinan con el juego; i que sin embargo prosiguen jugando i danzando todos los dias?

Serafina. Sí Aya mia, pero a todas

das esas gentes les falta la razon.

Aya. ¿Y por qué no tienen razon? Porque tienen una voluntad que no quiere obedecer a su entendimiento. Los desaciertos que los hombres hacen prueban que son libres; i quando vemos que los brutos obran razonablemente como lo hacen siempre, debemos entender que no son dueños para obrar de otro modo; porque si tuvieran voluntad como los hombres hicieran como ellos desaciertos. El mico de la Señora *Serafina* hubiera buelto a beber vino si hubiese sido dueño de hacerlo; asi como un Señor que por haber bebido ayer mucho ha estado hoi malo, bolverá no obstante a beber mañana.

Serafina. Pero Aya mia, ¿qué es pues lo que hace obrar a los brutos, no teniendo ni entendimiento ni voluntad?

Aya.

Aya. El Señor que los crió les ha dado en lugar de razon un instinto que los obliga a hacer todas las cosas que ha querido que hagan. Os ha dado un perrito para entreteneros i guardaros: ese perrillo no tiene la libertad de no amaros dandole vos de comer todos los dias: tampoco la tiene para callar quando entra en vuestra sala una persona a quien él no conoce, i ladra aunque no quiera, para advertiros tengais cuidado con esta persona que tal vez ha entrado a robaros, o a mataros.

Carlota. Yo sería feliz i lo mismo todos los hombres, si en lugar de la razon nos hubiera dado Dios (como a los animales) un instinto que nos impeliese a hacer lo que debemos: yo ni los otros no hariamos entonces tantos desaciertos.

Aya. Cierto es, hija mia, que no-

sotros no procedemos mal por otra causa que porque tenemos una voluntad que no quiere obedecer al entendimiento; pero es necesario que conozcais tambien que sin la voluntad no podriamos ser virtuosos. Dios quiso ser servido por las criaturas, i que estas le amasen voluntariamente, i sin fuerza alguna. Quando me haceis bien yo os quedo obligada únicamente porque sé que no habeis sido forzada a hacerlo, i que ha sido voluntad vuestra hacerme bien. Privando al hombre la voluntad le quitariais todos los vicios, pero tambien todas las virtudes. Los brutos no tienen necesidad de ser virtuosos, porque ni tienen castigo que temer, ni recompensa que esperar para la otra vida. Quando sus cuerpos mueren todo muere con ellos; pero como al hombre le ha criado Dios pa-

ra vivir feliz por toda la éternidad; siendo como es este Dios infinitamente justo, era necesario que dexase al hombre los medios para que ganase esta felicidad practicando la virtud, i para esto le dexó la libertad de hacer todo aquello en que consiste la virtud. Pero nosotras, niñas mias, nos hémos entretenido en filosofar, sin pensar en que es ya bien tarde. No tendrémos pues tiempo para decir ni una sola palabra de la *Geografia*: necesitamos comenzar por ella la primera vez.

Maria. ¿Y el Príncipe *Tity*, Señora Aya?

Aya. Teneis razon, querida mia. Lo fenecerémos, i despues hablarémos de la *Francia.* Esta es la primera parte que se halla al medio de la *Europa* comenzando por el *Ouest.*

DIALOGO XXII.

Jornada XX.

Aya. YO os he prometido acabar hoi el Cuento del Príncipe *Tity*, i voi a cumplir mi palabra.

Habiendo subido *Tity* sobre el Trono comenzó por restablecer el buen orden en sus Estados, i para conseguirlo ordenó que todos los que quisiesen quejarse a él de quantas injusticias se les hubiesen hecho serian bien admitidos; i prohibió a sus Guárdias que impidiesen a ningúno la entrada quando fuese a hablarle, aunque fuese un miserable mendígo; porque decia este buen Príncipe: Yo soi padre de mis vasallos,

de

de los pobres igualmente que de los ricos. No causó cuidado por entonces a los Cortesanos este modo de pensar, porque decian : El Rei es joven, i esto no durará mucho : él tomará el gusto a los placeres, i le será forzoso dejar a sus favorecidos el cuidado de los negocios. Ellos se engañaron. *Tity* distribuía tan bien el tiempo, que tenia lugar para todo. Por otra parte el conato que puso en castigar a los primeros que faltaron a su deber hizo que ninguno se atreviese despues a apartarse de su obligacion. Habia despachado Embaxadores a dar gracias al Rei *Violento* por el socorro que le habia dispuesto, i este Príncipe embió a decirle que gustaria bolver a verle, i que si queria acercarse a las fronteras de su Reino vendria él con efecto a visitarle. *Tity* viendo que en sus

Estados estaba todo tranquilo aceptó gustoso este partido, porque además le acomodaba para cierto designio que tenia formado, el qual era el de hermosear la pequeña casa donde havia visto a su querida *Biby* la primera vez. Para esto mandó a dos de sus Oficiales, que comprasen todas las tierras que estaban al rededor, prohibiendoles hacer a nadie violencia alguna. Yo no soi Rei para forzar a mis vasallos, porque al fin cada uno debe ser dueño de su corta heredad. Entre tanto habiendo llegado *Violento* a la frontera se reunieron las dos Cortes, que sin duda estaban brillantes. Habia llevado en su compañia a su hija única llamada *Elisa*, que además de ser de un genio amable era la doncella mas hermosa del mundo desde que *Biby* era muger. *Tity* ha-

habia igualmente llevado consigo, demás de su esposa, a una prima suya llamada *Blanca*, que no solo era bien parecida y virtuosa, sino tambien de mucho entendimiento. Como estaban (por decirlo asi) en el campo, resolvieron los dos Reyes, que era necesario obrar con libertad: que sería permitido a muchos Señores i Señoras comer con los Reyes i las Princesas; i para quitar el ceremonial dispusieron que no se les diese a los Reyes el tratamiento de Vuestra Magestad, i que los que se la diesen pagasen por cada vez una guinea de multa. Aún no habia un quarto de hora que estaban a la mesa quando vieron entrar una viejecilla muy mal vestida a la qual conocieron *Tity* i *Astuto*, i con este motivo se levantaron a recibirla; pero habiendoles ella guiñado el ojo, comprendie-

ron que no queria ser conocida. Pidieron pues permiso al Rei *Violento* i a las Princesas para presentarles una de sus buenas amigas que venia a pedirles de comer. La vieja sin detenerse se puso en una silla de respaldo que estaba inmediata a *Violento*, i que nadie habia osado tomar de respeto, i dijo a este Príncipe. Como los amigos de nuestros amigos son amigos nuestros, no tendréis a mal que use de libertad con vos. *Violento*, que era de su natural un poco altivo, se alteró de la familiaridad de la vieja, pero procuró disimular. Habian advertido a la vieja la multa que debia pagar por cada vez que dixese Vuestra Magestad; pero sin embargo luego que estuvo a la mesa dixo a *Violento*: Vuestra Magestad parece que se ha admirado de la libertad que yo me tomo;

pero siendo esto una costumbre antigua soi demasiado vieja para reformarme; i asi Vuestra Magestad se dignará perdonarme. La multa, exclamó *Violento*; dos guineas debeis. Vuestra Magestad no se inquiete, dijo la vieja: yo habia olvidado que no es necesario decir Vuestra Magestad; pero Vuestra Magestad no ha reparado en que prohibiendo decir Vuestra Magestad hace olvidar a todos del respeto con que deben tratarle, i que quiere desterrar por este medio: asi como aquellos que por familiarizarse dicen a los que admiten a su mesa, no obstante que sean inferiores a ellos: bebed a mi salud. Nada hai tan ridículo como esta bondad en iguales casos, porque es lo propio que si los dixesen: Tened presente que no habeis nacido para brindar a mi salud, si para ello no

os

os concedo yo el permiso. Este es mi sentir. En quanto a lo demás no quiero exîmirme de pagar la multa: ved aqui siete guineas que debo. Sacó entonces de su faltriquera una bolsa tan usada como si tuviese cien años, i echó las siete guineas sobre la mesa. *Violento* no sabia si disgustarse o reirse de la conversacion de la vieja: él estaba propenso a encolerizarse de nada, y comenzaba ya a encendersele la sangre; pero no obstante resolvió contenerse por respeto de *Tity*, i tomando el caso por pasatiempo dixo a la vieja: Ahora bien buena madre, hablad como se os antojare, ya sea diciendo Vuestra Magestad, o no: yo quiero tambien ser uno de vuestros amigos. Entre ellos os cuento, respondió la vieja, i aún por eso me he tomado la licencia de decir lo que siento; i asi

lo haré siempre que haya motivo; porque el mayor servicio que a los amigos puede hacerse es advertirles de aquello en que se cree que obran mal. No conviene que os fieis en eso, respondió *Violento* : hai casos en que yo no recibiré con gusto tales avisos. Confesad, Principe mio, le dixo la vieja, que no os hallais lexos de uno de esos casos, i que dariais algo de bueno por tener la libertad de embiarme a pasear a vuestro arbitrio. Ved aí nuestros Heroes: ellos se inquietarian si se les reprendiese por haber huido de la presencia de un enemigo, i de haberle cedido la victoria sin combate, i son ellos los que confiesan a sangre fria que no tienen valor para resistir a su cólera: como si no fuese mas vergonzoso ceder cobardemente a una pasion, que a un enemigo, que no está siempre en nues-

nuestra mano el vencerlo. Pero pues no es gustosa mudemos de conversacion. Permitidme haga entrar a mis Pages, que tienen que hacer algunos presentes a la compañia. Golpeó entonces la vieja sobre la mesa, i al punto vieron entrar por las quatro ventanas de la Sala quatro niños con alas, que eran los mas hermosos del mundo. Cada uno traía una cesta llena de diversas cosas de una riqueza extraordinaria. Habiendo al mismo tiempo buelto a mirar a la vieja el Rei *Violento* se sorprendió al verla transformada en una hermosa Dama tan costosamente adornada que deslumbraba la vista. ¡Ah madre mia! dixo a la Encantadora: yo os reconozco por la vendedora de nísperos i abellanas que a tanta ira me provocó: perdonadme el poco respeto con que os he tratado, pues no tenia el honor

nor de conoceros. De aí podeis inferir que no conviene faltar al respeto a nadie, replicó la Encantadora; pero, Príncipe mio, para que veais que no guardo rencor voi a haceros dos presentes: el primero es esta taza, que está hecha de un solo diamante, pero no es esto lo que la hace estimable. Siempre que os halleis próxîmo a ser poseído de la ira llenadla de agua, bebedla en tres veces, i sentiréis calmar la cólera para hacer lugar a la razon. Si os aprovechais de este primer presente os haréis digno del segundo Yo sé que amais a la Princesa, i que ella os encuentra mui digno de ser querido, pero por el temor de vuestros coléricos acometimientos solo se casará con vos con condicion de que habeis de usar de este búcaro.

Pasmado *Violento* de que la Encan-

cantadora penetrase de este modo sus defectos e inclinaciones, confesó que efectivamente se tendria por mui feliz casandose con *Blanca*; pero añadió: Quando fuese tan dichoso que mereciera el consentimiento de *Blanca*, me quedaria aún un obstáculo que vencer: a mí me sería siempre sensible bolver a casarme por el temor de privar a mi hija de una Corona. Admirable es ese modo de pensar: pocos padres se encuentran, dixo la Encantadora, capaces de sacrificar sus inclinaciones a la felicidad de sus hijos; pero no os detengais en eso. El Rei de *Mogolan*, que era uno de mis amigos, acaba de morir sin succesion, i por consejo mio ha dispuesto de su Corona en favor de *Astuto*: este no ha nacido Príncipe, pero merece serlo: ama a la Princesa *Elisa*, i ella es digna de recompensa de

la

la fidelidad de *Astuto*, i si su padre se lo permite estoi segura que le obedecerá sin repugnancia. Sonrosóse *Elisa* al escuchar estas razones: a la verdad la habia parecido *Astuto* mui amable, i habia oido con gusto lo que le habian contado de su fidelidad para con su amo. Señora, dixo *Violento*, nosotros habemos puesto en práctica el hablar con sencillo corazon: yo estimo a *Astuto*, i si el uso no me atase las manos no tendria necesidad de verle con una Corona para darle a mi hija; pero los hombres, i mas que todos los Reyes, deben respetar las costumbres recibidas, i yo vulneraria estas costumbres si diese mi hija a un particular Caballero. Ella procede de una de las mas antiguas familias del mundo, i vos sabeis bien que de trescientos años a esta parte hemos ocupado nosotros el Tro-
no.

no. Príncipe mio, dixo la Encantadora, vos ignorais que la familia de *Astuto* es tan antigua como la vuestra, siendo asi que sois parientes; i procedeis de dos hermanos; i aún debe *Astuto* llevar la preferencia, porque viene del mayor, i vuestro padre era solo un Segundo. Como me probeis eso, dixo el Rei *Violento*, os juro que daré a *Astuto* mi hija, aún quando los vasallos del difunto Rei de *Mogolan* reusen reconocerle por su dueño. Nada es mas facil de probar que la antigüedad de la casa de *Astuto*, dixo la Encantadora: él procede de *Elisa* la mayor de los hijos de *Japhet*, hijo de *Noe*, que se estableció en el *Peloponeso*, i vos venís del segundo hijo de este mismo *Japhet*. No hubo quien pudiese contenerse sin dar una gran carcaxada de risa viendo la seriedad con que la Encantadora se burlaba

de

de *Violento*. La cólera de este empezaba ya a apoderarse de sus sentidos; pero la Princesa *Blanca* que estaba a su lado le presentó entonces el búcaro de diamante. Bebiólo de tres golpes como se lo habia ordenado la Encantadora, i en este intervalo pensó en sí mismo que efectivamente todos los hombres eran en realidad iguales en su nacimiento, puesto que todos procedian de *Noe*; i que a la verdad no habia entre ellos otra diferencia que la que se adquirian por sus virtudes. Acabó de vaciar su búcaro, i dixo a la Encantadora: Verdaderamente Señora, que os debo mucha obligacion: acabais de corregirme de dos grandes defectos, de mi encaprichamiento acerca de mi Nobleza, i de la costumbre de encolerizarme: yo admiro la virtud del búcaro que me habeis regalado, a propor-

cion que iba bebiendo sentia calmar mi cólera; i las reflexîones que he hecho en el intervalo que he gastado en beber los tres golpes acabaron de tranquilizar mi razon. No quiero engañaros, dixo la Encantadora: en el barro que os he presentado no hai virtud alguna: quiero despues declarar a toda la compañia el hechizo que hai en esta agua bebida de tres veces. De un hombre de razon jamás se apodera la cólera si le da tiempo para reflexîonar, i no le coge de sorpresa. Pues ahora: con tomarse el trabajo de hacer llenar de agua este barro, i beberlo en tres veces se toma tiempo: los sentidos calman: tienen lugar las reflexîones; i al finalizar esta ceremonia, la razon ha tenido lugar de sobreponerse a la pasion. Verdaderamente, dixo *Violento*, que he aprendido mas en este dia

que

que en todo lo restante de mi vida. Feliz *Tity*, vos seréis el Príncipe mas grande del mundo con semejante protectora: suplicoos empleis el poder que teneis sobre el afecto de esta Dama, para acordarla que ha prometido ser amiga mia. Tengo mucha memoria para que se me olvide, dixo la Encantadora: ya os he dado pruebas de ello, i continuaré repitiendolas en adelante con tal que seais docil, i que esto sea hasta el fin de nuestra vida. Por ahora no pensemos en mas que en divertirnos celebrando vuestro casamiento i el de la Princesa *Elisa*. A este tiempo avisaron a *Tity*, que los Oficiales que de su orden estaban encargados en la compra de todas las tierras i casas que rodeaban la de *Biby* deseaban hablarle. Habiendolos mandado entrar le manifestaron el bos-

quejo de la Obra que habian hecho en esta pequeña casa: la añadieron un gran jardin i un dilatado parque, el qual hubiera quedado perfecto a haber podido derribar una pequeña casa, que por hallarse en el medio de uno de los paseos de este parque destruía la simetría de él. ¿Y por qué no habeis quitado esa bicoca? (dixo el Rei *Violento*, hablando con los Oficiales i Arquitectos.) Señor, respondieron ellos, nuestro Rei nos prohibió que hiciesemos a nadie violencia; i ha habido un hombre tal, que aunque hemos ofrecido pagarle por su casa quatro veces mas de lo que vale, jamás ha querido venderla. Si ese picaro hubiese nacido vasallo mio, le haria ahorcar, dixo *Violento*. ¿Habiendo vaciado antes vuestro búcaro? dixo la Encantadora: Yo creo, dixo *Violento*, que el bú-

búcaro no le podria salvar la vida; porque a la verdad ¿no es cosa espantosa que un Rei no sea dueño de sus Estados, i que se vea forzado a abandonar una Obra que desea fenecer, por la resistencia de un pícaro que debiera considerarse feliz por hacer su fortuna, obligando a su dueño, sin ponerlo en la precision de reprimirse, i de abandonar su designio? Yo no haré ni lo uno ni lo otro, dixo *Tity* riendose, antes pretendo que esta casa sea el mayor ornato de mi parque. ¡Oh! yo desconfio de que sea asi, dixo *Violento*: ella está situada en tal forma, que solo puede servir de echarlo a perder. Ved aqui lo que haré yo, prosiguió diciendo *Tity*: la haré rodear de una muralla bastante alta a fin de impedir a este hombre la entrada en mi parque, pero no capáz de qui-

tarle la luz ; pues no sería justo encerrarle como en una carcel. Esta muralla seguirá por ambos lados, i en ellos se leerán estas palabras escritas con letras de oro : » El Rei que » hizo construir este parque quiso an- » tes dexarle con este defecto, que ser » injusto con un vasallo suyo, arre- » batandole la herencia de sus padres, » no teniendo sobre ella otro dere- » cho que el de la fuerza. « Todo quanto veo me confunde, dixo *Violento*: confieso que ni aún tenia idea de las virtudes heroicas que hacen a los hombres grandes. Sí, *Tity*, esta muralla será el ornamento de vuestro parque ; i la ilustre accion que haceis en erigirle será el ornato de vuestra vida. Pero, Señora, ¿en qué consiste que *Tity* se incline tan naturalmente a las grandes virtudes de que yo como he dicho aún no ten-

go idea? Gran Rei, le respondió la Encantadora, *Tity* criado por unos padres que no le amaban mucho, nada ha obrado sin contradiccion desde que vino al mundo; por conseqüencia se ha acostumbrado a sujetar su voluntad a la agena en todas las cosas indiferentes. Como no tenia facultades algunas en el Reino, durante la vida de su padre, ni podia conceder la menor merced, i además se sabia que el Rei deseaba desheredarlo, los lisongeros no han tenido motivo para echarlo a perder, creídos que de él nada tenian que temer ni que esperar: lo abandonaron a los hombres de bien, i estos le inclinaban a la integridad, i al recto proceder. En su compañia ha aprendido que un Rei, que es dueño absoluto para hacer bien debe tener atadas las manos quando se trata de ha-

hacer mal : que los hombres que manda son libres , i no esclavos : que los Pueblos , dando la Corona a sus iguales , no se someten a estos , sino para dar padres i protectores a las leyes , refugio a los pobres , i a los oprimidos. Vos hecho Rei desde los doce años de vuestra edad jamás habeis entendido estas grandes verdades: los Gobernadores a quien se confió vuestra educacion solo han pensado en hacer su fortuna ganando vuestra voluntad : a vuestro orgullo llamaban *noble fiereza* : a vuestras iras, *vivacidades disimulables* : en una palabra , ellos han causado hasta ahora vuestra infelicidad i la de vuestros pobres vasallos ; a quienes habeis mirado i tratado como esclavos , pensando que habian venido al mundo únicamente para servir a vuestros caprichos ; siendo asi que vos solo estais

en

en él para su proteccion i defensa. Convencido *Violento* de las verdades que le habia dicho la Encantadora, e instruido de sus obligaciones, se aplicó a vencerse para cumplir con ellas, sirviendole de estímulo para sus buenas resoluciones el exemplo de *Tity* i de *Astuto*, los quales conservaron sobre el Trono las virtudes que los habian conducido a él.

Estefanía. Ved haí Señora Aya el mas bonito cuento que yo he oido en mi vida, él hace que me acuerde de una pequeña historia que he oido decir, i que contaré a estas Damas si me lo permitís.

Aya. Con mucho gusto, querida mia.

Estefanía. Habia una muger de bajo nacimiento, que era la mas desdichada del mundo: el marido que tenia la golpeaba todos los dias has-

hasta herirla. Fue a buscar una muger anciana que era tenida por de mucha ciencia; i aún tambien se decia por algunos que era bruja, porque conseguia todo quanto intentaba. La verdad es, que por tener esta muger mucha prudencia se dedicaba a conocer el caracter de las personas con quienes trataba: hacia que executasen quanto ella queria, i preveía lo que deseaban hacer. La vieja oyó las quejas de su vecina, i como conocia a ella i a su marido, la dixo que queria emplear toda su ciencia en servirla. Trajo un cántaro lleno de agua, i poniendolo sobre la mesa hizo tres cercos, diciendo algunas palabras en latin: echó despues en esta agua dos granos de sal, i habiendo llenado una botella, dixo a su vecina: Guardad con cuidado esta agua, i siempre que veais a vuestro marido pró-

próxîmo a enfadarse llenad vuestra boca de esta agua, i yo os prometo que mientras la tuviereis en la boca no os pegará vuestro marido. La muger dió muchas gracias a su vecina, i executó puntualmente quanto le habia mandado. Desde entonces no la quedó duda en que esta vieja era verdaderamente bruja, porque en ocho dias que duró su agua no la pegó su marido ni una sola vez. Quando vió vacía su botella se afligió mucho, i bolvió a casa de la vieja a pedirle se la llenase. No teneis necesidad de eso, la dixo la vieja: esta agua es agua del rio, sobre la qual he dicho palabras que nada significan. No obstante, replicó la moza, ella ha tenido la virtud de impedir que mi marido me pegase. Porque os ha estorvado que replicaseis a vuestro marido, añadió la vieja, puesto que

no

no podiais hablar mientras la teniais en la boca. Bolved a vuestra casa, i quando veais que vuestro marido ha bebido mucho, o que está mal humorado, en lugar de insultarle, i decirle injurias, guardad silencio como si tuvieseis la boca llena de agua, i veréis que se le pasa la cólera. La moza siguió el consejo de la vieja; i se halló bien con él; porque su marido, con no ser contradicho fuera de razon perdió la costumbre de encolerizarse, i vivió siempre bien con su muger, a la qual amó mucho desde el punto que se hizo dulce i paciente.

Aya. Vuestra historia es mui buena, querida mia. Yo deseo dar a la Señora *Carlota* una botella de agua: bien sabeis que teneis necesidad de ella: ¿es verdad, querida?

Carlota. Es verdad, Señora; pero

no

no obstante yo os aseguro que me voi corrigiendo de dia en dia, i que ya no soi tan mala.

Aya. Si proseguis llegaréis a ser enteramente buena. Hablemos ahora de la *Geografia*; pero antes de exâminar la situacion de la *Francia* quiero deciros de paso lo que era antes de que tuviese este nombre.

Antiguamente nombraban a este País *las Gaulas*: era habitado por Pueblos sumamente fuertes i robustos, i de un ánimo feroz, i esto los hizo que fuesen largo tiempo mirados como invencibles. Habiendose multiplicado estos Pueblos buscaron su establecimiento en otros Paises; porque aunque *las Gaulas* eran estendidas, aún eran reducidas para tanta gente. Pasó a *Italia* un grande Exército de *Galos*, i pidió políticamente un País en que establecerse,

i además de haberselo negado cometieron respecto de ellos una injusticia, de la qual su Gefe nombrado *Bremus* pidió justicia a los *Romanos*. No habiendosela hecho estos conduxo su Exército contra *Roma*, cuya Ciudad hallaron enteramente abandonada de los *Romanos*. Pusieronla fuego; pero habiendo sido atacados despues por uno llamado *Camilo* en ocasion que estaban tratando con ellos los ajustes de Paz fueron derrotados i hechos pedazos. Estos *Galos* que quemaron la Ciudad de *Roma* salieron de la Ciudad de *Sena*, que es la que os voi a mostrar sobre la Carta. En los tiempos succesivos bolvieron los *Galos* a embiar Exércitos a la *Grecia* i a la *Italia*, pero fueron casi todos deshechos despues de haber alcanzado grandes victorias, i tomado los Pueblos adonde habian pasado. En fin los

los *Galos* fueron sojuzgados por *Julio Cesar* despues de diez años que mantuvo guerra con ellos. Hablando de *Inglaterra* os he advertido, que habiendose ido debilitando de dia en dia el poder de los *Romanos*, vinieron despues a no hallarse en estado de conservar sus conquistas, las quales les fueron quitadas por las Naciones que se aprovecharon de su debilidad. Un Pueblo nombrado los *Visogodos* les tomaron el *Lenguadoc*, i una parte de la *Provenza*, que es la que veis al *Sud* de la *Francia*. Otro Pueblo nombrado los *Borgoñones* les quitó este País que veis, i hoi se llama *Borgoña*, i el *Delfinado*. En fin los *Francos*, que habitaban del otro lado del *Rhin* en la *Germania*, vinieron a hacer sus correrías en *las Gaulas*, i por último se establecieron en ellas (despues de haberlas saqueado)

ba-

bajo la dominacion de un Príncipe que se llamaba *Clovis* o *Clodoveo*, el qual acabó de echar de todo aquel País el resto que habia quedado de los *Romanos*. *Clodoveo* hizo despues una convencion con otro Pueblo, que de consentimiento de los *Romanos* se hallaba establecido en *las Gaulas*. Eran estos los *Ingleses*, que como ya hemos tocado hablando de *Inglaterra*, habitaban entonces la *Bretaña*; de la qual les cedió *Clodoveo* una parte con condicion que sus Principales o Cabezas no tomasen en adelante nombre de Reyes; pero succesivamente fueron nombrados Condes. La Señora *Serafina* repetirá ahora en compendio esto que yo he dicho de la *Francia*.

Serafina. Este País se llamó antiguamente *las Gaulas*: fue sojuzgado por *Julio Cesar*. Los *Visogodos* i los

Bor-

Borgoñones se establecieron en él, quitando muchas Provincias a los *Romanos*, i formaron dos Reinos, que se nombraron, uno el de los *Borgoñones*, i otro el de los *Visogodos*. Además de estos habia en *las Gaulas* otro tercer Reino nombrado *Bretaña*, el qual fue fundado por los *Ingleses*. En fin *Clodoveo*, Rei de los *Franceses*, habiendo echado de *las Gaulas* el resto que en ellas habia quedado de los *Romanos*, fundó el grande Imperio que se llamó despues *Francia*.

Aya. No puede explicarse mejor, querida mia. Vamos Señora *Maria*, repetid vuestra historia.

Maria. Un hombre llamado *Elimelech* se pasó a vivir al País de los *Moabitas* con *Noemi* su muger i dos hijos suyos, los quales se casaron con dos hijas de *Moab*. Habian abandonado su País a causa de una gran-

de hambre que se padecia en él. Residieron diez años en *Moab*, i durante este tiempo murieron el padre i los dos hijos. Quedó *Noemi* sola con sus dos Nueras, i queriendo bolverse á su País, dixo á las viudas de sus hijos: Bolveos a la casa de vuestros Padres: yo ruego a Dios que os bendiga porque habeis vivido bien con mis hijos, i despues conmigo, i el Señor os recompensará dandoos otros maridos. Una de sus nueras se despidió con lágrimas de ella, i se bolvió a casa de sus padres; pero la otra llamada *Ruth* la respondió: Yo no he de dexaros: vuestro Dios será mi Dios: vuestro Pueblo Pueblo mio; i solo la muerte me separará de vos. Partió pues *Ruth* con su suegra, i vino a *Bethel*, que era el País de *Noemi*, donde fue generalmente admirada la virtud de esta

jo-

joven, que lo habia abandonado todo por seguir a su Suegra, no obstante ser mui pobre. Era esto en el tiempo de la siega, i dixo *Ruth* a *Noemi*: Si me lo permitís iré a espigar, para que con esto podamos vivir. Condescendió la suegra, i fue ella al campo de un hombre anciano i rico llamado *Booz*, que era pariente del padre de su marido. Habiendo ido *Booz* a ver sus segadores, i sabido que esta joven era la *Moabita*, cuyo buen corazon habia admirado a todos, la dixo: Dios os bendiga, querida hija mia: yo estoi seguro de que ha de recompensaros el Señor. No salgais de mi campo, espigaréis con mis hijas en él, i comeréis en nuestra compañia. Despues de esto mandó *Booz* a sus criados, que como que era casualidad dexasen caer trigo en abundancia en el si-

tio donde ella espigase, i por esta causa juntaba mucho, i se lo llevaba a su suegra. Admirada *Noemi* de la sagacidad, afecto i obediencia de *Ruth* la dixo: Hija mia, quiero recompensar tu amistad dandote medio para hacerte feliz: *Booz* es pariente nuestro, i debe casarse contigo: ve pues mui de mañana a su Granja, i luego que se levante humillate en su presencia, i él te preguntará qué ocasion te mueve a esa accion, i te dirá lo que debes executar. Hizo *Ruth* lo que su suegra le habia ordenado; i *Booz* se quedó admirado viendola postrada a sus pies. Dixole *Ruth*: Señor mio, vos sabeis que yo soi vuestra parienta, i que segun la lei debeis casaros conmigo. Vuestras operaciones, hija mia, respondió *Booz*, os acreditan verdaderamente de cuerda, puesto que lexos de buscar un

ma-

Marido joven habeis elegido un viejo. Cierto es que soi vuestro pariente, pero teneis otro que lo es mas cercano; si él reusase casarse con vos, como lo ordena la lei, en este caso os recibiré por muger mia, porque todo el mundo conoce vuestra virtud. El dia siguiente se sentó *Booz* a la puerta de la Ciudad a presencia de diez testigos de los mas ancianos del Pueblo dixo a este hombre, que era mas inmediato pariente: *Noemi* trata de vender la parte de heredad de su marido, ved si quereis comprarla, i casaros con *Ruth* para dar hijos a vuestro pariente difunto. El respondió: Yo renuncio la heredad i la muger, tomala tu para ti. Entonces se quitó, segun la costumbre, su zapato (porque esta era la señal de que renunciaba la heredad del difunto. Tomó *Booz* el zapato, i se casó

con *Ruth*; i todo el mundo le decia: Seais feliz con esta muger, i Dios la bendiga como bendixo a *Raquél* i a *Lia*. Oyó el Señor la bendicion del Pueblo, porque *Ruth* tuvo un hijo que se llamó *Obed*, que fue Abuelo de *David*. *Noemi* recibió en su seno este hijo, que la consoló de todas sus desdichas, i lo tuvo en lugar del marido, i hijos que habia perdido.

Melchora. Señora Aya, esta historia es lastimosa: al escucharla me da gana de llorar.

Aya. Y yo, querida mia, he llorado efectivamente. Admiro el buen corazon de *Ruth* para con su suegra, su sagacidad, i su obediencia. Admiro asimismo la bondad del de *Booz*, que quiso que pareciese casualidad el bien que la hacia, para que ella no tuviese que quedarle obligada al agradecimiento. Observad esto bien, niñas

mias.

mias. No basta el deseo de hacer bien, es menester aprender a hacerlo. Hai gentes que socorren a los pobres, pero lo practican de un modo tan áspero que los hacen morir de vergüenza en lugar de aliviarlos. Si a un hombre honrado que hubiese venido a empobrecer le dixeseis : No obstante que por vuestra mala conducta habeis empobrecido quiero daros una limosna para que no perezcais de hambre : bien veis, niñas mias, que en este caso este hombre tendria mas que sufrir recibiendo vuestra limosna, que quanto pudiera tener que tolerar con su necesidad. Si servís a un amigo, i despues lo vendeis este servicio echandoselo a la cara a cada instante, i diciendo a todo el mundo que este hombre os debe mucha obligacion, nada haceis, i en este caso creo yo que

no debe quedaros agradecido ; porque quando se hace un beneficio es menester procurar que no le sirva de pena el haberlo recibido a aquel a quien se hace : no hablarle de él jamás , i procurar hacerselo como por casualidad ; i si él publicare la obligacion que os debe, hacedle creer que habeis tenido vos mas placer en hacerle este favor que él en recibirle. Señora *Carlota* decid vuestra historia.

Carlota. Habia un hombre llamado *Elkana* , que tenia dos mugeres , la una de ellas nombrada *Anna* no tenia hijos , i con este motivo era despreciada de la otra muger *Anna* fue un dia al Templo a pedir al Señor la libertase de esta pena , i dixo : Señor mio , si me dais un hijo lo consagraré a vuestro servicio. Como *Anna* rogaba con vehemencia se le puso encendido el rostro, i el gran

Sa-

Sacerdote creyendo ser efecto de embriaguez la dixo se saliese. *Anna*, lexos de irritarse porque se la creyese embriagada, dixo al gran Sacerdote: Señor, no estoi borracha: soi una muger infeliz que viene a pedir socorro al Señor: si me concede un hijo no pasará la nabaja sobre su cabeza, i le consagraré a Dios. El Señor te conceda tu peticion, replicó el gran Sacerdote. Levantóse *Anna* llena de esperanza en Dios, i el Señor la concedió la súplica que le habia hecho. Tuvo pues un hijo que se llamó *Samuel*, i luego que acabó de criarle lo llevó al gran Sacerdote, i le dixo: Señor, aqui teneis esta muger a quien visteis tan afligida. Dios me ha consolado, i por esto os traigo a mi hijo para que sirva al Señor en su Templo. El gran Sacerdote bendixo a *Anna* i a su marido, dicien-

ciendo : El Señor os embie otros hijos por el que le dais ; i *Anna* tuvo despues tres hijos i dos hijas. Una noche que dormia *Samuel* cerca del Arca oyó una voz que le llamaba, i habiendo creido que era el gran Sacerdote *Eli* se levantó, i fue a preguntarle qué le queria. Yo no os llamo, hijo mio, le dixo *Elí*, bolveos a acostar ; i habiendo sucedido esto por tres veces consecutivas comprendió *Eli* que era Dios quien llamaba a *Samuel*, i dixo a este : Si te bolviesen a llamar responderás tu : *Hablad, Señor, que vuestro siervo os oye.* Hizo *Samuel* lo que *Eli* le habia ordenado, i le dixo Dios : *Eli* ha sido negligente en la correccion de sus hijos, i por esta causa le he anunciado que ninguno llegará a la vejéz, porque sus hijos no son buenos, i él se ha contentado con reprenderlos, sin casti-

ti-

tigarlos severamente como debia. *Samuel* hubiera querido callar esta vision al gran Sacerdote; pero habiendole *Eli* mandado le dixese la verdad, *Samuel* le refirió lo que el Señor le habia dicho, i respondió *Eli*: Cumplase la voluntad de Dios. Desde entonces estuvo el Señor con *Samuel*, que habitaba en *Syló*, i todo el Pueblo conoció que era Profeta.

Serafina. Quanto mas nos adelantamos en la Historia de la Sagrada Escritura la encuentro mas apreciable. A mí me parece que *Eli* era hombre de bien, es lástima que tuviese hijos malos.

Aya. Era culpa suya, querida mia: De otro modo no le hubiera Dios reprendido. El se contentaba con darles solamente una reprension por delitos mui grandes, i que merecian los mas severos castigos. ¡Quántos pa-

padres i madres serán infelices por no haber castigado a sus hijos? Por esto pues, niñas mias, es menester no enojaros contra vuestros Padres, i Maestros quando os corrigen: esta es su obligacion, i los castigará Dios severamente si no lo hiciesen, como véréis que castigó a *Eli*.

Melchora. Dios amenazó a los hijos de *Eli* con que los haria morir antes que fuesen ancianos: ¿es pues castigo de Dios el morir jóvenes?

Aya. Lo es por lo comun, querida mia; pero sucede freqüentemente tambien, que el morir en la juventud es un efecto de la bondad de Dios. Arrebata de este mundo a los niños antes de que hayan cometido pecados graves, si prevee que han de cometerlos, i ser malos. Algunas veces son tambien llevadas al Cielo en sus primeros años personas mui

mui virtuosas. Yo leí el otro dia, que un Príncipe que hubiera sido Rei de *Navarra*, murió de diez y seis años emponzoñado (a lo que se discurre) tocando la flauta. Era tan precioso, que por su hermosura le dieron sobrenombre de *Febo*, i tan virtuoso, que lexos de murmurar porque moria tan joven, dixo a los que lloraban al rededor de su cama estas bellas razones: *Mi Reino no ès de este mundo: yo voi a mi Padre, no lloreis.* Vosotras, niñas mias, ya conoceis que la muerte de este amable Príncipe era la recompensa de su piedad, i que Dios se anticipó a coronarle en su gloria. Decid vuestra historia, Señora *Melchora*.

Melchora. Habiendo declarado la guerra los *Filisteos* a los *Israelitas* fueron estos derrotados, i con este motivo hicieron traer a su campo

el

el Arca del Señor ; pero como ellos eran perversos los desamparó Dios. Fueron pues desbaratados : los hijos de *Eli* muertos , i tomada por los *Filisteos* el Arca del Señor. Estaba *Eli* entre tanto en el camino esperando saber las nuevas , i aún le causaba mas inquietud el Arca que sus hijos. En este tiempo un hombre que venia huyendo de la batalla le dixo, que quedaba el Arca del Señor en poder de los *Filisteos* ; i fue tan vivo su dolor , que habiendo caido en tierra se rompió la nuca del pescuezo , i murió de noventa años. Hicieron los *Filisteos* llevar el Arca al Templo de su falso Dios *Dagon* , i el dia siguiente vieron que el Idolo de *Dagon* estaba caido la cara contra el suelo delante del Arca. Levantaronle , i el dia siguiente bolvieron a encontrarle caido , i sus pies i manos

nos cortadas i puestas sobre el umbral de la puerta. Despues fueron afligidos con toda suerte de enfermedades por causa del Arca. Llevaron a esta de Pueblo en Pueblo, i donde quiera que entraba enfermaban las gentes. Por último habiendo tenido en su poder el Arca por tiempo de siete meses la pusieron sobre un carro, i habiendo uncido a él dos Vacas que tenian cada una su becerrillo, i que no habian sido uncidas jamás, estas vacas pues en lugar de bolverse a su establo tomaron el camino del Pais de los *Israelitas*. Los *Filisteos* habian puesto asimismo sobre el carro ofrendas o presentes para aplacar la ira del Señor. Las vacas pararon en un lugar donde estaban segando los *Bethsamitas*, i estos prorrumpieron en exclamaciones de alegria quando vieron el Arca; pero ha-

habiendola registrado curiosamente, i sin respeto alguno hizo Dios morir un gran número de ellos. Depositaron el Arca en una casa donde permaneció veinte años. Despues de este tiempo se arrepintieron los *Israelitas* de sus culpas : echaron de sus casas los Idolos que habian adorado ; i habiendo rogado *Samuel* por ellos alcanzaron perdon. Desde entonces fueron siempre vencedores de los *Filisteos*, recobraron sus Pueblos, i *Samuel* los juzgaba en nombre del Señor.

Maria. Señora Aya ¿tan gran pecado era mirar el Arca, que los hizo Dios morir porque la habian mirado por curiosidad?

Aya. Verosimilmente, querida mia; porque Dios no castiga con severidad sino a aquellos que lo merecen. El Señor habia dicho a los

Is-

Israelitas, que él residia en el Arca de un modo mas particular que en los demás lugares: era necesario no mirarla sino con temor, i temblando. A Dios Señoras mias, continuad en ser sábias, i en aprender bien: tened presente asimismo que Dios habita de una manera particular en los lugares donde se juntan para orar i oir su palabra: temed pues no os castigue, como lo hizo con los *Bethsamitas*, si no teneis cuidado de poneros en su presencia con respeto de un modo piadoso i decente.

DIALOGO XXIII.

Jornada XXI.

En esta Leccion hai una Discípula nueva nombrada la Señora Teresa, *de edad de doce años.*

Serafina. MI Aya, Señoras mias, tiene gusto en que yo os repita una corta historia que leímos ayer noche : voi pues a contarosla.

Habia una muger que era demasiadamente mala : no podia ver a ningun criado : castigaba con exceso a sus hijos, i los hizo tan infelices, que ellos i su marido murieron de pesar. Aunque esta muger era toda-

davia joven i rica nadie se presentaba a solicitar su casamiento: tanto era lo que habian llegado todos a aborrecerla. Ultimamente un Caballero de su misma vecindad tuvo la desgracia de enamorarse de ella, la pidió en casamiento; i como él era hombre de bien todo el mundo le tenia lástima. Un amigo suyo le hizo ver que iba a executar el mayor desatino del mundo casandose con esta furia, que lo mataria a pesares. Os ahogais en poca agua, le respondió el Caballero: antes de un mes tengo de hacer a esta muger mansa como una oveja. Celebróse el casamiento en el Castillo de esta Señora á las quatro de la mañana, i al salir de la Capilla quiso ella subir á su quarto a engalanarse, porque esperaba una gran compañia a quien habia convidado a comer; pero se ha-

halló sorprendida oyendo decir a su marido, que no necesitaba componerse, porque estaba resuelto a llevarla a comer a una heredad suya distante tres leguas de alli. Por cierto, Señor, que creo que os habeis buelto loco: ¿habeis olvidado que esperamos convidados? Yo no tengo que daros cuenta de mis acciones, respondió el nuevo marido: acostumbraos a obedecerme sin replicar, Señora, porque soi de un genio fuerte, i tendréis que arrepentiros de vuestra resistencia: el caballo está prevenido, subiréis en él al punto. Enfurecida esta muger dixo a su marido, que él solo podia irse, porque ella seguramente no iria. El Caballero sin moverse llamó a quatro Lacayos que habia traido en su compañia, i les dixo: Si la Señora no obedece voluntariamente lo habrá de

hacer por fuerza yendo atada sobre el caballo. Ella irritada viendose inferior en fuerzas subió en el caballo vomitando mil injurias contra su marido, que cuidaba poco de escucharla. Entre tanto un perro a quien él estimaba mucho se llegó a hacerle caricias; i le dixo: Retirate, que no estoi para fiestas. El pobre perro que no lo entendia bolvió segunda vez a alhagarle, i él dixo: Yo no gusto que nadie me porfie: tomó una pistola que estaba en el arzon de la silla, i abrasó los sesos al pobre animal. A vista de esto la Señora toda asustada dexó de decirle injurias. Este hombre furioso me tratará sin duda del mismo modo que a su perro (dixo interiormente). Caminaron tres leguas sin haber hablado una palabra, quando asustado el caballo con un arbol que le causaba

miedo, se resistia a pasar cerca de él. Mandóla apear el marido, i hablando al caballo dixo: Yo te enseñaré a obedecer: tomó otra pistola, i le partió la cabeza a sangre fria. Dios mio, tened piedad de mí, dixo en voz baja la muger: ¿qué será de mí sola con este sobervio? Él me matará en el momento que se le antoje. Dixola el Caballero: He mudado de parecer, bolvamonos al Castillo: yo haré que mi caballo vaya poco a poco para que podais seguirme; i porque no quiero perder la silla del caballo que he muerto, tendréis la bondad de llevarla acuestas. La muger mas muerta que viva tomó la silla sin atreverse a hablar palabra, i llegó al Castillo empapada en sudor. En su ausencia habian despedido a todos sus criados, i en su lugar halló otros que ella no co-

conocia, los quales tenian unas caras tan horrorosas que hacian temblar. Ella hubiera querido huirse, pero no tenia arbitrio ni aún para pensarlo. Su marido la hizo comer i cenar sin gana: tomó despues sus pistolas, i la dixo subiese a su quarto porque queria acostarse, i este fue el momento en que ella pensó morir de temor. Entró en el quarto a quien miraba como su tumba, i sentandose él en una silla de respaldo la mandó que le descalzase. Obedeció sin hablar palabra, i habiendola dicho despues que se sentase en la misma silla la descalzó a ella por su orden. Es mui justo (añadió) que yo os haga igual servicio al que he recibido de vos, porque este es mi humor. Yo trato las gentes como ellas me tratan a mí: tomad pues vuestras medidas. A un acto de im-

prudencia que tengais corresponderé con quatro; i por el contrario: no haréis por mí la menor fineza, sin que yo la practique con ventaja; esto es, mucho mayor. En este supuesto, vuestra conducta reglará la mia, i en vos únicamente consistirá el que seais la mas feliz de todas las mugeres para conmigo; pero estad entendida, que si respecto de mi persona quereis ser como una Sierpe, asi como lo habeis sido respecto del difunto, hallaréis en mí un Leon cien veces mas furioso que vos. Esto basta, Señor, dixo la muger: yo soi contenta de que cumplais vuestra palabra: si mi modo de obrar ha de reglar el vuestro, como conozco que es justo, no os bolveré a ver jamás del modo que os he visto hoi. Con efecto esta muger hizo sérias reflexîones sobre su an-

anterior conducta; i persuadida firmemente a que habia encontrado con quien era peor que ella, se resolvió a corregirse, i lo consiguió con grande espanto de todo el mundo; de suerte que nunca ha habido casamiento mas feliz.

Aya Confesad, Señoras mias, que este Caballero habia tomado un medio no desproporcionado a su parecer para aquel caso: por exemplo: Ya veis quan suave soi yo para vosotras, pues jamás os he reñido, i puedo sin embargo aseguraros que si hubiese hallado entre vosotras una Discípula semejante a esta Señora hubiera tomado algun partido al modo del que este Caballero se valió, porque no hai otro medio de poner en orden a las que no quieren corregirse por la suavidad. Si Dios quiere jamás tendré necesidad de llegar a iguales

ex-

extremos : vosotras sois todas dóciles, i espero que la Señora *Teresa*, que ha venido a estar algunos meses con su prima la Señora *Serafina*, seguirá vuestros buenos exemplos, i que serémos siempre amigas.

Teresa. Asi lo espero Señora.

Aya. Llamadme vuestra Aya como las demás, querida mia : venid a abrazarme, i no esteis conmigo tímida, porque como os he dicho quiero ser amiga vuestra : yo lo soi de todas estas Señoras : ellas hacen quanto deben, i yo solo trato de darlas gusto. Preguntadlo a la Señora *Carlota*, que en otro tiempo era como una pequeña Fiera, i ya es tan buena niña que la estimo entrañablemente.

Maria. Señora Aya, si amais a la Señora *Carlota* mas que a mí tendré zelos.

Aya.

Aya. Yo os amo a todas de todo corazon, Señoras mias: cierto es que soi mui tierna con aquellas que habiendo sido algo ríspidas he logrado suavizarlas.

Teresa. De ese modo yo podré llegar a ser vuestra querida.

Aya. Eso es dar a entender, niña mia, que sois de genio algo fuerte.

Teresa. Creo bien que madre os ha dado la noticia, i que a conseqüencia de ella habeis hecho que la Señora *Serafina* refiriese la historia de esa perversa muger.

Aya. Oidme, querida mia: yo no quiero engañaros: vos lo habeis acertado; pero con tal que tengais buena voluntad no me espantaré de vuestros defectos: los corregirémos: estad vos mui atenta a la leccion, que tal vez hallarémos en lo que va a repetirse alguna cosa que os ani-

anime a haceros buena niña. Señora *Estefanía*, vos habeis leido la Historia de *Francia* : decid pues las diferentes Casas que han ocupado el Trono de ella desde el establecimiento de la Monarquía.

Estefanía. Es cierto, Señora Aya, que he leido la Historia de *Francia*, pero tan de paso que no me acuerdo ni de una palabra. Quando tengo libros hago lo mismo que una glotona quando se halla a la vista de una mesa abundante : quisiera leerlos todos a un tiempo, me apresuro, i trago los unos para leer los otros.

Aya. Y del mismo modo que la glotona no siempre engorda, sino que por el contrario padece frequentemente indigestiones, asi vos os dais indigestiones de lectura, que no os hacen mas sábia. Es necesario corre-

regiros de este defecto, querida mia. La Señora *Serafina* lee menos que vos, pero con mas aprovechamiento de sus lecturas: ella responderá a la pregunta que os he hecho.

Serafina. En *Francia* ha habido tres Casas, o tres Razas. La primera se llamó la Raza de los *Merobigienses* por causa de los abuelos de *Clodoveo*, que se llamaron *Merobeos*, i que hicieron algunas correrías en *las Gaulas*, pero sin establecerse en ellas. La segunda Raza fue la de los *Carolingos*, nombrada asi por respeto de *Carlo Magno*, no obstante haber sido *Pipino* su padre el que introduxo en su Casa la Corona; i la tercera Raza es la de los *Capetinos*, que tuvo principio en *Hugo Capeto*, la qual reina actualmente en *Francia*.

Aya. Retened en la memoria mui bien esto. Veamos ahora de qué modo

do dividimos la *Francia* segun el orden en que se halla al presente ; pero no nombrarémos todas las Provincias, i hablarémos solo de las principales.

Al *Nord* de la *Francia* se encuentra la *Lorena*, el *País Bajo Francés*, la *Picardia*, el *País reconquistado*, la *Normandia*, i la *Bretaña*. Retened bien estas Provincias, niñas mias: la primera vez os diré lo que hai de particular en cada una de ellas. Señora *Maria*, decidnos ahora vuestra historia.

Maria. Habiendo *Samuel* llegado a la ancianidad, sus hijos juzgaban al Pueblo en su lugar ; pero ellos no eran semejantes a su padre, porque eran perversos, i por el interés condenaban a los inocentes, i perdonaban a los culpados. Pidieron pues los *Israelitas* a *Samuel* les diese un

Rei

Rei que los gobernase como á las otras Naciones, i *Samuel* se afligió mucho con esta peticion; pero el Señor le dixo: *No es á ti, á mi es á quien desecha el Pueblo.* Dales a entender a quanto se sujetan pidiendo Rei, i daselo despues. El tomará a sus hijos, i los hará correr delante de su carro: obligará a sus hijas a que sean sus cocineras i criadas: tomará la décima parte de sus haciendas, sus campos, i sus viñas, i los dará a sus servidores. Entonces clamarán a mí, que soi el Señor, contra el Rei que habrán elegido, i yo no los oiré. Representó *Samuel* todas estas cosas a los *Israalitas*; pero habiendose ellos obstinado en pedir un Rei, ordenó Dios a *Samuel* que preparase un Sacrificio, i que él le mostraria el que habia escogido. Habia en la Tribu de *Ben-*

jamin un hombre nombrado *Saúl*, hermoso de cara, i mas alto que todos los jóvenes de su edad. Su padre habiendosele perdido sus burras le mandó fuese a buscarlas, lo que *Saúl* executó acompañado de su criado; i despues de haberse retirado a una larga distancia, i buscadolas inutilmente mucho tiempo, le dixo su criado: Vamos a consultar a *Samuel*, que es el hombre de Dios. Este convidó a *Saúl* a cenar, i le dió la mejor parte; i habiendolo llevado despues a lo alto de la casa derramó sobre él una botella de aceite, i le dixo: Que Dios le habia escogido para gobernar su Pueblo. Dixole *Saúl*, que él era de la última de las Tribus del Pueblo, i *Samuel* le dió muchas señales para probarle su eleccion, i le previno entre otras cosas: Al salir de aqui en-

encontraréis una tropa de Profetas: os mezclaréis con ellos, i profetizaréis. Y despues me esperaréis de aqui a siete dias para que ofrezcamos un sacrificio al Señor. Salió *Saúl*: encontró los Profetas, i habiendole poseido el Espíritu del Señor se cambió en otro hombre. Los que le conocian, aturdidos de oirle profetizar decian: ¡*Saúl entre los Profetas*! lo que quedó por Proverbio. Entre tanto habia *Samuel* juntado el Pueblo, se echó la suerte, i cayó sobre *Saúl*, a quien se encontró con dificultad, porque se habia ocultado.

Carlota. Pregunto Señora Aya: ¿Se oculto *Saúl* por no ser Rei? Todos los hombres apetecen serlo.

Aya. Son ciegos, i no conocen los peligros ni las obligaciones de la Dignidad Real. Entre los Paganos se han encontrado hombres que

hicieron lo que *Saúl*, i costó mucha dificultad el reducirlos a recibir la Corona. El Rei es un hombre encargado de la felicidad del Pueblo, a la qual debe sacrificar todas sus inclinaciones i todos sus placeres. Un buen Rei no debe tener otras; pero tanto es mas infeliz, quanto no hace todo el bien que puede; i quando da lugar a que se sirvan de su nombre para hacer mal. Un hombre cuerdo debe temblar quando llega a ser Rei. Continuad, Señora *Carlota*.

Carlota. Fueron los *Ammonitas* contra los habitantes de *Jabes*, i estos les dixeron: Haced con nosotros alianza, i nosotros os servirémos; pero les respondió el Gefe de los *Ammonitas*: La alianza que haré con vosotros será vaciaros el ojo derecho. Los habitantes de *Jabes* poseidos

del

del susto pidieron siete dias para responder; i habiendo avisado de su situacion a los *Israelitas* sus hermanos, prorrumpieron estos en grandes exclamaciones. Estaba *Saúl* arando, i habiendo sabido la causa de esta desolacion fue poseido del Espíritu del Señor: dividió en trozos los bueyes con que araba, embiólos por todos los Lugares, i dixo, que del mismo modo trataria a los que reusasen seguir a *Samuel* i a él. Juntó pues un grande Exército, i derrotó de tal modo a los *Amonitas* que no quedaron dos juntos de todos ellos. Habia entre el Pueblo muchas personas que estaban disgustadas de que *Saúl* hubiese sido hecho Rei: habianle menospreciado, i no le habian ofrecido dones algunos; pero esto lo habia él disimulado con mucha cordura. Despues de esta gran

victoria dixo al Pueblo ¿Quién son los que han murmurado contra la eleccion de *Saúl*? dadnoslos, i los harémos morir. Entonces alcanzó *Saúl* de sí mismo otra mayor victoria que la que habia conseguido de los enemigos. En este dia no ha de morir ninguno (dixo), porque es este un dia de regocijo, en el qual nos ha libertado el Señor. Reinó *Saúl* por tiempo de dos años con mucha paz; pero habiendo atacado su hijo *Jonatás* a los *Filisteos*, juntaron estos un Exército casi innumerable contra los *Israelitas*. Asustado el mayor número de ellos se ocultó, i los demás se juntaron con *Saúl*. *Samuel* pues dixo a *Saúl*: Me esperaréis para hacer un sacrificio al Señor. Esperó *Saúl* siete dias; pero viendo que no venia *Samuel*, i que se le desertaban los Soldados ofreció

por

por sí solo el sacrificio. Inmediatamente que este fue acabado, llegó *Samuel*, i dixo a *Saúl*. Si hubieseis obedecido lo que por mi boca ordenó el Señor hubiera quedado la Corona en vuestra familia; pero el Señor os desecha porque le habeis desobedecido, i ha escogido otro Rei que será segun su corazon. Estas palabras afligieron a *Saúl*, quien sin embargo se dispuso a combatir a los *Filisteos*.

Estefanía. Pero Señora Aya, *Saúl* habia esperado siete dias a *Samuel*, i a mi entender tenia una buena razon para ofrecer el sacrificio, pues se le huían todos los Soldados: ¿Qué hubiera hecho él solo contra los *Filisteos*?

Aya. El Señor a quien hubiera obedecido hubiera estado con él, querida mia, i su socorro vale mas

que millones de Soldados. Quando Dios manda no debemos replicar, lo que únicamente nos toca hacer es sometemos. *Saúl* desobedeció, porque le faltó la confianza en el Señor, dudó de su poder i de la realidad de sus promesas, habiendo recibido tantas pruebas de su Divina proteccion. ¿No fue esto de su parte una grande ingratitud? Continuad esta historia, Señora *Melchora.*

Melchora. Los *Filisteos* tenian su campo cerca del de los *Israelitas*, i *Jonatás* lleno de confianza en Dios, a quien pidió su socorro, fue a su campo acompañado de un solo hombre: mató veinte de los *Filisteos*, i los tocó Dios de un temor, que se mataron unos a otros, i arrojaban las armas para huir con mas precipitacion. Persiguiólos *Saúl*, i dixo: Maldi-

dito sea el que comiese antes que yo haya acabado de vencer a mis enemigos. El Pueblo se hallaba mui fatigado, i padecia grande hambre, pero aunque pasó por un bosque donde habia mucha miel no osó tocar a ella. *Jonatás*, que no habia sabido lo que habia dicho su padre se hallaba descaecido de hambre, i tomó un panal con la punta de su vara. Fortificóse con este corto socorro; pero habiendole dicho uno el juramento de su padre *Jonatás* le despreció. Entre tanto *Saúl* despues de la victoria consultó al Señor para saber si debia proseguir combatiendo a los *Filisteos*, i no habiendole respondido el Señor conoció que alguno habia quebrantado el juramento que él habia hecho. Echó la suerte para conocer el culpado, i cayó sobre *Jonatás*. Quiso *Saúl* que

muriese, i el Pueblo oponiendose a esta determinacion, obligó al Rei a que le perdonase.

Carlota. Yo moria de miedo de que *Saúl* hiciese morir a *Jonatás*: este no era culpado supuesto que él no sabia el juramento que su padre habia hecho.

Aya. Es verdad, querida mia; pero tuvo la libertad de murmurar contra su padre por el juramento que habia pronunciado. Esta falta debia ser castigada, i lo fue con el miedo que tuvo de morir. Admirad la conducta de este joven Príncipe: comenzó por recurrir al Señor, i lleno de confianza en su socorro no teme atacar a un grande Exército con sola la compañia de un hombre. ¡Qué no conseguiriamos nosotras por el socorro de la oracion i de la confianza en Dios! Señora

Te-

Teresa en esto es en lo que necesitamos buscar el socorro. Vos teneis un gran número de enemigos que combatir : el orgullo , la terquedad, i la cólera : por vos misma no conseguiréis vencerlos ; pero si Dios combate con vos como con *Jonatás* i con los *Israelitas* , alcanzaréis ciertamente la victoria sin que os cueste tanta dificultad como imaginais.

Teresa. Os han hecho un bonito retrato de mi caracter ; pero no os han dicho que continuamente me dan motivos para encolerizarme, inquietandome fuera de sazon. Por último, Señora, cada uno tiene su genio , i os aseguro que las que os han hablado del mio lo tienen peor que yo.

Aya. Eso , querida mia , no es bien dicho : vos sabeis que debeis respetar a las que me han informado.

Te-

Teresa. Yo sé que debo respetar a mi madre, pero esta nada os hubiera dicho si mi criada no la hubiese estimulado a ello; i no creo que deba yo respetar a mi criada.

Aya. Estais equivocada. La persona que vuestra madre ha puesto cerca de vos, i a quien gustais llamar criada, tiene orden de vuestra madre para velar sobre vuestra conducta, i por conseqüencia ocupa su lugar: por esto pues la debeis respeto; i digo mas, que lo debeis a todo el mundo, i que si no mudais de genio nadie os lo tendrá a vos.

Teresa. Yo soi de una clase, que por solo ella me habrán de respetar aunque no quieran.

Aya. Supuesto que me forzais a deciros verdades duras, debo advertiros, hija mia, que lexos de teneros

os respeto alguno por vuestra calidad ni por vuestra persona, os desprecio aún mas que a las mugeres que venden pescado por las calles: nada teneis superior a ellas sino vuestro orgullo, i este es un título que a nadie causa respeto. Ruegoos que no trabajeis quando yo os hablo, i que me oigais atentamente.

Teresa. Yo no hago mal en trabajar: con esto estoi entretenida, i vos quereis, por estar mal humorada, privarme de este placer; pero sin embargo yo no dexaré de continuar.

Aya. Malo es el trabajar quando os habla una persona a quien debeis respeto; i vos me debeis a mí respeto i obediencia.

Teresa riyendose. ¿Yo os debo a vos respeto i obediencia?

Aya. Sí querida mia, i a la verdad que si me faltais a él será en

vues-

vuestro interior, porque exterior mente no os lo toleraré. Empiezo a mostraros que soi aqui la dueña, arrojando vuestra labor al fuego. Estoi admirada de que en el primer dia nos deis muestras de vuestra perversidad. Comenzaré tambien a mostraros lo que yo sé hacer: vos sois semejante a esta mala muger cuya historia os he hecho contar, i habeis encontrado con quien es peor que vos. No me lisongeo ya de haceros buena, pero estoi segura de que por lo menos he de haceros la mas desdichada de todas las criaturas. Para dar principio os advierto que estaréis todo dia con persona de vuestra calidad; quiero decir, sin educacion, i comeréis con las criadas de la cocina.

Carlota á Teresa. Querida mia, si vieseis quan fea os habeis puesto

to desde que habeis hablado con insolencia a la Señora Aya, al punto la pediriais perdon.

Aya. Dexadla, querida: no merece que se interese nadie por ella. Yo estoi sentida, niñas mias, de que esto haya pasado delante de vosotras; pero esta leccion os será mas util que quanto yo podria deciros contra el orgullo.

Carlota. Señora Aya, quando considero que yo era lo mismo siete meses ha me hace esto temblar. ¡Quánta obligacion os tengo por haberme ayudado a corregir!

Aya. Vos teniais buena voluntad, niña mia: entonces no teniais mas de siete años: el dragon del orgullo que estaba en vuestro corazon era aún pequeño, i lo habemos ahogado facilmente; pero el dragon de esta infeliz criatura es fuerte: tiene

ne trece años, i él vendrá a ahogarla a élla. ¿Por qué llorais, Señora *Serafina*.

Serafina. Bien sabeis vos, Aya mia, que yo amo a mi prima de todo mi corazon: pues ahora: juzgad quan afligida estaré al verla tan indocil. ¿Es asi que es ya vieja para corregirse?

Aya. No es demasiado tarde, querida; pero es cierto que tendrá mas dificultad en enmendarse hoi que hubiera tenido ayer, i que esto será mañana mas dificil que hoi, i lo será mas de dia en dia. Yo os mando a todas que rogueis mucho a Dios por ella a fin de que la convierta.

Estefania. De todo mi corazon, Señora Aya; pero puede ser que ella esté ya pesarosa de los desaciertos que ha hecho.

Aya. No querida mia, yo la conozco bien : está actualmente rebentando de cólera, i hace quanto puede por disimular, creyendo de ese modo echarme roncas; pero sin embargo se sofoca de deseo de llorar. La pobre niña piensa darme pesar, i me lo da efectivamente por el perjuicio que a sí misma se hace, siendo cierto que yo solo por pura caridad me intereso a su favor. Si su orgullo no lastíma su alma, a quien amo, yo la perdonaré de todo corazon las necedades que me ha dicho : eso no me ha producido calentura ni dolor de cabeza; i aún quando me hubiera dicho cien veces mas no podria perjudicarme. A Dios Señoras, yo estoi pesarosa porque esto nos ha desordenado : tenia un bonito cuento que deciros; pero lo reservaré para la primera vez.

Se-

Serafina abrazando a su Aya.

Querida Aya mia, por amor de Dios no dexeis a mi prima en su orgullo, perdonadla. ¡Dios mio, qué será de ella si muere esta noche

Aya. Pero, querida mia, aunque yo la perdone no la perdonará Dios, si no tiene pesar de lo que ha hecho.

Teresa se arroja entre los brazos de la Aya llorando.

Aya. Ved aí, ya rebienta el orgullo. Animo, niña mia: ¿teneis pesar de vuestra falta?

Teresa. ¿De qué servirá tenerle, si vos decís que soi mui vieja para corregirme?

Aya. No digo eso, niña mia: lo que digo es, que tendréis mas dificultad que otra. Si me prometeis hacer

cer quanto yo os dixere podré ofreceros tambien que seréis buena en adelante.

Terésa. Yo no sé lo que quiero. Veo que soi demasiado sobervia: que estas Señoras deben despreciarme: que vos debeis aborrecerme; i que aún yo misma me aborrezco.

Aya. Ya es algo conocer todo eso, niña mia, cobrad ánimo, i pues teneis una ocasion de corregiros tal, que jamás encontraréis otra, aprovechaos de ella. Por otra parte considerad quan desgraciada seréis no haciendolo. Vuestra madre os ha entregado a mi direccion, i yo no corresponderia a su confianza si os dexase con vuestros defectos. Por esto pues me hallo en la precision de haber de atormentaros indispensablemente, siendo, como es seguro, que ofenderia a Dios si os dexase en el estado en que estais. ¿No sería mejor que no-

sotras fuesemos amigas, i que ambas trabajasemos en vuestra correccion? Yo no he de pediros cosas imposibles: demás de esto, quanto os diré será por amistad, i no para daros pesar, porque no gusto de reñir; i os aseguro que tendré que sentir por lo que hoi he hecho.

Teresa. ¿Pero si os prometo corregirme me haréis comer con la criada de cocina?

Aya. Sí querida mia, esta noche cenaréis con ella en castigo de la necedad que habeis executado. Quando se tiene verdadero deseo de corregirse se hacen de buen corazon las cosas que para ello se nos ordenan.

Serafina. Para que no le cueste tanta vergüenza, Aya mia, permitidme cenar tambien en su compañia.

Aya. Yo, niña mia, alabo vuestra caridad; pero no conviene disminuir su pena: merece sufrirla, pues

por

por su altivez se ha hecho inferior a esa criada: yo os aseguro que actualmente es inferior a todas las criaturas en los ojos de Dios. Es menester que por esta reparacion redima su calidad: esto la atraerá la gracia del Señor para hacerse mejor; pero es necesario que lo haga de buen corazon. Señora *Teresa*, yo os hago árbitra, pero pensadlo bien: el corazon me inspira que esto hará que os corrijais.

Teresa. Supuesto que creeis que esto servirá para corregirme lo haré no obstante que será mal parecido que cene yo con esa criatura.

Aya. Esa criatura es lo mismo que vos, querida mia. Como ella es una valiente moza, i cumple con su obligacion, es actualmente superior a vos; i si supiese quan perversa sois no querria haceros ese favor, i se juzgaria deshonrada; porque a la verdad no

es vergonzoso el ser hija de un pobre Labrador, o de un Zapatero de viejo, ni pedir limosna, o servir. Todo esto a nadie deshonra, ni es pecado, ni conduce al infierno; lo que sí es vergonzoso, es el tener altivéz: esto condena. Vos habeis leido el Evangelio: no sabeis pues que Jesu Christo, que es Rei del Cielo i de la Tierra, fue tan pobre que nació en un establo: que tomó por compañeros a los pobres, i que el que pasó por Padre suyo era un pobre Carpintero, sin embargo que era de sangre Real?

Teresa. Vamos, yo tomo una buena resolucion: sí Señora, cenaré con la criada de cocina.

Aya. ¿De buen corazon?

Teresa. Sí, de buen corazon.

Aya. Venid a abrazarme, niña mia, i hagamos las paces. Yo comienzo a tener alguna esperanza pues os habeis humillado con generosidad a la

pe-

penitencia que os he impuesto: os dispenso por esta vez, i me contento con vuestra obediencia.

Teresa. Ostentais vuestra bondad en perdonarme de este modo; i esto me dexa avergonzada de haber sido capáz de daros pesar.

Maria, saltando de alegria. Y yo estoi tan contenta viendo que la Señora *Teresa* ha mejorado de dictamen, que la perdono de todo corazon el habernos estorbado que la Señora Aya nos contase un cuento.

Aya. La Señora *Maria* buelve siempre a sus cuentos, ella los ama con pasion.

Maria. Eso es cierto, Señora Aya. Pero vos nos habeis dicho que el que pasaba por Padre de Jesu Christo era de la Familia Real: ¿cómo es pues que fuese Carpintero?

Estefania. Eso sucede algunas veces, querida mia. Yo me acuerdo haber

ber leido en la Historia antigua, que hubo un hombre de la Familia Real de *Sidon*, que fue Jardinero.

Maria. Señora Aya, ¿quereis permitir que la Señora *Estefanía* nos cuente esa historia?

Aya. Aún nos queda un medio quarto de hora, i asi puede contarosla.

Estefania. Habia un Rei nombrado *Alexandro*, i tenia un amigo llamado *Efestion*. Este Rei fue a la Ciudad de *Sidon*, i los *Sidonios* le suplicaron les diese un Rei de su mano. Dixo *Alexandro* a *Efestion*: Yo os doi esta Corona para que hagais presente de ella algun amigo vuestro. Estaba *Efestion* alojado en casa de dos Caballeros que eran hermanos, i mui honrados. El les dixo que pues *Alexandro* le permitia disponer de la Corona nada tenia por mas conveniente que darla a uno de ellos. Los dos hermanos despues de haberle dado

do gracias por su buena voluntad le dixeron: Que ellos segun sus Leyes no podian subir sobre el Trono, porque no eran de la Familia Real. Admiróse *Efestion* del respeto que estos honrados hermanos tenian a las Leyes de su País, i les dixo: Que tenia tal confianza en su virtud, que les entregaba esta Corona que ellos reusaban, para que la diesen a uno de Sangre Real, que fuese hombre de bien. Habia uno en la Ciudad, que sin embargo de serlo habia llegado a tanta pobreza, que todo su caudal se reducia a un corto jardin que cultivaba por sí mismo para sustentarse. Fueron los dos hermanos a la casa de este hombre llamado *Abdolonime*, donde le hallaron vestido pobremente: dixeronle: Dexad esa ocupacion indigna de vos, i venid a poseer el Trono de vuestros Padres. Creyó *Abdolonime* que estos hombres se burla-

 ban

ban de él , i les dixo : No es justo que vengais a mi casa a burlaros de mi porque soi pobre. Los dos hermanos viendo que no queria creer lo que le decian le despojaron de sus pobres vestidos , i le pusieron una ropa Real que a este efecto habian traido. Supo *Alexundro* esta aventura , i deseó ver a este hombre. Presentóse *Abdolonime* delante de él co- con una modesta firmeza : i habiendole preguntado *Alexandro* cómo soportaria su nueva dignidad , le respondió este anciano estas palabras: „ Quieran los Dioses que yo soporte „ mi grandeza con tanto valor como „ mi pobreza : hasta ahora mis bra- „ zos han proveido a mi manuten- „ cion ; i mientras que no he tenido „ nada , de nada he carecido. *Alexandro* admiró esta respuesta ; i habiendo hecho magníficos regalos al Rei de *Sidon* le concedió su estimacion.

Fin de la Tercera Parte.

mas dulce es la venganza
ejecutar contra los ingratitud
decía un Sabio. Pues no era
Chileno él y así se puede
perdonarles estos pormenores
si vamos si las cosas
son así y así pasan con
las mucho de los hombres
pues si eso esos sin
los palabras en este
Chile
Pobre un la allí
los llantos
haciendo
y son perros — pero no
el ingrato mismo?

Impresso in forma d + W. 357